



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA**

CARRERA PSICOLOGÍA

**¿IDENTIDAD LÉSBICA? REFLEXIONES EN
TORNO A SU CONSTRUCCIÓN**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A:
MEZA HERRERA IDANIA

TUTOR

**MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA
LIC. AZUCENA OJEDA SÁNCHEZ
MTRO. FERNANDO GONZÁLEZ AGUILAR
LIC. OTILIA AURORA RAMÍREZ ARELLANO
MTRO. GERARDO A. VILLALVAZO GUTIÉRREZ**



México D.F. 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A todas las valientes mujeres que apoyaron la investigación y la llenaron de colores con sus diferentes matices y tonalidades.

A mi amada Vero, a la cual le agradezco su incondicional apoyo, por creer en mí, por enriquecerme con su transgresión y autonomía, por su “queerresa” y su belleza interna que se torna con independencia y valor.

A mi gran Delfe, Azu por caminar a mi lado sin dejar su propio camino, por llenarme de sabiduría, de atinadas palabras, por su persistencia e insistencia ante la conclusión de esta tesis, en fin gracias por estar.

A mi futura Chiara o a mi futuro Bruno que si bien aun su existencia física no es visible, sí en mi gran deseo de su presencia.

A mis padres que ha sufrido las repercusiones de mi diferencia y que han afrontado con gran sabiduría y cautela, por mostrarme un camino de respeto y por creer en mí.

‡ A mi gran amigo Paco que me mostró el camino del arcoiris.

A mi querido amigo y asesor por confiar en mí y por creer en este trabajo, por su paciencia, por ayudarme a ser más tolerante y por acompañarme en este recorrido.

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO 1	
HISTORIAS DE LAS MUJERES LESBIANAS	
1.1 Las lesbianas en la antigüedad griega y romana.....	6
1.2 La percepción religiosa hacia la lesbiandad.....	13
1.3 Homoerotismo femenino en el siglo XX.....	20
CAPITULO 2	
LA HOMOSEXUALIDAD: ENFERMEDAD, PATOLOGÍA Y LOCURA. LA CIENCIA COMO FRABRICANTE DE ANGUSTIA	
1. Enfoque biologicista.....	28
1.1 Mirada genética.....	28
2. Enfoque psicológico.....	34
2.1 Teoría psicoanalítica.....	34
2.2 Teoría conductual.....	37
3. Enfoque sexológico.....	38
CAPITULO 3	
IDENTIDAD LESBICA: ENTRE LAS VICISITUDES DEL ARCOIRIS	
1. Inicios del movimiento lésbico: en búsqueda de una identidad.....	46
2. Metamorfosis: conformación de una identidad lésbica.....	58
CAPITULO 4	
METODOLOGÍA	
1. Metodología cualitativa.....	66
Pregunta de investigación.....	66
Objetivo general.....	67
Objetivos particulares.....	67
Instrumento.....	67
Tipo de muestra.....	68
Categorías de análisis.....	68
Análisis del discurso.....	69

CAPITULO 5

HALLAZGOS

1. Descripción de las mujeres participantes.....	70
2. Experiencia de la sexualidad.....	73
2.1 Educación del género.....	74
2.2 En búsqueda de su deseo.....	76
2.3 Expectativas de la familia y padres.....	81
3. Identidad lésbica.....	83
3.1 La aceptación una constante lucha.....	83
3.2 Acercamiento al ambiente.....	88
3.3 Closet: Afuera y adentro.....	90
3.4 Homofobia.....	95

CONCLUSIONES	99
---------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	103
---------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

El tema de la identidad sexual y en particular el de la identidad lésbica ha sido poco estudiado, y es menos visible que la homosexualidad masculina por el mismo contexto en el cual se encuentra ubicada a la mujer. Pues desde la antigüedad su papel desempeñado no ha sido de protagonismo, sino al contrario, se le ha restado valor e importancia, en cierto sentido ignorado, poco documentado y estudiado, más en el caso de las lesbianas de las cuales se conoce muy poco por textos que lograron rescatarse. Cabe señalar que la mayoría de los textos que hablan de las lesbianas han sido escritos y estudiados por hombres, sin embargo cabe resaltar que en los últimos años se ha incrementado los estudios por mujeres y que le dan un nuevo giro a los estudios lésbicos.

Sin embargo cuando se habla de identidad lésbica, es necesario hacer referencia a la normatividad hegemónica en la cual están inmersas, ya que atenta contra el discurso moral y religioso de esta heteronormatividad, que conlleva a reconstruir un constructo social que ha sobrevivido por siglos de opresión, sustentado y validado por una mirada esencialista, que a pesar de su contexto ha formado parte en el construir de las identidades lésbicas.

Toda identidad tiene signos o soportes cuya interiorización permite y facilita la identificación grupal de sus miembros, los procesos de identificación presentan una amplia variedad que en las lesbianas se expresa en un intento de redefinir su identidad, dicho intento abarca tanto cambios en la autopercepción como variaciones en el estilo de vida, es decir, condición socioeconómica, cultural, académica, entre otras.

Los movimientos sociales como lo fueron el feminista y el homosexual, han dado la pauta para que se replanteen y se deconstruyan esquemas hasta ahora impuestos a las lesbianas, lo que se pretende mostrar en esta investigación ha sido una mirada desde las construcciones sociales sustentadas en gran medida por las investigaciones realizadas por Weeks

(1998) y Foucault (1999) en torno a la construcción de una identidad sexual y una identidad lésbica por medio del estudio cualitativo de seis historias de vida. Lo que intenta es hacer una revisión y reflexión de cómo construyen su identidad lésbica destacando algunos elementos para su conformación.

Por tal motivo la presente investigación pretende reconocer las formas en que se construye la sexualidad no normativa a partir de las identidades lésbicas en una sociedad emergente. Así como conocer la experiencia de las mujeres lesbianas a través de la cual descubren su lesbiandad; Conocer el proceso de aceptación e Identificar la construcción que hacen de su género, a las cuales se logran abarcar.

El marco teórico de la investigación parte con un poco de historia con la revisión de tres momentos, el primero que abarca la antigua Grecia donde el homoerotismo femenino era algo permitido y fomentado como una cuestión didáctica, a través de la cual se transmitía el conocimiento; le es seguido por la percepción religiosa, su influencia e impacto social que conlleva el homoerotismo femenino; y por ultimo se hace una revisión del homoerotismo femenino en el siglo XX, cual es o sigue siendo el discurso empleado ante esta forma de amar.

En el capítulo dos, la homosexualidad: enfermedad, patología y locura. La ciencia como fabricante de angustia se plantea los diferentes enfoques que han intentado explicar la homosexualidad.

El capítulo tres, Identidad Lesbica: entre las vicisitudes del arcoiris, se revisan diferentes sucesos que dan inicio a la conformación de una identidad, así como el proceso para adquirir y moldear una identidad lesbica.

En el capítulo cuatro, Metodología, se planta la manera en como se abordó dicha investigación y como fue el trabajo con las mujeres que participaron con sus historias.

Por último el capítulo 5, Hallazgos, se plasmo las reflexiones en torno a la construcción de una identidad lesbica.

Finalmente en las conclusiones se rescatan aspectos determinantes en la construcción de una identidad lésbica y se hace un replanteamiento de éstas como categorizaciones sociales que si bien ayudan a sentir pertenencia, también repercute en el querer estudiar y ubicar lo inevitable.

CAPÍTULO UNO

1. HISTORIA DE LAS MUJERES LESBIANAS

A lo largo de la historia, el amor entre mujeres ha sido una práctica poco explorada y documentada. El hablarlo sigue generando reacciones desfavorables, por lo que comúnmente las lesbianas suelen permanecer en el anonimato y con apariencias.

Para entender mejor la percepción, en este capítulo, se plantean los discursos inmersos en la vivencia del placer y deseo erótico expresados en la antigüedad Griega y Romana. Es preciso mencionar que pocos son los documentos rescatados, más aún cuando se refieren a mujeres que aman a otras mujeres ya que existía una negación de los placeres para ellas. Esta situación generó mayor interés para el discurso religioso influenciado por la corriente judaica y romana, al invisibilizar con mayor severidad el erotismo femenino. Cimentando con ello, las bases de la moral cristiana que hasta nuestros días prevalece en el mundo occidental y que está centrada en la existencia sexual de los individuos.

Aún cuando para esas civilizaciones no existía el término lesbiana ni homosexual se hará referencia en este apartado a tales términos para fines de situar, visibilizar y comprender las prácticas griegas y romanas.

1.1 LAS LESBIANAS EN LA ANTIGÜEDAD GRIEGA Y ROMANA

Para entender de una mejor manera a las mujeres, es importante realizar una breve revisión a la historia, para ello se iniciara con las dos culturas que para Foucault (1999), tuvieron influencia para la conformación de la civilización occidental, principalmente en dos aspectos particulares, que son: la moral y la conducta. La primera es la antigua Grecia de la cual se heredó una perspectiva de ver el mundo y vivir en él guiándose con los sentidos físicos y la razón, la segunda es la Judía, de la cual se hereda una visión similar a la griega sólo que esta se regia con la fe y la conciencia religiosa.

Al respecto Brown (1993), menciona que en el siglo II, el hombre que pertenecía a las clases privilegiadas del Imperio Romano crecía viendo el mundo desde un predominio indistinto, sin embargo las mujeres eran consideradas distintas e inferiores a él, eran seres periféricos que en poco o en nada contribuían a la posición pública de sus esposos, su conducta y acciones eran totalmente ignoradas y muy difíciles de modificar, lo explicaban basándose en la propia *naturaleza* de los individuos, este término ha presentado diversos significados, que dependen de la época en que se desarrollen, ya que antes de los actos de la inquisición era tomada la *naturaleza* como carácter o esencia de alguien o algo y *antinatural* significaba no característico y después de la inquisición se denominó *natural* a las relaciones que tengan como fin la reproducción y *antinatural* se referirá a los actos no reproductivos como lo era la relación erótica entre dos mujeres. Volviendo al argumento del autor desde el punto de vista biológico, decían los médicos, que los varones eran aquellos fetos que habían desarrollado todo su potencial, habían acumulado un excedente de calor y de ardiente <<espíritu vital>> durante las primera etapas en la matriz, y quedaba demostrado por la eyaculación, porque ellos estaban dotados de cuerpos corpulentos, tenían buena voz y porque eran fuertes para pensar y actuar. Mientras que las mujeres eran varones fallidos debido a que el calor no les había llegado en suficiente cantidad cuando estaban en la matriz. Esta carencia de calor las hace mas blandas, liquidas, viscosas y frías. La menstruación demostraba que sus cuerpos no eran capaces de consumir los pesados excedentes que se coagulaban en su interior (ídem).

Aunado a ello, los griegos pensaban que el deseo se dirigía a todo lo que era deseable hombre o mujer, bajo la reserva de que la atracción era más noble cuando se dirigían a aquellos que eran más bellos y más honorables. Pensaban también, que este deseo debía dar lugar a una conducta particular cuando tenía lugar en una relación entre dos individuos del sexo masculino, desplazando así las relaciones entre dos mujeres (Ruse, 1989).

Sin embargo en la antigua Grecia, en la isla de Lesbos que se constituía como un centro cultural debido a la poca influencia y la lejanía de otras ciudades, así como su situación geográfica, ya que yace rodeada de agua; se desarrollaba el arte, la música, la pintura, la escultura y la escritura. Su principal característica era que no tenía gobierno central, cada una de sus principales ciudades se regía con autonomía lo que permitió su florecimiento, además de la expresión del amor y erotismo que no se limitaba a relaciones con varones (como en el resto de Grecia), sino que eran más frecuentes las relaciones entre dos mujeres, donde se reconocía y aceptaba dichas prácticas sin ningún cuestionamiento.

En la isla de Lesbos en Mitilene nació una de las personalidades más importantes de la isla, su nombre era Safo que significa “la de la voz clara”; se hizo célebre por ser amante de mujeres famosas de la época, y por su particular forma de escribir poemas; hacía gala de su genio y sus aficiones, decía llamarse *Psapha* empleando el dialecto eólico. Safo hace del amor a las mujeres un culto que se extendió por toda Grecia, cuya influencia llegó hasta las más altas esferas de esa sociedad (O’Neill, 1960).

Lesbos era la única ciudad griega donde se confiaba y permitía la educación de las niñas (que eran entregadas a la ciudad y no a las escuelas), a las *paedagogas* (maestras y figuras cultas altamente respetadas), quienes comenzaban por conducir las al foro, donde iniciaba un ritual para la venida del conocimiento, las sentaban alrededor y se les enseñaban a las alumnas diversas expresiones artísticas como música, poesía y pintura, en este espacio los encuentros eróticos estaban permitidos y eran parte de la transmisión del conocimiento (Hernández, 2000).

Fuera de Lesbos estaba prohibido que las mujeres estudiaran y por ello el amor entre dos varones era lo más frecuente, dicho de otra manera, se relacionaban con sus iguales. A pesar de la lucha de las y los habitantes de Lesbos por evitar la expansión del imperio romano fue destruida. La influencia

de este nuevo régimen castigaba la vinculación entre dos hombres o dos mujeres, dejando en el olvido estos tipos de educación (idem).

Por otra parte, a pesar de que en la isla de Lesbos existieran las relaciones entre mujeres, no era exclusivo de ese lugar, no tuvo límites geográficos, adoptaban conductas estereotipadas del sexo contrario que entre los hombres no se daba en lo absoluto, en la novela *Babyloniaca* Yámbico, contemporáneo de Luciano, incluía un fragmento acerca de Berenice, Reina de Egipto y su pasión por la bella Mesopotamia. El relato sobrevive solo en el resumen del patriarca Focio, quien relata su contenido:

“una digresión acerca de Berenice, la hija del rey de Egipto, y sus pasiones salvajes y desordenadas, y cómo ésta durmió con Mesopotamia, quien más tarde fue cogida por Saka y llevada ante Garmos con su hermano, Éufrates.... Pero Zobaras [sirvienta de Berenice], que había bebido de la fuente del amor y había quedado apasionadamente prendada de Mesopotamia, la rescató y la devolvió a Berenice, de cuyo lado había sido arrebatada, y que se había convertido en reina de Egipto después de la muerte de su padre. Berenice se casó con Mesopotamia, y hubo guerra entre Garmos y Berenice a causa de ella.” (Martos, 1996, p. 13).

Otros testimonios de la época arcaica documentan que las relaciones homoeróticas entre mujeres eran admitidas en comunidades espartanas como planteo Plutarco “tan bien considerado estaba el amor entre ellos que hasta las mujeres distinguidas y respetables amaban a las muchachas”. Y en el Banquete de los sofistas de Ateneo de Náucratis se afirma “entre los espartanos (...) es costumbre unirse a las muchachas antes de sus bodas como se hace con los muchachos”. En este fragmento varios investigadores coinciden con aprobación de que la iniciación sexual (que consistía en tener relaciones homoeróticas) en varones se llevaba a cabo de igual modo en mujeres de Esparta. En este sentido el sofista Máximo de Tiro en el siglo II d.c., comparaba la pedagogía erótica de Safo con la de Sócrates:

“¿Qué es el amor de la lesbiana sino el arte amoroso de Sócrates? Mi impresión es que ambos tienen la misma idea del afecto, aquélla el de las mujeres, y éste, el de los

hombres. Así, lo que Alcibíades, Carmines y Fedro eran para Sócrates, eran para la lesbia Girina, Atis y Anactoria; y lo que para Sócrates eran rivales como Pródico, Gorgias, Trasímaco y Protágoras, fueron para Safo Gorgo y Andrómeda” (Martos, 1996, p. 15).

Estos escritos confirman la pedagogía de las relaciones homoeróticas en mujeres que no solo se encontraban en la escritura sino también en la música, como en las composiciones de Alcman donde elogia la belleza de las jóvenes que lo integran *“la bella Hagesícora de hermosos tobillos, cuyo amor consume a su compañera Ágido”*.

Estas composiciones de Alcman en Esparta y en Lesbos las de Safo brindan una analogía en cuanto a las relaciones homoeróticas de los jóvenes ante las mujeres, lo que confirma nuevamente que a través de la danza, el canto y la música las adolescentes adquirirían las cualidades requeridas a la mujer adulta en las cuales tendría que predominar la gracia y la belleza, estas eran comunicadas por la relación homoerótica de una mujer mayor a una jovencita, como lo sería en los hombres del erastias al eramenon. Cabe señalar que esta iniciación tendría que servirles para suscitar el amor e invitar al hombre a la procreación que formaba parte esencial para los griegos (Martos, 1996).

Desafortunadamente no hay más datos de amor entre mujeres en lo escrito en la antigüedad griega y romana, esto puede deberse a varios factores; en primera que a las mujeres no se les permitía leer ni escribir, por lo que la mayoría eran hombres que escribían de los hombres, y que fuera de Grecia era inconcebible que dos mujeres pudieran amarse, tocarse o besarse, no se concebía su placer, ya que estas sensaciones eran sólo reconocida para los hombres; en segunda, las actividades de los hombres han tenido mayor relevancia pública, y en parte porque la sexualidad femenina ha sido estudiada a menudo sólo en la medida en que responde a la sexualidad masculina y en tercera porque muy pocas mujeres escriben de las mismas mujeres (Weeks, 1993).

Aún así algunos relatos se lograron salvar por la importancia y reconocimiento que tenían públicamente las mujeres. Safo logró perdurar por su gran talento que la distinguía y porque quedó su legado en vasijas, monedas y algunos poemas que lograron sobrevivir; Berenice quien fue reina de un gran imperio como lo fue Egipto, era razón suficiente para que trascendiera de igual manera en monedas y pergaminos (Boswell, 1998).

Sin embargo, otra escritora Cydno, de la cual no se tiene el dato preciso de su origen, manifestó con su escritura rasgos sofistas expresados con pasión y dedicación; sus textos fueron la mayoría en francés, considerados todos ellos como apócrifos. Debido a su profundidad y semejanza de las enseñanzas sofistas sus escritos provocaron en algunos escritores de esa época dudas de que realmente fuesen escritos por dicha autora por su gran avidez plasmada en cada uno de ellos, y que inclusive fueron considerados como pastiches (obra literaria que combina elementos del autor con un fin de originalidad) delicioso fruto de una gran escritora seguidora de Safo.

Cydno nació en Mitilene en el año 1840, hija de un acaudalado comerciante, quedó huérfana a corta edad. Se comentó que la pérdida de sus padres causó en ella una gran tristeza y un horror a la vida en la que se revelaba poseída de un extraño misticismo erótico por lo que los médicos decidieron recluirla en una casa de salud en la isla de Rodas. Allí quedó a cargo del padre Aristófano quien la ayudó a fortalecerse.

Cydno descubrió su gran pasión por Safo expresado en sus escritos que fue enriqueciendo haciendo arduos recorridos por Grecia, Francia e Italia, estudió el estilo de vida en los más famosos sitios del placer así como en los monasterios.

En su patria fundó diversas casas donde se refugiaban mujeres de todas clases sociales; unas debido a que estaban cansadas de trabajar como hombres y otras por transgredir la autoridad patriarcal y matrimonial.

Cydney hasta en sus últimos días demostró en sus escritos ser una mujer convencida de sus ideales y sentimientos, continuamente creaba ritos y reglas, relató con pasión sus diálogos inspirados siempre en Safo y su idolatría ante el Dios Pan que era idolatrado en la antigua Grecia principalmente en las culturas paganas, ya que él representaba la fertilidad, la abundancia y los placeres, estaba asociado con la naturaleza, Pan significaba “Todo”. Posteriormente el Dios Pan fue representado por la iglesia cristiana como el demonio que evocaba terror y “pánico” (Eyerbe, 1995).

No se sabe de manera exacta cuándo murió, algunos datos documentan que se le vio por última vez a bordo de su barco en el año de 1910. Su legado y contribución al amor entre mujeres a sido poco divulgado y reproducido, los fragmentos que se rescataron de epigramas permitieron realizar una compilación de su poesía como el que a continuación se cita (Cydney,S/F).

“Xantipa, la de los duros senos, mi alegría única es sentir tu piel fragante contra la mía. Nuestras veladas pasan vertiginosas y no son suficientes para calmar el deseo de ti que me posee. Me abraso por tenerte junto a mí a todas horas. ¡Quién fuera la onda donde te bañas, la esencia que perfuma tu espalda gorduzuela, el amuleto que roza tu garganta que empieza en la fresa de tus labios y termina en las fresas de tus senos; quién fuera tu collar, el espejillo secreto donde te miras el sexo, o tu camisa!...”

(Cydney, s/f, pp. 25/26)

Los datos anteriores reflejan la existencia lésbica en la historia. Sin embargo, la pasión, la experiencia y la sabiduría que dejaron estas mujeres que se vieron afectadas con el discurso religioso que dio otro contexto a la vivencia de la antigüedad griega y romana, ahora en el nombre de Dios se castiga, se juzga, se prohíbe y se mata. En especial con las ideas de San Pablo con lo cual se inicia el cristianismo, y cuya atención estuvo centrada en el castigo hacia el erotismo que no conllevara a la reproducción como la lesbiandad y la homosexualidad.

1.2 LA PERCEPCIÓN RELIGIOSA HACIA LA LESBIANDAD

El culto que mostraban los griegos a sus dioses y diosas, a su sistema de enseñanza empezó a transformarse con la influencia de la iglesia católica, la cual aportaría un nuevo discurso a las prácticas con personas del mismo sexo. Dicho acontecimiento impondría el surgimiento de la prohibición del placer y el erotismo, por lo que le daría un giro de carácter político, el cual era tomar y regular los cuerpos mediante el control de éstos. Se impuso a toda la sociedad castigos para quien cometiera este tipo de prácticas que llevaran al placer, el empleo del “miedo” como herramienta les era muy eficaz (y que hasta la fecha sigue prevaleciendo).

San Pablo argumento que el placer convertiría a los hombres en afeminados, y cuya perspectiva variaba con la percepción de las mujeres, ya que planteaba que con ellas no habría que preocuparse porque ellas eran pasivas por naturaleza por lo que no tenían sensaciones placenteras y mucho menos eróticas, ellas no decidían respecto a su cuerpo, tenían que estar al servicio de un hombre que se consagraba con el matrimonio, el cual se impuso también como único medio legítimo de procreación y en donde quedaba prohibido, entre otras cosas, el amor a la esposa, pues el amor conllevaría al placer y el único placer aceptado era el servicio de Dios (Hernández, 1994).

Con estas ideas se considera inicio una ideología que se basa en generar mortificación ante el contacto con el cuerpo. San Pablo juzga con rigor a las prácticas cuyos fines fuesen el placer, (ideas con las que precisamente inicia la moral cristiana), condena las prácticas entre dos mujeres y entre dos varones, planteando que han cambiado el uso natural de sus cuerpos por el uso contranatural. Sin embargo, él sólo condenaba las prácticas por personas, que aparentemente habían cambiado de prácticas con personas del sexo opuesto a prácticas con personas del mismo sexo, puesto que uno de sus pasajes implica que observaba con insistencia, tanto a hombres como mujeres, que invertían o abandonaban el uso natural para entregarse a actividades con personas de su mismo sexo, esto lo reforzaban

diciendo que era la “palabra de Dios” planteado en el nuevo testamento Romanos 1:26 (Biblia de Jerusalén):

“Por esto Dios los entregó a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza, igualmente los hombres, abandonaron el uso natural de la mujer, se abasaron en deseo los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismo el pago merecido de su extravió”.

Boswell (1998), realizó una importante investigación en donde plantea que sólo en un pasaje de los escritos de la Biblia que se prohíben claramente las relaciones entre personas del mismo sexo (sean hombres o mujeres), es en el Levítico 18:22, Biblia de Jerusalén dado el contexto en el cual esta prohibición tiene lugar, resulta inaplicable a la comunidad cristiana, al menos en tanto ley moral. Plantea que casi nunca se le cita para fundamentar la objeción a los actos con personas del mismo sexo. La idea de que el capítulo 19 del Génesis (el relato de la destrucción de Sodoma) condenaba las relaciones entre dos varones, fue resultado de mitos que se popularizaron durante los primeros siglos de la era cristiana, pero que no fueron universalmente aceptados hasta mucho más tarde y que sólo de vez en cuando y al azar se invocaban en las discusiones sobre el valor moral de la sexualidad en personas con prácticas sexuales con otras de su mismo sexo. Muchos autores dedicados al estudio de las doctrinas de los padres cristianos, llegaron a la conclusión de que la finalidad del relato era condenar la falta de hospitalidad a los extranjeros; otros entendieron que condenaba la violación; la mayoría lo interpretó en términos más amplios alegóricos y sólo tangenciales relacionados con la sexualidad.

Así mismo se debe tener presente para el estudio de las personas que se relacionan con otras de su mismo sexo, que ni en hebreo ni en el griego clásico tenían una palabra equivalente a <<homosexual>> como ahora se conoce, ya que este término fue inventado en el siglo XIX y mucho menos el término lesbiana que fue aplicado hasta el siglo XIX (como se verá mas adelante), por esto no sería correcto denominar a las prácticas de los griegos o

romanos como homosexuales o lesbianas debido a que no existía dicho término. Sin embargo para facilitar la redacción de este documento se emplearan a partir de este momento dichas acepciones.

No hay prueba alguna, ni lingüística, ni histórica, que sugiera que los *kadeshim* del Antiguo Testamento o los *áptevokoítai* del Nuevo Testamento fueran homosexuales o individuos que tuvieran dichas prácticas, si no que estas palabras designaban meramente dos tipos de prostitución: en el primer caso, se asociaba a los templos paganos; en el último, a la de los varones activos (en oposición a los pasivos) y al servicio de ambos sexos indiferentemente. Respecto a esto último, tanto San Agustín como Lactancio expresaron sentimientos de disgusto en relación con un hombre que permitía que se utilizara su cuerpo “como el de una mujer”, pues en palabras de San Agustín “tanta es la superioridad del cuerpo de un hombre respecto del de una mujer como la del alma respecto del cuerpo” (Boswell, 1998).

Esto resalta la inferioridad de la mujer ante el hombre y ante ella misma, sin embargo, muchos Sacerdotes sabían a través de rumores de relaciones eróticas entre las monjas, por ello San Agustín escribió a las monjas que el amor entre ellas debía ser espiritual antes que carnal y que las mujeres casadas y las vírgenes debían abstenerse del vergonzoso juego de unas con otras en que incurrían las mujeres sin preocupación por el recato. Un enfoque más típico es la opinión que se atribuye a Anastasio en relación con Romanos 1:26, que deja de lado la posibilidad misma del homoerotismo femenino: “Con toda claridad, [las mujeres] no se montan entre sí, sino que se ofrecen más bien a los hombres” (Boswell, 1998).

Lo anterior refleja la negada sexualidad de las mujeres que es mucho más evidente si se trata de dos, sin embargo hay un pasajes de la Biblia donde no se castiga o rechaza las practicas entre mujeres, al contrario se exponen, como es el caso de Ruth 1:16-17 (Biblia de Jerusalén) que dice:

“Pero Ruth respondió: No insistas
en que te abandone y me separe
de ti,

porque donde tu vayas, yo iré,
donde habites, habitaré.
Tu pueblo será mi pueblo
Y tu Dios será mi Dios.
Donde tu mueras moriré
y allí seré enterrada.
Que Yahveh me de este mal
Y añada este otro todavía,
Si no es tan solo la muerte
Lo que nos ha de separar”.

Es importante resaltar que algunas investigaciones que se han realizado del amor entre mujeres se han tratado de invisibilizar y que incluso en la Biblia sólo se tiene este pasaje de amor lésbico que demuestra al menos su conocimiento ante el amor entre mujeres. Esto también se debe a que como se mencionó el amor entre dos mujeres era inconcebible, probablemente muchas lesbianas fueron acusadas y documentadas como brujas, ya que una de las características para ser una de ellas era el vivir solas en los bosques y no depender de un hombre (Hernández, 2000).

A pesar de que la Biblia mostraba pruebas de la existencia del amor entre dos mujeres seguían los juicios, menosprecios y castigos, como es el caso de San Pablo que priva a la mujer de la palabra en el culto, decía que debían permanecer calladas, debido a que no les estaba autorizado hablar y tenía que someterse y estar impuesta a usar el velo durante la oración como signo de su inferioridad, ya que llevar el velo significaba avergonzarse del pecado traído al mundo por la mujer. San Pablo también descalificó el matrimonio, porque no era bueno para el hombre tocar a la mujer, ya que en el cuerpo no hay nada bueno. Refrendaba que el cristiano tiene que atormentar, someter, crucificar y matar al cuerpo (Deschner, 1989).

Estos discursos contra el placer, la mujer y la homosexualidad que San Pablo plantea dan la pauta a la moral cristiana cuyo objetivo es el control de los cuerpos, se inician las persecuciones, castigos y se impone la muerte para las personas que tuvieran prácticas homoeróticas. Estas represiones se inician en el año 342, dos décadas después de la muerte de San Pablo (año 60), año en el que se desconocen los matrimonios homosexuales que habían sido

legales y permitidos hasta el año 390 con la ley del emperador Teodocio, donde aparece la primera pena corporal para las relaciones homosexuales.

Por otra parte Martos (1996), plantea la existencia de otro texto cristiano antiguo, donde se menciona el homoerotismo femenino en un documento llamado el *corpus* de escritos apocalípticos de los primeros siglos de nuestra era, donde se solían imponer penas severas a los que atentaran con actos que consideraran antinaturales, dicho documento se trata del apócrifo *Apocalipsis de Pedro* compuesto en la primera mitad del siglo II, donde se planteaba la condena de ser arrojada desde una roca a “aquellas que se acostaron una con otra como hombre y mujer”.

Sin embargo, en el año 533 todavía no se desarrollaba una abierta legalización de la conducta homosexual, aún cuando el cristianismo llevaba ya más de dos siglos de religión – Estado. Sin embargo ese año el Emperador Justiniano colocó a todas las prácticas homoeróticas en la categoría de adulterio y prescribe para los homosexuales la tortura, al mutilación y la castración antes de su ejecución. Esta legislación de Justiniano estaba redactada en términos de moral cristiana, aunque era una ley puramente civil, es decir, era puesta en práctica por el pueblo sin el consejo ni el apoyo de la Iglesia, (Boswell, 1998).

Por otra parte Boswell (1998), también señala que en occidente la más antigua de las disposiciones contra la homosexualidad fue alrededor del año 650, con el gobierno de los visigodos de Hispania, quien aprobó una legislación donde ordenaba la castración para quienes cometieran estos actos.

A lo largo de los siglos VI y VII, seguían aprobando leyes contra los homosexuales, las cuales eran cada vez más severas. Sin embargo, la Iglesia tuvo mucha resistencia con los conquistadores visigodos en cuanto a la represión contra los homosexuales, que resisten casi cuarenta años, pero que finalmente bajo las órdenes directas de la monarquía tuvieron que ceder.

Posteriormente durante la alta Edad Media prosiguió la represión hacia los homosexuales asimilándolos con la herejía. La iglesia estaba muy interesada en acusar de herejía y de sodomía a los señores feudales con el objetivo de obtener sus tierras y acrecentar su poder. La opresión contra los homosexuales se utilizó como instrumento de intimidación respecto a aquellos que pueden verse acusados de esta (Deschner, 1989). Para facilitar esta tarea surgen más leyes que castigan cruelmente a las personas con prácticas homoeróticas, una de ellas es el Código de la ciudad de Orleáns denominado *Li livres di jostice et de plet* que aparece en el año de 1270 y que es la primera ley secular en contra del amor lésbico, según la cual la mujer que lo practica debe perder un miembro cada vez y a la tercera debe ser quemada (Ellerbe, 1995).

Aunado a estas leyes, la iglesia católica crea el concepto de adoración al diablo, dando inicio a la cacería de brujas uno de los más sangrientos feminicidios en todo el mundo, que dura 300 años, cuyo periodo abarcó del siglo XV al XVIII, ello les ayudó para someter a los individuos al control y para denigrar abiertamente a las mujeres. Con la cacería de brujas también demostraron un gran miedo a la sexualidad femenina, como aquello que no podían manejar ni aceptar por lo que era más fácil encubrir con algo místico como lo era el diablo. A las brujas se les hacía responsable de casi cualquier problema, cualquier amenaza, cualquier duda sobre la autoridad y cualquier acto de rebelión.

Las víctimas más comunes de las acusaciones de brujería eran aquellas mujeres que se parecían a la imagen de la anciana sabia que vivía sola. Como personificación del poder femenino maduro, la mujer anciana y sabia amenaza una estructura que sólo reconoce a la fuerza y a la dominación como vías de poder de ahí su gran temor de la iglesia y que sigue reproduciéndose en la actualidad a través de los cuentos y de las grandes compañías cinematográficas como Walt Disney y por mencionar algunos ejemplos están sus películas como Blanca Nieves y los siete enanos o La Bella Durmiente donde aparece la anciana sola que vive en el bosque (Eyerbe, 1995).

Mediante el terror de la cacería de brujas Europa logra la supremacía del cristianismo ortodoxo mediante varias situaciones: 1) la creencia de un Dios masculino, 2) que la magia era maligna y 3) a través de la invención del “diablo” el cual argüían utilizaba a las mujeres para lograr sus fines. Esta cacería se fomentada a través de la denuncia recompensada de forma monetaria o con la absolución de un pecado cometido. Es en este medio opresivo para las mujeres que se incrementa y surte efecto el miedo a salir de la uniformidad social (lo aceptado y permitido para la sociedad) siendo el periodo en el cual la mayoría de las involucradas en eventos relacionados con la Santa Inquisición utilizan el discurso que plantea la iglesia católica para salvar sus vidas arrepintiéndose de su pecado o en su defecto aceptando la adoración al “diablo” y la muerte a manos de sus verdugos.

Cabe resaltar un caso peculiar del cual Judith C. Brown (1994), historiadora de la Universidad de Stanford logra obtener por medio del acceso a documentos originales de un Juicio llevado a cabo en la Pescia del Renacimiento, el cual estaba archivado en un compendio llamado “*Miscellanea Medicea*” en el archivo del Estado de Florencia cuyo título decía “Caso de una monja de Pescia que afirmaba ser objeto de acontecimientos milagrosos, pero que después de la investigación resultó ser mujer de mala reputación”. Es en este archivo donde existe evidencia de una relación lésbica entre dos monjas que mantenían relaciones sexuales, motivo que ocasiona una investigación que duró de 1619 a 1623. La confesión principal pertenece a Benedetta Carlini Abadesa del Convento de la Madre de Dios, quien decía ser mística y que durante su estancia en el convento tenía visiones frecuentes en donde era poseída por un Ángel llamado Splenditello el cual le ordenaba tener relaciones sexuales con Bartolomea que era la hermana a cargo de su cuidado (ya que Benedetta siempre estaba enferma). En las confesiones durante el juicio Benedetta argumentó lo siguiente:

“Durante dos años seguidos, dos o tres veces por semana, por la tarde después de desnudarse y acostarse y de esperar a que su compañera, que estaba a su servicio, se desnudara también, la obligaría acostarse a la cama y besándola como si

fuera hombre, se agitaría sobre ella tanto que las dos se corromperían por que la mantenía a la fuerza a veces una hora, a veces dos o tres horas...”

(Brown, 1994. p 293).

Ante esta declaración los clérigos planteaban que Bartolomea no quería desobedecer a Splenditello porque un ángel era un hecho divino sin embargo mantenía silencio pensando que Splenditello tal vez era un demonio. Insistía en que era una participante no voluntaria y que fue repetidamente forzada a someterse, víctima de coerción sexual (Brown, 1986).

Por otro lado Bartolomea tenía fuertes razones para representar este papel de víctima, sus declaraciones hechas al tribunal de los actos que ella había descrito, representaban muy serias ofensas tanto para las leyes religiosas y las que no lo eran, que a veces castigaban con la muerte. Su testimonio estaba condicionado por lo que creía que era lo menos dañino para su propia causa.

Por su parte Benedetta se absuelve de pecado refiriendo un doble rol, como hombre al ser poseída por un ángel en los encuentros sexuales con Bartolomea siendo esta última quien se veía obligada a relacionarse íntimamente con otra mujer; empleando este discurso Benedetta podía desenvolverse en un amplio mundo personal sin limitaciones de orden social y/o religioso.

Sin embargo, las investigaciones llegaron a su fin el 5 de noviembre de 1623 reportando los siguientes hallazgos:

1. Los estigmas que presentaba Benedetta desaparecieron y no refirió más visiones ni ángeles
2. Aparentemente estuvo de acuerdo que fue usada por el demonio
3. Todos los actos que había hecho estaban fuera de su voluntad por causa del demonio

Finalmente Benedetta pasó su vida a cargo de otra supervisora llevando una penitencia con trabajos de humildad. Respecto a Bartolomea no se tienen mayores referencias, de hecho la muerte de Benedetta también es incierta, no se encontraron datos del veredicto final de los clérigos, únicamente se encuentra un fragmento en el diario de una de las hermanas del convento en el año de 1661 donde comenta que Benedetta muere de fiebre a los 71 años después de 18 días de enfermedad, muere en penitencia después de haber permanecido en prisión 35 años (Brown, 1986).

Estos documentos quedaron ocultos después del final de la investigación más de 40 años y nunca fue considerado como un amor entre dos mujeres, es por ello que también no se tienen mayores datos históricos de las relaciones lésbicas y que prueba una vez más la invisibilidad que se tiene ante el tema.

1.3. HOMOEROTISMO FEMENINO EN EL SIGLO XX

La construcción de la historia de las lesbianas comienza a tomar forma en la década de los 70's con el movimiento feminista, lo que permite a muchas mujeres salir a la luz y visibilizarse.

Sin embargo, fueron una vez más escasas las figuras públicas a nivel mundial que expresaron abiertamente su amor hacia otras mujeres, una de ellas es Judith Butler una filósofa, activista de los derechos humanos, profesora de filosofía en los departamentos de retórica y de literatura comparada en la Universidad de California, ha representado hasta nuestros días una importante figura, ha trasladado la lesbiandad a la cuestión política e impulsado otros movimientos como el "*queer*", (que en el capítulo 3 será abordado con mayor precisión) que es una teoría que ve a la sexualidad como una capacidad para el placer que se consolida dentro de una identidad, va en contra de cierta normatividad, es una expresión que permite no tener una tarjeta de presentación como ser lesbiana, homosexual, e incluso la heterosexualidad (Butler, 2001).

Butler comenta en una entrevista realizada para la Red Electrónica Lolapress que ha tenido suerte en varios aspectos, uno de ellos es que a pesar de ser lesbiana y judía tuvo el apoyo de su abuela para seguir estudiando y el hecho de que en el Estado de Virginia donde radica actualmente le hayan respetado el derecho a la adopción.

Butler ha mostrado mucho interés por el acceso igualitario a las tecnologías anticonceptivas, para que homosexuales y lesbianas o mujeres solteras puedan tener acceso a todas las posibilidades al igual que las parejas heterosexuales, generar cambios de política de acceso y en la situación legal, ya que cuando llegan a tener hijos en algunos estados si tienen alguna problemática con la ley pueden perder la custodia de sus hijos por el hecho de tener una orientación sexual diferente a la heterosexual.

Por otra parte, en México importantes figuras han salido a la luz, una de ellas es Nancy Cárdenas, pionera de la lucha lésbico-homosexual, así como también activista de movimientos sociales como lo fue el del 68 donde se dejaba mirar el contingente de lesbianas y homosexuales. Estas apariciones públicas de las lesbianas permiten visibilizar a Nancy a la cual le realizan una invitación en el año de 1974 para participar en uno de los programas informativos más importantes y más visto en toda la república mexicana en ese momento, “24 horas”, que era conducido por Jacobo Zabudovsky. En dicha entrevista recalca la importancia del respeto a los derechos humanos de los grupos minoritarios, específicamente del lésbico-gay. Este acontecimiento generó gran polémica por ser la primera vez que se trataba el tema bajo la perspectiva de normalidad y no de enfermedad como lo marcaba la ciencia (Mogrovejo, 2000).

Nancy, como lo comenta Monsivais (1994), era una mujer luchadora, activista, con una pasión sarcástica, necia y optimista, que traslapó también a la poesía y a las puestas en escenas del teatro donde abordó la temática, sin embargo, su trabajo se ve truncado el 23 de marzo de 1994 cuando fallece, más no así la brecha que trazó para la lucha de las lesbianas y homosexuales.

Otra gran escritora es Rosa María Roffiel, autora de *Amora*, una novela compuesta por historias de vida de mujeres que aman a otras mujeres, cuya importancia radica que es un primer contacto para muchas lesbianas donde devela la presencia lésbica; publica también poesía donde le da una connotación erótica a las relaciones entre mujeres y hacia las mismas lesbianas.

En cuanto al ambiente político, se encuentran básicamente dos personalidades, Patria Jiménez que en ese tiempo fungió como senadora suplente por el Partido de la Revolución Democrática PRD y Enoé Uranga. Patria se convirtió en la primera lesbiana pública en la historia del Congreso Federal de México y de los Parlamentos Nacionales de América Latina; impulsó la creación de la Comisión de Equidad y Género así como la creación del Parlamento de las Mujeres, cambió algunos artículos del Código Penal en materia de discriminación y homofobia. A nivel de gobierno federal impulsa la creación de un centro comunitario de servicios para lesbianas y homosexuales. En 1992 funda junto con Gloria Careaga el “Closet de Sor Juana”, espacio de cultura y convivencia para lesbianas, que hasta la fecha sigue proporcionando servicio. (Sevilla, 1998).

Por su parte Enoé Uranga, impulsa un centro de servicio comunitarios de lesbianas y homosexuales, crea un módulo de denuncia contra la discriminación e impulsa Sociedades de Convivencia que es una Ley que da reconocimiento legal a hogares establecidos por dos personas adultas sin discriminación de forma de vida y establece tres derechos básicos: 1) Derechos alimentarios; 2) Sucesorios: es decir, derecho a heredarse el patrimonio que se ha construido en conjunto y 3) Tutelar: que permiten dar protección al conviviente que enfrente una enfermedad grave que le impida hacerse cargo de sí mismo. Es una Ley que primordialmente reconoce la diversidad de convivencias sociales y las relaciones afectivas no convencionales, como madre hija, abuela y nietos, ancianas, dos amigos, etc. Este acto cuando aún no era Ley se celebraba de manera simbólica desde

2001 en la Alameda Central, ahora ya es una realidad al obtener su aprobación el 16 de marzo del 2007 (De la Mata y Garzón, 2007).

Todas estas figuras y muchas más, han dado impulso desde su trinchera a la visibilidad del las lesbianas, a darle el reconocimiento de sus derechos. Todas ellas han alentado a que las lesbianas se organicen y salgan a la luz, ya sea a través de la escritura, la política, desde su casa, Universidad o desde donde se encuentren. La importancia de estas mujeres marcó sin lugar a duda un giro a lo que sería el comienzo de un movimiento que se revisará en el capítulo tres.

CAPITULO 2

LA HOMOSEXUALIDAD: ENFERMEDAD, PATOLOGÍA Y LOCURA. LA CIENCIA COMO FRABRICANTE DE ANGUSTIA.

La sociedad extrae de las costumbres y el folklore los preceptos que rigen su conducta y reciben de los chamanes, sacerdotes, médicos, psicólogos, instituciones religiosas, entre otros, los consejos vinculados con la solución de sus problemas, dichos consejos o la mayoría de estos reflejan formas burdas de sentido común, experiencia, dogmatismo y prejuicios, sin embargo, tienen un impacto considerable en las personas, más tratándose de la conducta sexual, campo donde son más evidentes las ideas de culpa y prohibición, la gente se alejaba del consejo del sacerdote para acercarse ahora al consejo del médico, psicólogo o especialista, que han vendido a sus pacientes un cúmulo abrumador de información errónea que más haya de mejorar el estado de la persona, generaba angustia y miedo al ser clasificado como anormal, degenerado o enfermo (Comfort,1977).

Ello llevo a instaurar de manera oficial por medio de documentos médicos y psiquiátricos la homosexualidad como categoría de enfermedad, trae consigo la aparición de un aparato legalmente represivo con sus respectivas prohibiciones no sólo para las personas homosexuales, sino también contra la provocación, las conductas consideradas indecentes, el merodeo con propósitos inmorales, el abuso sexual a menores y los burdeles. Estas leyes justificarían la discriminación (por ser consideradas como enfermedades) ejercida contra las personas que atentaran esa moral (Rubin, 1989).

En nuestra sociedad la discriminación y el control político ante las lesbianas sigue prevaleciendo, aunque pareciera que la sociedad es más tolerante, la herencia judeo-cristiana continua, sólo que utilizan otro tipo de discursos, conformado para distintos intereses que incluyen otros escenarios; como lo son los medios de comunicación, la ciencia y la iglesia, que se unen

en lo político para desempoderar a la gente y convertirla en sujetos vulnerables y por lo tanto en sujetos de control (Ojeda, 2003).

De este modo, el papel sociocultural en la evaluación del comportamiento desviado de la norma ha sido también motivo de grandes debates en la comunidad científica, por ello existen diversas teorías con respecto a las posibles causas de la homosexualidad. La ciencia se empeña en descubrir el origen de la lesbiandad y con mayor énfasis en la homosexualidad, dejando de lado toda búsqueda para dar respuesta a la heterosexualidad, ya que ésta es la norma y a partir de ella giran las demás orientaciones sexuales, por lo tanto a la norma no se le estudia ni se cuestiona siquiera su origen y existencia.

Estos términos de normal y anormal se toman de la estadística, de la curva normal, las matemáticas prestaron a la fisiología del siglo pasado el concepto de normal, el cual era percibido como saludable, ahora la medicina establecía los parámetros de lo permitido. Por ejemplo, si un individuo presenta una temperatura de 37° es normal y está *sano* (**saludable**), por consiguiente es considerado como *bueno*, y al contrario si presenta una temperatura mayor a 37° equivale a algo *Malo*, y en consecuencia *Anormal* (**enfermo**), (Escalante y Velasco, 2000).

Ambos términos se depositan en la sexualidad para determinar que de toda la diversidad sexual de los seres humanos es considerada como la aceptable, quedando el homoerotismo en uno de los más discutidos temas sociales. Sin embargo no existiría la heterosexualidad sin la homosexualidad, de hecho este último término del griego Homos=igual se inventa en 1869 por un médico húngaro llamado Kart M. Kertbeny para designar a las personas que se relacionaban con otras de su mismo sexo. Un siglo después se crea el término Heterosexual (del griego Heteros=diferente) que es el gusto o placer de relacionarse erótica y afectivamente con personas del género opuesto (idem).

En suma Nuñez (1994), plantea que la figura <<homosexual>> es una creación histórica reciente, lo mismo se puede decir del <<heterosexual>>. Este proviene del alemán y fue acuñado por Krafft-Ebing en 1889. El término más que referirse a las prácticas sexuales entre hombres y mujeres, pretende aludir a una identidad, a una naturaleza o a una normalidad médica-moral. Aparece como unidad, centro, plenitud, que necesariamente requiere de la existencia de la homosexualidad para validarse y establecer sus límites y sus fronteras.

Por otra parte, el término lesbiana se refiere al gusto o atracción erótico-afectiva que tienen las mujeres hacia otras mujeres, este término aparece y es nombrado por primera vez en los años setenta, como producto del feminismo, aunque fue nombrado en los textos de Brantom en el siglo XVI sin ser difundidos, por lo que el término permaneció olvidado (Brown, 1986). Su origen es retomado de la isla de Lesbos y en comparación al término homosexual, este no tiene toda la carga peyorativa del discurso médico, en la medida en que fue apropiado por mujeres lesbianas y no por la medicina. Sin embargo, fue definido y etiquetado como tribadismo que era entendido como la excitación recíproca de las partes genitales por contacto o fricción, al mismo tiempo asimilándolo al hermafroditismo (tener ambos sexos), convirtiéndolo en enfermedad por mucho tiempo, y a pesar de que ya no es considerada como enfermedad aún se cree por la sociedad que lo es (Mogrovejo, 2000).

Por lo anterior, en la actualidad muchas personas que se sienten atraídas eróticamente por personas de su mismo sexo, o tienen relaciones sexuales con ellas, prefieren usar la palabra *gay*, que salió a la luz pública en 1969 para representar a la comunidad homoerótica cuando a nivel mundial se defendieran los acontecimientos del barrio de New York llamado Stonewall. El *gay* tuvo como propósito inicial, el reconocimiento de los demás fuera del estigma y la discriminación (González, 2001).

Sin embargo, en esta investigación se plantea retomar el término “homoerotismo” como una propuesta de renovar los discurso (y no seguir

empleando el término homosexual que como ya se mencionó tiene toda una carga peyorativa) que es entendida como el erotismo entre personas del mismo sexo, y cuyo término es retomado por Nuñez (1994), investigador importante en el campo de la sexualidad.

1 ENFOQUE BIOLÓGICISTA.

El encontrar un origen y explicación a la lesbiandad y homosexualidad, ha llevado a incrementar el número de investigaciones científicas con la finalidad de explicar la homosexualidad desde una perspectiva biológica con la cual pretende validar con base a factores etiológicos de la naturaleza orgánica una verdad respecto a la orientación sexual se ha investigado desde los cromosomas, es decir, centrada en los factores genéticos; los que pretenden buscar en la cuestión hormonal y aquellos que se enfocan a las funciones cerebrales los cuales se abarcaran a continuación.

1.1 MIRADA GENÉTICA

La genética a finales del siglo XIX estaba peleando por ser una disciplina científica, a pesar de que se habían visto los cromosomas en el microscopio y se tenía la idea de que estaba relacionada con la herencia, por lo que se comprendía poco de cómo se transmitían rasgos de padres a hijos. El descubrimiento del ADN vendría 50 años después cuando la genética se iniciaba como una rama de la biología y medicina.

Mientras la genética se abría camino como disciplina de la ciencia, muchas ciencias de la conducta daban respuestas a problemas como el alcoholismo, sífilis y homosexualidad, mediante la teoría de la “Degeneración”, la cual daba respuestas meramente neuropáticas, es decir, que eran enfermedades con un origen neurológico o que tenían carga genética degenerada o alterada.

La teoría proponía que la expresión de una determinada degeneración en una generación, podría manifestarse de otra forma en la generación siguiente, por ejemplo, se pensaba que la masturbación podía causar deterioro de la carga genética y manifestarse en retraso mental en la siguiente generación (este argumento todavía es manejado por algunos médicos y algunas personas).

Sin embargo, el primer defecto de esta teoría de la degeneración (denominada también Lamarckiana), es que depende de una teoría inexacta de la herencia, la cual mantiene que los rasgos adquiridos pueden transmitirse a los descendientes. Se creía que degeneraban las células reproductoras transmitidas a la siguiente generación, lo que provocaba estados degenerados como la homosexualidad. En la actualidad se sabe que los rasgos genéticos son inalterables a menos que se manipulen directamente (Mark, 1998).

Esta teoría dejó sus efectos en la sociedad y en la medicina (desde luego) al hacer referencia a algunos estilos o prácticas sexuales como “degenerados”, algunos ejemplos son el exhibicionismo, pedofilia y necrofilia por mencionar solo algunos.

Así mismo originó diversos estudios para tratar de encontrarle un origen genético a la homosexualidad. Franz Kallmann realiza un estudio en 1952 con 85 gemelos homosexuales. Los gemelos eran de dos tipos; dicigótico y monocigótico (también denominados idénticos). Los primeros están producidos por una fecundación doble, es decir, proceden de dos óvulos liberados simultáneamente del ovario cuya fecundación es por espermias diferentes, mientras que el segundo se origina por fragmentación de un embrión único fecundado. Estos últimos constituyen la única posibilidad real de que haya dos personas genéticamente idénticas, en cambio los gemelos dicigóticos no tienen porque parecerse ya que fueron fecundados por espermias diferentes (Gafo, 1997).

Cuando se trató de analizar el comportamiento sexual de un modo cualitativo, se estableció la comparación de los porcentajes de concordancia y discordancia observados en ambos tipos de gemelos. En los pares de gemelos que estudió Kallmann, se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 1
Resultados en pares de gemelos

	Número de parejas	Concordancia (5-6)	Concordancia (1-4)	Discordancia
MC	44	31	13	0
DC	51	2	11	38

En la tabla se plantea que en gemelos monocigotos se tuvo una concordancia en la escala Kinsey (véase enfoque sexológico) de 5-6 de 31% y discordancia de 0% por lo que alcanza una concordancia de 100%; y en gemelos dicigóticos se presentaba una concordancia de 25%, lo cual permitiría inferir la existencia de un fuerte componente genético.

Sin embargo, la principal crítica, en la época que se publicó el estudio, fue que los gemelos estuvieron sujetos a las mismas normas educativas. Se argumentó que como los gemelos compartían tanto el entorno familiar y social como los genes, nunca se estudió a gemelos que se hubieran criado por separado y en familias diferentes como en el caso de la adopción, por lo que este estudio no defendía el factor genético en la homosexualidad. Es hasta 1993 donde se desestimó su concordancia del cien por ciento, además, porque las personas empleadas para dicha investigación procedían de prisiones e institutos de salud mental y se argumentó que Kallman había manipulado los resultados (Mark, 1998).

Por otro lado en 1991 Bailey y Pillar (citado en Ardila 1998), analizaron 56 parejas de gemelos monocigotos, 54 parejas de gemelos dicigóticos, 57 hermanos adoptados (genéticamente no emparentados), así mismo dos años más tarde estos dos autores realizaron y reportaron los primeros estudios en mujeres lesbianas que hasta el momento no se tenía muy estudiado, con la

finalidad de ver si existía alguna correlación genética y para ver si existían diferencias entre ambos géneros.

Tabla 2
Correlación genética entre ambos géneros

	Gemelos monocigóticos	Gemelos dicigóticos	Hermanos adoptivos
HOMBRES	52%	22%	11%
MUJERES	48%	16%	6%

Las cifras de concordancia entre gemelos son, por lo tanto muy altas y parecen indicar que sí existe un componente genético en la homosexualidad. Sin embargo, la interpretación en este tipo de estudios es decisiva. Si la homosexualidad fuera un rasgo totalmente genético, todos los gemelos de todos los hombres homosexuales tendrían que serlo también por lo que dista de ser así. Entre hermanos con dotación genética idéntica, sólo la mitad resulta tener la misma orientación sexual.

Los resultados obtenidos en este estudio, que hasta la fecha es uno de los que presentan datos más acertados, tuvo dos críticas que cuestionan la validez de su trabajo; primero, esta el hecho de que el reclutamiento fue a través de las publicaciones realizadas por la comunidad gay, el grupo estudiado no era representativo de todos los homosexuales, sino que era un grupo único lector de dichas revistas; en segundo lugar, esta la diferencia en las tasas de concordancia que podría deberse al distinto trato dado a los pares de gemelos idénticos respecto a los pares de gemelos dicigóticos.

Otra investigación realizada en 1993, por Hamer y sus colaboradores en el Instituto Nacional de Sanidad, plantea resultados donde relacionaban la homosexualidad con un cromosoma en concreto, el Xq28, el llamado gen de la homosexualidad. Estudiaron a 40 pares de hermanos homosexuales y analizaron los marcadores de ADN en el cromosoma X de esos hermanos, descubrieron que 33 de los 40 compartían marcadores en el extremo del brazo largo del cromosoma X en un área denominada Xq28.

Posteriormente se realizó un segundo estudio con 32 pares de hermanos homosexuales encontrando nuevamente el marcador Xq28 en 23 de los hermanos. Hamer informó acerca de 11 familias en las que un par de hermanos homosexuales tenían un tercer hermano cuya orientación sexual era heterosexual y que en 9 de las 11 familias el hermano heterosexual no presentaba los marcadores Xq28 que compartían sus hermanos homosexuales. El estudio también examinó a familias con hermanas lesbianas y descubrió que no existía correlación entre el Xq28 y la lesbiandad. Esto coincide con otros estudios que no han logrado demostrar ningún vínculo genético entre la homosexualidad femenina y masculina, y que aún ésta última no ha tenido realmente una explicación del todo satisfactoria para la comunidad científica y para la comunidad lésbico- gay (Mark, 1998).

Los resultados de los estudios genéticos reflejan que la herencia sólo es parcialmente responsable del desarrollo de la orientación sexual, ya que el hecho de compartir genes idénticos mostró concordancia en el factor de la sexualidad. En un estudio de las familias estudiadas por Hamer, 4 hermanos compartían marcadores Xq28 de los cuales dos de ellos eran homosexuales y dos no; además, no en todas las familias estudiadas tenían el factor hereditario del cromosoma X, lo que sugiere que en la homosexualidad masculina podrían participar otros genes aparte del Xq28, y nunca estudió el gen Xq28 en sus hermanos heterosexuales, es posible que todos los hermanos hayan tenido el marcador (ídem).

Por último, esta la teoría neuroanatómica (que sigue desarrollándose), estas investigaciones las llevaron a cabo LeVay, Allen y Gorski en 1989, donde encontraron diferencias en tres estructuras que son:

- El núcleo supraquiasmico es más grande y alargado en homosexuales que en heterosexuales. En mujeres también es más alargado que en hombres. Esto tiene que ver con la generación y coordinación de ritmos hormonales, fisiológicos y psicológicos.

- En la región preóptica medial del hipotálamo se encuentran los núcleos intersticiales del hipotálamo anterior (INAH). Uno de ellos el INAH-3 es de dos a tres veces más grande en varones heterosexuales que en varones homosexuales y en mujeres heterosexuales.
- La comisura anterior es un tracto de fibras que conectan los lóbulos temporales de los dos hemisferios cerebrales, y es más grande en homosexuales que en heterosexuales. Es también 12% más grande en mujeres heterosexuales que en hombres heterosexuales.

Los cambios estructurales encontrados en hombres homosexuales y heterosexuales ocurren durante el período inicial de diferenciación sexual del hipotálamo. Es posible que el INH-3 de homosexuales y heterosexuales se diferencien en los niveles de andrógenos durante el periodo crítico para el desarrollo, y por otro lado aunque los niveles de andrógenos sean los mismos, los mecanismos celulares, por medio de los cuales las neuronas del INAH-3 responden a las hormonas, sean diferentes en homosexuales y heterosexuales (Ardilla, 1998).

Así, al tomar en cuenta los periodos críticos, los efectos hormonales, las diferencias en la estructura cerebral y en el funcionamiento, todo indica que en la orientación sexual existe un componente biológico. Sin embargo, no se pueden dividir a los individuos, la orientación hacia uno u otro sexo puede darse en distintas proporciones; experiencias únicas en la vida donde interactúan con potenciales únicos para producir la sexualidad, también única de cada individuo.

Estos estudios parecen indicar que incluso la más amplia comprensión de las bases biológicas sobre la orientación sexual sólo narra una parte de la historia de la homosexualidad, debido a que deja de lado la experiencia humana y personal de cada individuo, puesto que si nuestra cualidad humana es nuestra relación con los demás, no debería ser en absoluto sorprendente que en algunos de nosotros y nosotras la capacidad de amar se orienta hacia miembros del mismo sexo (Mark, 1998).

2. ENFOQUE PSICOLÓGICO

La psicología tuvo una gran relevancia como fabricante de angustia hace unos años atrás (aunque todavía muchos psicólogos lo piensan), ya que se pretendía que a través del proceso terapéutico bajo el modelo conductista se curaría la homosexualidad incluso hubo quienes afirmaron un total convencimiento de la efectividad del proceso terapéutico (Comfort, 1977).

Sin embargo, al igual que sucede con las teorías biológicas, desde el ámbito de la psicología han aparecido distintas explicaciones respecto a las causas de la homosexualidad. Todas ellas aunque con notables diferencias, postulan que ésta es adquirida y la clave fundamental se encuentra en factores del entorno de la persona o en el propio aprendizaje.

Al tener en cuenta el paradigma desde el que surgen, y concretamente el tipo de factores en los que se centra, se puede distinguir entre teorías psicodinámicas, que ponen el énfasis en variables intrapsíquicas, y teorías conductuales o aquéllas que destacan el papel de variables experienciales o sociales como agentes causales de la homosexualidad (Soriano, 1999).

2.1 TEORÍA PSICOANALÍTICA

Sigmund Freud (1856-1939), un médico de formación, crea una nueva ciencia de la conducta que se conoce como psicoanálisis. Dicha teoría dominó las ciencias de la conducta durante ochenta años y preparó la base teórica para la práctica de la psicoterapia, sin lugar a duda la teoría de Freud es una de las más importantes. Él estimaba que la homosexualidad era consecuencia de una predisposición bisexual congénita en todos los individuos a través de distintas etapas (oral, anal, fálica y genital) y que en condiciones normales, la evolución psicosexual del niño transcurría sin impedimentos por la heterosexualidad. Pero en determinadas circunstancias (como la inadecuada resolución del complejo edípico), el proceso normal podía quedar anclado en

un estado inmaduro que traería como consecuencia la homosexualidad (Masters y Johnson, 1987).

Según lo planteado por él, es que el modelo familiar que conduciría a la homosexualidad sería aquel en que la madre está muy unida al hijo, es extremadamente tierna y cariñosa llegando a alimentar sus deseos incestuosos. Por su parte el padre es frío, distante y poco energético, o bien muestra una actividad abiertamente hostil, lo que de un modo u otro dificulta que el niño se identifique con él. En el caso de las niñas, destaca igualmente una relación difícil o inadecuada con el padre, pero a diferencia del caso masculino, parece que también en ellas las relaciones con la madre son hostiles durante la infancia.

La teoría freudiana ha sido muy criticada en la mayoría de sus aspectos, fundamentalmente por su carácter especulativo, pero en lo que a las afirmaciones de las homosexualidades se refiere se ha puesto en tela de juicio su validez, ya que éstas procedían de muestras clínicas, lo que las convierte en muy dudosas para confirmar cualquier hipótesis (Mark, 1998).

No obstante hay que reconocer la trascendencia que ha tenido la hipótesis que se refiere a la importancia de la latencia de los padres para el desarrollo de estudios posteriores, en los cuales destaca el de Bell y cols, 1981 (citado por Mark, 1998 p. 101) como uno de los de mayor relevancia que se han realizado en este campo, tanto por la muestra que fue de 686 hombres y 293 mujeres homosexuales, y 337 hombres y 140 mujeres heterosexuales, así como por la metodología utilizada (análisis de la trayectoria) cuyos resultados se pueden afirmar de la siguiente manera:

- Los hombres que crecieron con madres dominantes y padres débiles tienen la misma probabilidad de llegar a ser homosexual que si hubieran crecido en un ambiente familiar ideal (madre cariñosa y padre cariñoso).

- No se puede afirmar que hay asociación entre las relaciones de los chicos con sus madres y el hecho de que después éstos lleguen a ser homosexuales o heterosexuales.

En cualquier caso, se hayan confundidas las causas con los efectos, o cualquiera que sea la relación existente, lo que resulta claro, como ya señalará el mismo Freud en 1905 (citado en Mark, 1998), es que se dan casos de personas que habiendo estado expuestas a las mismas influencias ambientales nunca llegan a manifestar la homosexualidad.

Por otra parte cuando se trata del lesbianismo, Freud en 1920, solo atendió un caso de una chica de 18 años que publicó como “la psicogénesis de un caso de homosexualidad en una mujer”, cuya causa atribuye a la continuación de una fijación infantil en la madre y un complejo de virilidad.

Freud (1920), destaca que el amor entre mujeres y hombres se da al menos en tres momentos:

1. caracteres sexuales físicos (hermafroditismo físico)
2. caracteres sexuales psíquicos y
3. género de elección objetual.

Sin embargo en 1935 en su autobiografía (citado en Pérez, 2005: p. 50), hace un reconocimiento a la dificultad del psicoanálisis ante los estudios de la sexualidad femenina “Las cogniciones sobre la sexualidad infantil se habían adquirido estudiando al hombre y por eso la teoría que derivó fue aplicada al niño varón. La expectativa de un perfecto paralelismo entre los dos sexos, aun siendo bastante natural, se reveló sin fundamento”. Como se lee en esta cita Freud fue matizando su percepción respecto a la sexualidad femenina y ante la misma homosexualidad, como se aprecia en otra carta enviada a una madre norteamericana en respuesta a la de ella cuya fecha es en 1935 y cuya publicación se realiza hasta 1951, su respuesta (cita Pérez, 2005: p.p. 51) fue la siguiente. “Por su carta entiendo que su hijo es homosexual. Me impresiona

el hecho de que usted misma no mencione esta palabra al informarme sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué la evita? La homosexualidad no es una ventaja, evidentemente, pero no hay en ella de qué avergonzarse, no es un vicio ni una degradación, y no puede catalogarse como enfermedad, lo consideramos una variación de la función sexual provocada por una cierta detención en el desarrollo. Muchas personas respetables de los tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales (Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc.). Es una gran injusticia y una crueldad perseguir la homosexualidad como si fuera un delito...". (citado en Pérez, 2005: p.p. 52)

"Al preguntarme si puedo hacer algo, supongo que quiere decir si puedo abolir la homosexualidad y hacer que su lugar lo ocupe la heterosexualidad normal. La respuesta es que, en general, no podemos prometer que se logre..." (citado en Pérez, 2005: p.p. 52)

Esta carta plantea que la homosexualidad es una variación sexual provocada por una detención en el desarrollo psíquico, si bien no aclara en qué consiste la detención en el desarrollo psíquico, tampoco la enuncia como enfermedad, como algunos de sus seguidores.

2.2 TEORÍA CONDUCTUAL

Desde esta perspectiva se afirma que la sexualidad es al nacer un impulso que se va modelando a partir de diversas experiencias de aprendizaje. Por lo tanto la homosexualidad y lesbiandad, al igual que la heterosexualidad o bisexualidad, es una cuestión de socialización mediatizada por experiencias específicas de aprendizaje que tienen su origen en la imitación y en las contingencias del refuerzo de la propia conducta.

El interés fundamental de las distintas investigaciones realizadas bajo este modelo es determinar en qué momento, y en relación con qué factores o experiencias específicas se produce el aprendizaje de la homosexualidad y lesbiandad.

En un estudio realizado por Saghir y Robins 1973 (citados en Ardila 1998: p.p. 72-74), plantean que si las manifestaciones de la sexualidad aparecen durante la preadolescencia, etapa en la que tiene lugar la identificación con los valores masculinos y en la que el grupo de pares del mismo sexo juega un papel destacado respecto a la erotización de la masculinidad. De ello se deriva que los genitales masculinos, se asocian con sensaciones placenteras y agradables convirtiéndose en estímulos sexuales, y tras generalizarlo en la fantasía se desarrollara la homosexualidad. Del mismo modo, aunque no hay datos, se podría explicar el origen de la lesbiandad.

En relación con lo anterior, se afirma que las primeras experiencias sexuales pueden encausar hacia la homosexualidad, es decir, si éstas fueron con el mismo sexo y resultaron placenteras, o si por el contrario fueron con personas del otro sexo y resultaron desagradables o no satisfactorias (Mark, 1998).

Sin embargo, tampoco parece que esta conclusión se pueda sostener y si bien en algunas personas se puede encontrar la asociación indicada por estos autores se cree que se pueda establecer una relación causa efecto entre ellos. Es más, en primer lugar habría que preguntarse si en realidad los contactos sexuales placenteros con el mismo sexo, o en su caso los desagradables con el sexo opuesto, son la causa o son consecuencia de que se sea homosexual, ya que seguramente se puede tener cualquier otra orientación sexual por diversas razones y el que influyan unas con otras en mayor o menor medida dependerá de las características particulares de cada persona y no necesariamente de lo planteado anteriormente (Soriano, 1999).

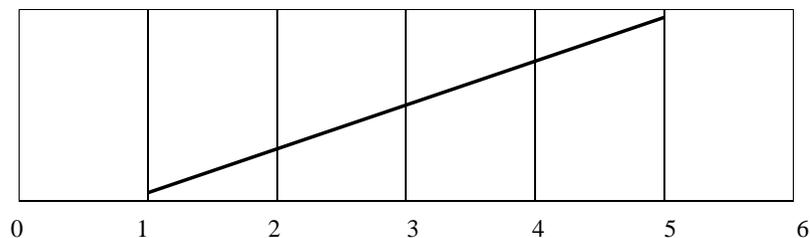
3 ENFOQUE SEXOLÓGICO

Por otra parte, está el enfoque sexológico el cual no inventa a la lesbiana ni al homosexual sino que intentan traducir a su propio lenguaje “patologizador” una nueva percepción de ellos.

La definición de la homosexualidad como una perversión específica fue un intento de adecuarse a esta nueva realidad. Produjo una respuesta inevitable en el impulso hacia la autodefinición. La actividad sexual definía cada vez más a un tipo específico de personas. Así la gente empezaba a definirse a sí misma como diferente y la diferencia se constituía en torno a su sexualidad.

A partir de esta perspectiva una de las investigaciones que permitió (y uno de los más utilizados) ubicar con mayores opciones a la homosexualidad, es el estudio realizado por Alfred Kinsey en 1953, donde desarrolló una escala en 7 puntos que va del 0 al 6, como se muestra en la siguiente tabla:

Escala Kinsey



PUNTAJE DESCRIPCIÓN

- 0 Exclusivamente heterosexual, no hay conductas o fantasías homosexuales
- 1 Predominantemente heterosexual, homosexual sólo en forma incidental
- 2 Predominantemente heterosexual, pero homosexual en forma buscada
- 3 Heterosexual y homosexual por partes iguales
- 4 Predominantemente homosexual, pero heterosexual en forma más incidental
- 5 Predominantemente homosexual, heterosexual sólo en forma incidental
- 6 Exclusivamente homosexual, no hay conductas o fantasías heterosexuales

Kinsey en 1953 propone a la orientación sexual como un fluido continuo, como se aprecia en la tabla, en un extremo la heterosexualidad y en el otro la homosexualidad. La ubicación de un individuo dependerá del número de relaciones que haya tenido con personas de uno u otro sexo. Utiliza 7 puntos pues piensa que existen individuos cuyos deseos homosexuales u heterosexuales pueden oscilar durante su vida (Díaz y Rubio, 1997).

En este estudio Kinsey encontró que un gran número de varones norteamericanos, revelaban haber tenido durante su vida, al menos una vez, una relación de tipo homosexual que los llevo a obtener un orgasmo, sin que por ello, se reconocieran como homosexuales. Encontró que de manera general todo individuo llega a sentir ciertos niveles de atracción por individuos de su mismo sexo. Aunque prefieren relacionarse con los de el sexo opuesto (Escalante, 2000).

En 1953 aparece el reporte Kinsey sobre la conducta sexual de la mujer. La lesbiandad fue de un 5%. De un 11 a un 20% de las mujeres solteras entre los 20 y 35 años habían tenido relaciones sexuales con otras mujeres. El 3% al 8% de las solteras y 1% de las casadas prefirieron más experiencias lésbicas que heterosexuales (Beasley, 1992).

En México, Lizarraga del Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), modificó la tabla de Kinsey en dos sentidos. En primer lugar, cambio los números por conceptos simplificados en letras quedando de la siguiente manera: FHT: fundamentalmente heterosexual, BHT: básicamente heterosexual, PHT: preferentemente heterosexual, B: bisexual y de igual manera en los homosexuales, PHM, BHM y FHM. Además, en cada nivel se puede matizar señalando que el individuo puede o no hacer manifestación de su orientación, puede ser abierta, oculta o no practicada, lo cual da posibilidad de reconocer una gran variedad de comportamientos (Escalante y Velasco, 2000).

Esta escala propuesta por Lizarraga, muestra una gran posibilidad de comportamientos que permite a la comunidad homosexual situarse en donde ellos y ellas consideren más apropiado (si es que así lo desean).

Por otro lado, en 1989, Rubio, encontró en jóvenes universitarios, que alrededor del 6% de ellos había participado en actividad homosexual; De la Peña y Toledo, en entrevistas a población abierta en la ciudad de México realizadas en 1991, mencionan que el 3.3% de los participantes habían tenido contacto homosexual: 5% en los hombres y 2 % en las mujeres; en otro estudio realizado en Baja California en 1992, Peña y Toledo reportaron la práctica homosexual en el 9% de los hombres y el 5% en mujeres.

Sin embargo, se tiene dos vertientes con la creación de estas escalas, por un lado se tiene la cuestión de que es tranquilizadora para muchos hombres y mujeres, porque les permite ubicar en qué grado pueden estar; y por el otro lado esta el que se etiqueta y se cae nuevamente en clasificaciones, además, el valor subjetivo que se atribuye a una numeración implica una calificación y no se refleja la objetividad deseable en la descripción de un comportamiento (Beasley, 1992).

Además permitieron también demostrar que la homosexualidad es una práctica muy común y que no tiene que ver de ninguna manera con el mito de que es contagiosa. Los estudios efectuados con hijos de padres homosexuales demuestran que no tienen mayor probabilidad de ser homosexuales que los hijos criados por padres heterosexuales. También, hay una fuerte evidencia de que la orientación sexual no está determinada necesariamente por el medio sociocultural en la infancia.

Sin embargo, la ciencia todavía no ha identificado lo que determina la orientación sexual, pero lo que se ha establecido es que las explicaciones simples (como tener una madre dominante) no pueden aplicarse a la mayoría de las personas homosexuales. La comunidad gay proviene de tantos medios diferentes como la comunidad de heterosexuales (Ardila, 1998).

Por último, es evidente que las personas no mantienen de manera necesaria la misma orientación sexual durante toda su vida. Algunas personas tienen una orientación sexual durante un largo período y luego se enamoran de una persona del sexo opuesto, así como otros individuos que sólo han tenido compañeros del sexo opuesto, llegan a enamorarse de alguno de su mismo sexo. Estos cambios no son cuestiones de elección o preferencia. Una persona no puede obligarse a enamorarse de otra. Exactamente igual que los heterosexuales, los gays también se enamoran y establecen relaciones violentas, duraderas, de infidelidad, tiernas, de ejercicio de poder y comprometidas (Beasley, 1992).

A partir de estas investigaciones la APA (Asociación Estadounidense de Psiquiatría y Psicología) en la última edición del DSM-III en el año de 1973 estableció que sólo se consideraba enfermedad la homosexualidad ego distónica la que sufrían quien siendo homosexuales no estaban satisfechos con su orientación y querían cambiarla, hasta 1988 en la última versión del DSM-IV (Manual de Diagnóstico y Estadística de Desórdenes Mentales) ya no aparece la homosexualidad en ninguna categoría, sin embargo las enseñanzas del judeo-cristianismo han influido en la opinión de la sociedad, de tal manera que viene a ser un mapa bastante fiable de la moral actual de las actividades sexuales (Tomas de Flores, 1995).

Considerando lo anterior, estos estudios que tienen sus bases en la medicina y la cual se permite la patologización (neologismo que alude al acto de atribuir enfermedad a un determinado comportamiento) de las diversas conductas sexuales y específicamente a la lesbiandad y homosexualidad tiene un soporte, debido a que gana una legitimación científica, González de Alba (citado en Barrios, 2005, p.p. 17), comenta “que lo normal y lo patológico dejan de ser conceptos relacionados exclusivamente con la medicina para volverse sustitutos de la religión. La industria no cree en Dios ni en los pecados, pero sí cree en la ciencia y en este momento la medicina ofrece una noción de gran utilidad práctica para normativizar la vida de los ciudadanos... crece hasta el infinito el número de nuestras etiquetas... frente a cada objeto del mundo hay

una perversión posible que no se nos había ocurrido. Cada conducta es fuente de una nueva anomalía”, con lo anterior se coincide con el autor ya que estas visiones son vistas como verdades absolutas y no como hipótesis u opiniones, refuerza los mitos y tabúes de la lesbiandad y homosexualidad, que a pesar de ser similares en el sentido de que el amor esta dirigido hacia el mismo género, existe diferente en cuanto a la relación de pareja, de sentir, de actuar y de vivirse.

Ante este panorama se puede afirmar que la conducta *anormal* está tan determinada culturalmente como la conducta *normal* y que estos cambian dependiendo de la época, con las culturas y con el avance de nuestros conocimientos y perspectivas (Foucault, 1999).

Sin embargo, en la época actual todavía resuenan los ecos de muchas de esas visiones, como la del sexólogo Krafft-Ebing a finales del siglo XIX, según la cual el sexo es un instinto todopoderoso que exige cumplimiento, contra lo que proclaman la moral, las creencias y la restricción sociales, incluso los académicos más ortodoxos hablan un lenguaje bastante parecido. Lawrence Stone, (citado en Weeks, 1999: p.p. 80), rechaza la idea de que el *ello* es el impulso más fuerte e invariable. Sugiere que los cambios en la ingesta de proteínas, la dieta, el esfuerzo físico y la tensión psíquica tienen efectos sobre la organización del sexo. Sin embargo, sigue hablando del superego, que a veces reprime y a veces libera el impulso sexual y elocuentemente reproduce el muy viejo cuadro tradicional.

Estos enfoques suponen que el sexo presenta un mandato biológico básico que presiona contra la matriz cultural y debe ser restringido por ella, esto es lo que se denomina “esencialismo” de la sexualidad, con ello no se niega de ninguna forma la importancia de la biología, fisiología y morfología del cuerpo ya que estas proporcionan las condiciones previas para la sexualidad humana. La biología condiciona y limita lo que es posible, pero no es la causa de las formas de vida sexual.

Con base en ello, se considera que no se puede reducir la conducta humana al funcionamiento misterioso del ADN, como también sostiene Weeks (1999), sino que hay que ver a la biología como una serie de potenciales que se transforman y adquieren significados sólo con su interacción social, es decir, es la sexualidad al igual que la lesbiandad y la homosexualidad tienen una historia, o mejor dicho, tiene muchas historias y cada una de las cuales debe comprenderse en su singularidad y como parte de un esquema intrincado. También se debe tomar conciencia que las orientaciones sexuales son producto de la sociedad y que dan significado de lucha, de quienes tienen el poder para definir y reglamentarlas contra quienes se resisten. Las orientaciones sexuales al igual que la sexualidad no son un hecho dado sino más bien es un producto de negociación, lucha y acciones humanas.

Sin embargo, la lesbiandad ha sido considerada casi en exclusiva como término procedente de la experiencia o estudio de los hombres, es decir, la homosexualidad masculina siempre ha sido estudiada de una manera más extensa que la lesbiandad, ello en parte a la relevancia pública; en parte porque ponía en tela de juicio las diferencias vigentes de la sexualidad masculina y en parte, incluso, porque la sexualidad femenina ha sido estudiada a menudo sólo en la medida en que responde a la sexualidad masculina, cabe resaltar que dichas investigaciones han sido realizadas en su mayoría por hombres, dejando reducida la posibilidad de lo que pudiera ser la experiencia sexual en las lesbianas (Weeks, 1993).

Este hecho sin duda marca elementos dentro de la memoria lésbica, le da diversos matices como lo son: la culpa, miedos, angustia, estigma, tabú, enfermedad, inestabilidad emocional, de lucha, de reivindicación, de demanda social, entre otras, permitió en cierta medida que las lesbianas se organizaran, que construyeran y replantearán su identidad. Ello le da un giro que torna irremediabilmente a un entorno político, una demanda social de construcción de nuevos pensamiento de nombrar al amor entre mujeres mas haya de una investigación científica que pueda dar un panorama más amplio hacia las identidades lésbicas, nombrarlo desde las mismas lesbianas, no a través de la

ciencia, ya que, como se revisó ni la medicina, ni la psicología, ni ahora la sexología han dado una respuesta concreta al origen de la orientación sexual, la dificultad se pudo revisar un poco en este capítulo y en el capítulo anterior a través de la historia, de quien asume el poder decide que es lo correcto, lo válido y lo permitido, se demostraba una supremacía institucional, pero a la vez una lucha de poder, de demostrar quien tiene la verdad respecto al génesis de la homosexualidad y lesbiandad.

Cada una desde su perspectiva (sigue actualmente en el siglo XXI), no ha tenido una respuesta contundente, sólo ha influido para la conformación de una identidad lésbica que parte de categorías o clasificaciones desde su esencia, evitando su historia.

CAPÍTULO 3

IDENTIDAD LÉSBICA: ENTRE LAS VICISITUDES DEL ARCOIRIS

3.1 INICIOS DEL MOVIMIENTO LÉSBICO: EN BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD

Para el siglo XIX la homosexualidad y la lesbiandad se encontraban en la clandestinidad, sin embargo, comenzaban a visibilizarse en la literatura y en los movimientos feministas quienes aspiraban a ganar un lugar en la historia. Siempre el salir a la luz haciendo valer los derechos de cada persona se ha visto envuelto en muertes y derramamiento de sangre, como lo que sucedió en Stonewall, acontecimiento que marcó un punto de partida del movimiento gay a nivel mundial.

Stonewall en sus inicios era un restaurante, que tiempo después se convirtió en un club nocturno para heterosexuales, y finalmente pasó a ser un bar gay que era frecuentado por hombres y travestís, el bar se encuentra ubicado en la ciudad de Nueva York. Fue uno de los primeros bares gay más populares de su época, era el único lugar donde se les permitía bailar a los hombres homosexuales. La importancia de este lugar radica en que la noche del 27 y 28 de junio de 1969 la policía irrumpió dentro del bar, deteniendo a diversas personas bajo cualquier pretexto, motivo que provocó el desencadenamiento de agresiones hacia las autoridades, dando inicio a una fuerte lucha entre policías y personas que se encontraban en el lugar. Este acontecimiento marca el inicio de la manifestación lésbico-gay a nivel mundial, porque permitió la organización de lesbianas, bisexuales, homosexuales, travestís, y transgénero o comunidad LGBT como se le denomina actualmente, para defender sus derechos sexuales. Esta fecha se celebra en todo el mundo cada año con una gran marcha, que refrenda la existencia de la diferencia y la constante lucha para defender los derechos humanos de cada individuo sin importar su orientación sexual o prácticas sexuales (Ardila, 1998).

En México, el movimiento homosexual surge y se integra a otros movimientos populares, como lo fue el del 68, pero surte efecto hasta inicios de los 70 con la influencia de los conceptos sobre libertad sexual que estaban surgiendo en Europa y Estados Unidos de América.

Por su parte el movimiento feminista también tiene una gran influencia y alianza para el movimiento lésbico porque representaba una cuestión política y social que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo víctima de la opresión, dominación, subordinación y explotación de que habían sido objeto por parte del sistema social, económico y político imperante; buscaba (y busca) transformar y revolucionar las relaciones entre los sexos-géneros, alcanzar una condición igualitaria entre ellos y democratizar a la sociedad. Las mujeres tomaron conciencia de la opresión de que eran objeto para transformarla en lucha política.

A partir de que las lesbianas sintieron un apoyo y una similitud de objetivos respecto a la lucha de sus derechos humanos y sexuales, el movimiento feminista no quería ser más señalado de lo que ya eran, puesto que generalizaban a todas las feministas como lesbianas y les ponían muchas trabas para tomar sus peticiones dentro de sus propuestas, además las mujeres feministas (en su mayoría) consideraban a las lesbianas como enfermas, un tema banal y sin relevancia que no se merecía incluir en la lucha de las mujeres (Bartra, 2000). Por ello las lesbianas buscaron otras alianzas con algunos intelectuales y grupos homosexuales que iniciaban su conformación.

En 1971, el despido de un empleado de la tienda Sears por una supuesta conducta homosexual, es el detonador que reúne algunos intelectuales, artistas y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México con el fin de pretender organizar un boicot público contra dicha tienda. Lamentablemente no fue posible llevarlo a cabo y sólo pasó a ser un grupo de reflexión de *gente de ambiente* como se

autodenominaban y como ahora lo hacen lesbianas y homosexuales, con el fin de modificar la carga peyorativa que trae el término homosexual.

En este panorama surge el 15 de agosto de 1971 el Frente de Liberación Homosexual de México (FLH), primera organización impulsora del movimiento de lesbianas y homosexuales, cuya principal labor fue la de difundir y exigir los derechos humanos que deberían tener lesbianas y homosexuales; entre ellas estaba que la psiquiatría dejara de considerar esta conducta como enfermedad, perversión y aberración (petición que se consigue dos décadas después como se mencionó en el capítulo anterior). Este primer trabajo del frente tuvo duración de un año y medio en reuniones de tipo informal y realizado dentro del clóset (de manera no pública). Hay que resaltar que el Frente estaba integrado en su mayoría por hombres, sin embargo su cara pública fue Nancy Cárdenas quien en 1973 marca un acontecimiento importante para el movimiento. Participó en uno de los programas informativos más vistos en aquel entonces en toda la república, recibió una invitación al programa 24 horas de Jacobo Zabludowski para una entrevista, por primera vez en la televisión se comentaban de manera positiva los derechos de las lesbianas y homosexuales, mostró otra cara que no era de enfermedad, se puede decir que Nancy inauguraba el valor civil de las opciones sexuales (Mogrovejo, 2000).

Dos años después en 1975, las lesbianas vuelven a hacer oír su voz en la Conferencia Mundial por el Año Internacional de la Mujer, donde Nancy participó en una mesa redonda sobre lesbianismo y debido al tema se intentó negar espacio para realizarla, sin embargo, la persistencia y exigencia del mismo fue autorizado; este evento ocasionó opiniones divididas, las acompañadas por las felicitaciones y otras, con agresiones verbales y de repudio manifestándolo en pancartas con leyendas como “Mueran las degeneradas”, “Queremos un México limpio de perversiones”, entre otras (Monsiváis, 1994).

En dicho evento en otro espacio, Lauria Bewington, una estudiante australiana expresó abiertamente el cese de la marginación a que las lesbianas estaban sometidas y el que las mujeres no pudieran expresar sus preferencias sexuales permitiendo manifestarlo sin ninguna imposición social. Posteriormente hizo presencia una mujer norteamericana la cual resalto la investigación realizada por Kinsey la cual reporta que el 28% de las norteamericanas habían tenido una experiencia homosexual en su vida y del 5 a 6% practicaban exclusivamente la homosexualidad.

También en este mismo evento se presenta públicamente una Declaración de las lesbianas de México, donde se expresó la llamada enfermedad como algo natural, digno y justo; se mencionó los obstáculos para incluir a otras lesbianas a la lucha debido al estigma con que se veía dicha orientación sexual; se rechazó que la lesbiandad fuese motivo de sanciones por faltas a la moral que en aquel entonces eran acreedoras a 6 años de cárcel sin libertad bajo palabra; por último afirmaron que la *liberación homosexual* es una forma más de liberación social (Mogrovejo, 2000).

Sin embargo a pesar de los esfuerzos por la visibilidad de las lesbianas dentro de la Conferencia Mundial su presencia pasa desapercibida lo que permite una convocatoria para la organización cuyos resultados en la Conferencia de 1985 en Nairobi fueron más relevantes donde se conforma una red regional de lesbianas, participando las europeas, caribeñas y latinoamericanas (Jiménez, 2001).

Esta red fortaleció la lucha y para la Conferencia Mundial de Beijing se contó con una carpa y diversos financiamientos, la participación ahora fue de 10 organizaciones de lesbianas acreditadas para la observación en la Conferencia. El impacto alcanzado en esta ocasión no paso desapercibido, los nueve días que duró la Conferencia estuvo la presencia de las lesbianas. Realizaron un tribunal sobre las violaciones de sus derechos humanos, 8 paneles, 14 talleres, numerosas conferencias de prensa, entrevistas y diversas expresiones culturales.

A pesar de conseguir esta representatividad dentro de la Conferencia el tema de la orientación sexual se retomó el última día de ésta, donde participaron todos los países de los cuales 25 manifestaron estar a favor de que se estableciera en la plataforma el tema de la orientación sexual como una necesidad de erradicar toda forma de violencia y discriminación de las mujeres y 18 estuvieron en contra, estableciendo con ello un gran logro en la trayectoria del movimiento lésbico (Jiménez, 2001).

Estos sucesos marcan una pauta importante para el movimiento lésbico debido a que fue sacado a la luz, fue nombrado y visibilizado por primera vez públicamente, puesto que el sistema político impedía la acción organizada. En ese momento inicia de igual manera la construcción y búsqueda de una identidad propia que trascienda y contraste con la que hasta ese momento había sido impuesta por la sociedad y la ciencia.

Por otro lado dentro de las Conferencias Mundiales se pudo apreciar que la diversidad cultural mostraba una variedad de tolerancia hacia la orientación sexual y pocas están dispuestas a aceptarlas dentro de sus normas morales que proviene del latín *mos* o *more* que es “costumbre o costumbres, en el sentido de conjunto de normas o reglas adquiridas por hábito” (Careaga, 2001), por lo que nos pone un claro ejemplo de que cada cultura establece sus límites para la libre elección de su sexualidad donde es de gran relevancia revisar el discurso esencialista y constructivista que se puede leer en los enfoques anteriores en la cuestión de dar nuevas propuestas respecto a la homosexualidad.

El esencialismo, se puede definir como una creencia en la existencia de esencias, Vendrell (2004) lo plantea como una ideología, que se fundamenta en saberes y que a su vez sirve de fundamento a saberes, dando como producto verdades, lo cual genera diversas investigaciones de lo ya planteado o para plantear nuevas verdades, como fundamentar movimientos políticos en la cuestión liberal o en la parte conservadora, debido a que el esencialismo

puede ser manipulado por la derecha o por la izquierda o para promover un mundo más justo o justificar la más brutal injusticia.

El esencialismo presenta a la sexualidad como un objeto eminentemente natural, es decir, sin otra historia que la historia evolutiva (la historia natural), como un pensamiento único legitimado por la biología, cualquier comportamiento humano y sexual es explicado en términos de herencia genética o selección natural. Para el esencialismo el sexo puede analizarse en términos psicológicos o fisiológicos, basándose en una negación de su historia y de determinantes sociales, considera al sexo como algo inmutable, asocial y transhistórico (Rubin, 1989).

Desde esta perspectiva la evaluación que realiza la cultura ante el comportamiento desviado de la norma ha sido un motivo de gran debate para la ciencia. Sin embargo a partir del modelo constructivista se afirma que la conducta anormal está tan determinada culturalmente como la conducta normal y que dichos conceptos cambian con las épocas, las culturas y con el avance de la misma ciencia (Ardila, 1998).

En otras palabras el constructivismo significa pasar de lo esencial a lo construido, de lo inmutable a lo que puede cambiar y de hecho, cambia, de la naturaleza a la cultura y a la historia y quizás, plantea Vendrell (2004), de la obra de Dios a la del hombre.

Sumado a esto Rubin (1989), plantea que la sexualidad humana es tan producto humano como lo son las dietas, los medios de transporte, las formas de trabajo, las diversiones, los procesos de producción y las formas de opresión.

Por otra parte Weeks (1998), cuando plantea que las identidades son ambiguas y que pareciera que se necesitan, para darle un sentido de armonía y de ubicación que brinda a nuestras vidas tanto en lo público como en lo privado.

Sin embargo cuando se habla del tema de las identidades hay que hacer una breve revisión de su trayectoria histórica, ésta surge durante la ilustración en Europa y que se introduce a México con la época de la colonia y que predomina en los discursos de la sexualidad, especialmente los discursos que divulga el Estado (Amuchástegui, 2001).

Por su parte Hall 1992 (citado en Amuchástegui 2001), plantea que la identidad ha sufrido de impugnaciones por distintas escuelas de las ciencias sociales y movimientos sociales de occidente, los cuales se encuentran en primera el marxismo, donde en general, Marx (1818/1883) cuestionaba la idea de una humanidad esencial que tanto defendía la filosofía humanista, al plantear que son las relaciones sociales y no el sujeto como individuo, lo que constituye el núcleo de su construcción teórica. Donde también se negaba al individuo toda verdadera autonomía en el curso de la historia debido a su arraigo en las estructuras sociales y económicas de la producción que determinaban sus condiciones de vida.

En segunda esta el psicoanálisis, donde Freud (1915/1973) en torno a la sexualidad cuestionó a la heterosexualidad porque consideraba que era sólo mediante la socialización que ese impulso desordenado podría ser domesticado mediante el trabajo de la cultura. Freud denominaba a la sexualidad perversa y polimorfa lo que para aquella época fue una fuerte sacudida, ya que la biología era considerada como el destino al introducir la posibilidad de que lo sexual pudiera ser diverso y la identidad el producto de un proceso de desarrollo. Esto permitió concebir a la heterosexualidad como un triunfo de la civilización que lograba canalizar los impulsos bisexuales originales por las formas de expresión del deseo y de la actividad sexual culturalmente aceptada (coito y reproductividad), así como en las definiciones dominantes de la masculinidad y la feminidad.

En tercer lugar, se encuentra la lingüística que también desplazo del centro al sujeto al mostrar que el lenguaje es un sistema social, no individual, sólo se puede producir significados al colocarse dentro de las reglas del

lenguaje; la lingüística mostró que los significados no son fijos respecto a los objetos fuera del lenguaje, sino que emergen de las relaciones de semejanza entre palabras dentro del sistema.

Por otra parte el desplazamiento producido por la lingüística se ha profundizado por las escuelas de análisis de discurso y de sociolingüística que estudian al idioma tal y como es usado (el discurso) y no como un sistema abstracto que está sujeto a reglas universales. Este cambio ha introducido a la subjetividad en ese campo de estudio, al enfrentar el arraigo social e histórico del lenguaje con la noción de una estructura formal y estable (Amuchástegui, 2001).

En cuarto lugar, esta el impactó a lo ya planteado por la época de la ilustración fue Foucault (1981), que impugna la autogestión individual al mostrar cómo el sujeto moderno es una construcción histórica del siglo XIX generada por el despliegue del poder disciplinario con su gama de estrategias nuevas de sujeción y control. Mostró que el sujeto no representaba una naturaleza humana esencial, sino que fue constituido por el poder que giró en torno al individuo para que se vigilara a sí mismo y ofreciera superficies adicionales para el ejercicio de sujeciones aún más sutiles donde la sexualidad fue un elemento clave para que se diera este proceso (Foucault, 2001).

Por último esta el feminismo, que por su carácter teórico y de movimiento social, ha hecho explícito el proceso de la construcción del significado del sexo en las sociedades modernas, un proceso que no está ajeno al poder. Este movimiento declara que lo personal es político, marcando una dimensión política de la subjetividad, y de esa manera otorgó a la identidad un carácter histórico y social cambiante (Amuchástegui, 2001).

Las implicaciones de estos sucesos teóricos y sociales son amplias, sin embargo, han producido inquietudes acerca de la certeza que las sociedades y culturas modernas alguna vez tuvieron en términos del control y de la autonomía que se supone el individuo ejercía sobre su vida. Fue la noción de

que el inconsciente determina la conducta, los sentimientos y los pensamientos, junto con la restricción que las relaciones sociales ejercen sobre el individuo, también plantean que la identidad ya no es una esencia fija y estable del individuo, si no que cambia constantemente de acuerdo a las condiciones históricas.

Ante este panorama se inicia una búsqueda por entender la construcción de la identidad que Lagarde (1997) define como aquel proceso de construcción diaria de ser del sujeto, que consiste en la experiencia vivida y la elaboración que la persona hace de si misma y que conforme pasa el tiempo se problematiza y teoriza hasta un sin fin de tonalidades, algunas de las cuales se presentaran en este documento.

Pimentel (1996), plantea que la identidad es como poder ser otra persona para dejar de ser ninguna y mientras se está en búsqueda sólo somos una sombra. Lo cual pudiese sonar muy fácil, sin embargo, lo complicado es cuando se dan cuenta que se requiere de la luz para que exista sombra.

La opinión de Jiménez (1997), considera que no puede ser de otra manera, es decir la identidad empieza a tomar forma desde que se tiene intercambio y relación con otros grupos y con la sociedad misma, aquí es donde los sentimientos individuales adquieren significados debido a que toda identidad ya sea individual o colectiva requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente.

Por otra parte, Careaga (2001), plantea que “la identidad está constituida por un sin fin de dimensiones referentes a nuestros grupos sociales de procedencia, de referencia, así como de características específicas que nos diferencian y nos igualan a otros. La identidad es entonces un prisma multilateral, cuyas aristas son resaltadas a partir de los significados y valores involucrados en alguna de ellas. En este sentido, expresa nuestra relación con los valores propios o la incorporación de los valores tradicionales”.

Con base a lo planteado por ella, se coincide con esta postura debido a que ello permite que al identificarse con alguno de estos valores se crean elementos para dar inicio a una identidad, en la medida que se tiene un lenguaje común, y un grupo y costumbres con las que se da una afinidad.

No es suficiente tener un documento que diga quién soy, cuántos años tengo, de que sexo soy, dónde vivo, la escuela a la que asisto, un registro oficial, entre otros, ya que muchos pensarían que se tiene una transparente identidad. Sin embargo, esas fichas no dicen como me siento y me vivo, que gustos tengo, que afinidades e inquietudes surgen; identidad es un sin fin de formas y colores que se descubren con estas relaciones e interacciones con los y las demás.

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que la identidad iguala al mismo tiempo que permite diferencias, limita pero al mismo tiempo permite confiar, cuestiona a la vez que da pertenencia y sin lugar a duda requieren de las relaciones sociales para que adquieran significado y por tanto sea posible la identidad.

La identidad tiene varias dimensiones en su proceso de construcción, se desglosan varias instancias como se mencionó anteriormente: por un lado se tiene la asignación social que es la que impone la sociedad a partir de la diferencia sexual biológica basada en los genitales externos, así, si se tiene vagina será considerada una mujer y si tiene pene y escroto será considerado hombre. A esta asignación la sigue una identidad genérica en cuya información confluyen factores biológicos y psicológicos, es decir, de acuerdo al sexo la sociedad asigna actividades y actitudes; para, por último conformar una identidad sexual que es principalmente una cuestión de autodefinición que todas y todos tienen el derecho de definir. Para comprender su propia sexualidad, incluyendo los cambios de tal definición en el tiempo (Careaga, 2001).

Se debe mencionar que a pesar de lo anterior no hay conexión necesaria entre un comportamiento y una identidad sexual, aunque el proceso de reconocimiento y construcción de una identidad es muy variable, de acuerdo a las oportunidades y circunstancias de cada persona. Este no necesariamente se da a través de una práctica sexual, sino de la identificación con quienes se considera como iguales, sexualmente hablando (Weeks, 1998). En palabras de González (2004), “la identidad es un acto de conciencia como de palabra (yo soy/nosotros somos)... se constituye como una frontera entre la conciencia y la práctica social, y es en la práctica desde donde cada persona la constituye como tal” pag. 160. En términos de psicología plantea el autor, es la adaptación a patrones comportamentales de acuerdo con roles esperados para hombres y mujeres.

Pero no por ello se debe aceptar que solo existe un modelo de éstos, hay que reconocer que hay muchas formas de ser mujer y de ser hombre y que si bien las categorías ayudan a comprender comportamientos y actitudes, limitan ver la diversidad en que se expresan, no solo tomar lo esencial.

Por otra parte la construcción social de la sexualidad sitúa al erotismo como el núcleo central en la definición del lesbianismo. Consecuencia importante de ello es la división al interior del género, entre las mujeres por su tipo de sexualidad y la construcción de lesbianas y mujeres heterosexuales, que se da para estas últimas en su mayoría una sexualidad subsumida en la procreación cuyo reconocimiento es aceptado por la sociedad, no así es de las relaciones lésbicas a las cuales por lo general se les centra en lo sexual, colocándolas nuevamente en un polo negativo (Alfarache, 2003).

La discusión sobre la identidad lesbica gira en torno a la diferenciación de género y a la especificidad sexual de algunas mujeres, como sus principales interrogantes a despejar. Sin embargo, aunque sea una relación entre dos mujeres reta a mirarla como una identidad elegida, relacionada históricamente con una serie de prácticas sexuales, pero al mismo tiempo cambiante en tanto a la actividad de las mismas lesbianas. Las pocas referencias sociales que en

la actualidad se ofrecen para la construcción de la identidad lésbica, lleva muchas veces a elegir entre las opciones visibles de lo femenino y lo masculino a partir de la propia concepción que sobre el ser lesbiana se tiene y de la dinámica propia de la identidad de género. Reproduciendo así en mucho y de diferentes maneras los convencionalismos sociales del ser hombre o ser mujer y también de la dinámica de la pareja heterosexual (Careaga, 2001).

Sin embargo, se tiene que reconocer que las lesbianas al igual que las mujeres heterosexuales, son diversas y tienden a elegir los espacios donde revelan su identidad sexual, lo que diluye la noción de identidad lésbica. Según Bell y Weintenberg 1979 (citado en Careaga 2001), plantean que la identidad lésbica constituye al fin de cuentas una forma más de estar en el mundo o el intento de configurar y desarrollar un estilo de vida que no siempre es comprensible.

El inicio del movimiento lésbico y feminista dan la pauta para que las lesbianas sigan la búsqueda de su propia identidad. Se inicia una búsqueda por pertenecer y por ser parte de algo, por conformar unidad e individualidad al mismo tiempo, por comportarse y decidir su forma de pensar y principalmente de distinguirse de las otras personas. En el momento que por primera vez se proclama el término lesbiana, muchas de ellas integraban a su vida las consecuencias que esto también conlleva, ya que la identidad implica diferenciación, tiene que ver con las afinidades basadas en la selección, la autoactualización y la elección. Por ello mismo es algo que se tiene que buscar y conseguir. Sin embargo, existe una doble discriminación con la que tienen que enfrentarse las lesbianas, por un lado su orientación sexual y por el otro la situación de ser mujer, debido al poder patriarcal heterosexista imperante en nuestra sociedad.

La sociedad designa actividades a la mujer (y a los hombres) la cual no será juzgada si los cubre, es decir, mientras tenga o aspire a un matrimonio que le proporcione nietos a los padres y que en su convivencia social se relacione con hombres de los cuales no haya ninguna duda de su masculinidad

lo cual le permitirá excusarse de tener relaciones con otras mujeres. De aquí que muchas mujeres que se sienten atraídas por otra mujer se desarrollen en una doble vida (tener una pareja hombre que la presentara ante la familia y conocidos y una pareja mujer en lo clandestino) o decidan integrarse a su papel social contradiciendo así sus verdaderos sentimientos.

3.2 METAMORFOSIS: CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD LÉSBICA

Como se mencionó en el capítulo anterior, desde el modelo constructivista, la conformación de una identidad lésbica esta connotada por una cuestión cultural, ante ello el proceso de conformación no es igual que la identidad heterosexual, es mas compleja en la cual intervienen múltiples factores tanto personales como sociales, elementos a los cuales llegan los estudios realizados sobre este tema, afirma que es necesario un reconocimiento de la propia homosexualidad, hasta el autodescubrimiento o autoconciencia y aceptación.

Las investigaciones que han estudiado el proceso de identidad coinciden en afirmar que los cambios siguen una secuencia, con distintas fases por las que la mayoría de las personas pasan hasta llegar a aceptar y vivir positivamente su homosexualidad (Pérez, 2005).

Guillermo Nuñez, publica en 1994 una investigación respecto al proceso de identidad homosexual en varones, realizada en Hermosillo, Sonora, la cual la divide en tres fases y que se listan de la siguiente manera:

1. Hay una conciencia de tener sentimientos o deseos sexuales hacia personas del mismo sexo. No significa que se identifique como homosexual.
2. Establece con mayor claridad los sentimientos sexuales hacia personas de su mismo sexo y se autodefine en los mismos términos, aunque aun no hay una aceptación de su homosexualidad.

3. El individuo redefine la categoría homosexual y se acepta como tal, el cual se consigue con un proceso de socialización.

Así como esta investigación muestra un acercamiento al proceso de identidad homosexual masculina, Alfarache (2003), realiza una investigación en la ciudad de México desde un punto antropológico respecto a la identidad lésbica donde explora 10 ejes (edad, niveles socioeconómico y de clase, saberes, autoidentidades, cultura feminista, trabajo remunerado, concepciones religiosas, hechos de violencia, Estado civil o relaciones afectivas de pareja y maternidad). Considera la identidad de género como núcleo primario de la identidad y realiza dos distinciones, la primera es la identidad socialmente asignada, que hace referencia al reconocimiento social y cultural, y la segunda la autoidentidad que es la identidad de sí misma o mismo que tiene la personas, el percatarse de sí y de percatarse de cómo es designado por la sociedad.

En España se ha realizado más investigaciones que si bien es otra cultura logran coincidir de alguna manera con los procesos de identidad de Nuñez y Alfarache, y coinciden también en una serie de características cognitivas, emocionales y conductuales que requieren un constante cambio para que finalmente se conforme una identidad homosexual.

CAMBIOS COGNITIVOS.- Consisten en eliminar estereotipos y falsas creencias respecto a la homosexualidad permitiendo el reconocimiento de la diversidad. Se reconoce así mismo como homosexual o lesbiana con una vida satisfactoria.

CAMBIOS EMOCIONALES.- Cuando se presentan los cambios cognitivos permiten a la persona darse cuenta de que no es la única persona con esos sentimientos, se desprende de temores (rechazo, soledad, etc.) que le provocaba el entorno social.

CAMBIOS CONDUCTUALES.- Primero se trata de ocultar lo que se está sintiendo y lleva una doble vida, es decir, en lo social se muestra como heterosexual y en lo personal es homosexual, su vida sexual es con personas de su sexo opuesto, con la finalidad de convencerse de que no son homosexuales. Posteriormente se abre la orientación sexual al entorno social, familiar y de amigos así como se permite conocer gente de su misma orientación sexual.

Una de las principales investigaciones es la de Soriano en 1999 y que Pérez, (2005), retoma para un nuevo análisis explicando tres fases, la primera es personal o de reconocimiento y aceptación de lo que se está sintiendo, la segunda se caracteriza por asumir la definición social que eso tiene y la tercera es de aceptación e integración de lo que supone ser homosexual.

En la primera fase se inicia un proceso de *sensibilización* donde hay un reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo; en la mayoría de los casos, es en la adolescencia cuando se especifica y consolida la orientación sexual; hay una falta de referentes y/o escasa información respecto a la homosexualidad; se presentan sentimientos negativos hacia los deseos sexuales esperando que cambien, por lo que hay culpa y vergüenza; otro miedo es a que los demás se den cuenta; las personas debido a este panorama, suelen ser muy solitarios, se aíslan de todo. En esta misma fase se presenta otra característica que la autora llama *conciencia* donde ya se puede definir lo que se siente, hacia quién se dirige el deseo, sin autodenominarse homosexual aún; se tiene información incorrecta acerca de lo que es ser homosexual, hay una actitud negativa hacia la etiqueta e imagen social del homosexual por lo que hay una negativa a definirse como tal.

En la segunda fase la autodefinición consiste en reconocerse y nombrarse homosexual punto clave y de gran complejidad para esta fase; se percibe que la definición sobre la orientación sexual es un elemento necesario para el propio autoconcepto e identidad personal; hay un temor al rechazo social y un temor a que se de un cambio en la imagen que el entorno tiene de

ellos y ellas, por lo que ocultan su homosexualidad y pueden llevar una doble vida lo que le brinda seguridad y en algunas situaciones obtiene ventajas.

En la tercera fase (autodefinición) ya hay una *aceptación*, se acomodan los conceptos negativos y pasan ahora a ser una fase de orgullo, se valora el modelo homosexual y se socializa en espacios, asociaciones, se conoce a otros iguales que se toman de referentes o de modelos; critica a las actitudes sociales de rechazo, homofobia, invisibilidad; en esta etapa ya hay una necesidad de salir del armario. También hay otro proceso en esta misma fase que es *la integración* en la cual se presentan cambios en las actitudes hacia la sociedad y el mismo entorno homosexual.

Es importante señalar que en estas investigaciones las fases no son lineales, se pueden presentar avances y retrocesos según los momentos y las personas. Cada persona, en función de sus circunstancias, tiene su propio proceso (Pérez, B, 2005).

Aunado a esto, en la investigación de Pérez hay otros factores que influyen en la conformación de la identidad y que también lo estudia Alfarrache (2003), es el hecho de ser hombre o mujer, es decir el género y la edad. En cuanto al género porque en las mujeres el proceso requiere de mayor tiempo, hay un descontento por la invisibilidad y falta de reconocimiento social, y del machismo aún existente; debido a la educación de las mujeres, las prácticas sexuales se inician en la relación de pareja, mientras que en los hombres las inician antes de una relación de pareja estable; también en las mujeres lesbianas se da una menor valorización a las conductas sexuales y se refuerza en la cuestión afectiva. En cuanto a la edad, cuando se llega a la adultez la homosexualidad es más difícil de aceptar, es más amenazante y conflictiva porque supone un cambio profundo y real en el sí mismo y en la propia imagen social, ya que pudo haberse construido una familia heterosexual y tener hijos e hijas lo cual complica más el proceso.

Sin embargo es muy común que en el proceso de buscar una identidad lesbica se presente mucho estigma, negación, violencia u otros factores. Lo cual puede llevar a las lesbianas a negar su orientación sexual tratándose de vivir y presentarse con la etiqueta de heterosexual hasta que se demuestre lo contrario. Ello no es una situación que incluya la falta de honestidad, sino es porque la sociedad dicta normas y reglas entre las cuales esta el hecho de que presupone que todas las personas son heterosexuales, un ejemplo de ello es la clásica pregunta de una conversación ¿Tienes novio? ¿Eres casada?, se niega la otredad por lo que las mujeres temen al estigma y deciden ocultarse.

Más aún, hay casos en que algún familiar o amigo tiene conocimiento de la orientación sexual de su conocido y sin embargo, la siguen tratando como si no fuera cierto o siguen pensando que es pasajero y que cambiara cuando encuentre al hombre adecuado asumiendo que es una heterosexual que esta en esta búsqueda de novio. Las reuniones familiares, por ejemplo, sabiendo que su hija vive con otra mujer sólo la invitan a ella y no mencionan a su compañera. Hay una falta de reconocimiento y aceptación por parte de la sociedad la cual contribuye a que las lesbianas y homosexuales se confinen al clóset a pesar de que muchos no lo deseen. El clóset, por lo tanto, no solo sirve para esconderse, sino también para que la sociedad oculte lo que no quiere ver (Castañeda, 1999).

El término inglés clóset (del latín *clausum*, cerrar), tuvo muchos significados antes de referirse a la homosexualidad oculta, entre otros, ha denotado un lugar cerrado, privado, en el cual se tienen conversaciones secretas. Antes de volverse el equivalente al armario o ropero, la palabra tuvo durante mucho tiempo una connotación de secreto de un espacio privado y separado de los demás cuartos en un hogar. Significa en consecuencia, lo privado frente a lo público, lo íntimo frente a lo social, lo oculto frente a lo descubierto. Estos significados conllevarán a una nueva expresión que es “salir del clóset” que se refiere, hoy en día, al hecho de asumir plenamente la lesbiandad u homosexualidad, tanto en esferas públicas como en la intimidad. Este término fue usado en primer lugar por los iniciadores del movimiento de

liberación homosexual para denotar el proceso por el cual una persona que ha pasado varios años de su vida ocultándose se empieza aceptar, recuperando su dignidad y su vida con orgullo (Velasco, s/f).

Sin embargo, el salir del clóset es un proceso que, Castañeda (1999), considera que no se acaba, plantea que ningún homosexual por asumido que esté, puede asegurar que está de manera definitiva fuera del clóset, debido principalmente al entorno social que marca la sanción ante el reconocimiento. Entonces ¿para que salir del closet?, con base en esta pregunta Butler (2000), plantea que salir del clóset, pero ¿para ir a donde? ¿a un nuevo espacio sin límites? ¿al estudio, a la escuela, o algún nuevo lugar de encierro cuya puerta produce la expectativa de aire fresco y luz que nunca se realiza?. Porque estar afuera implicará de cierto modo caer nuevamente dentro, dentro de un sistema regido por la hegemonía y volverse una vez más un grupo controlable y vulnerable a la manipulación y estigma.

Bersani (1998), plantea que esta nueva sanción que se gana al salir a la luz va a formar parte esencial en la construcción de una identidad homosexual en general, puesto que logra que se forme parte de un grupo donde las lesbiana se sientan identificadas y donde se comparten deseos, fantasías, derechos y sentimientos, entre otras cosas.

Forma parte también de un estilo de vida el cual demuestra que se pueden satisfacer deseos sexuales muy diversificados que tratan de romper estereotipos heterosexuales y que también abarca otros terrenos (ghettos, antros, parques, cafeterías) en los cuales la imagen de la lesbiandad juega un papel dinamizador en el proceso de cambio del estilo de vida de las lesbianas (Pollak, 1987).

Otro aspecto es el de los estereotipos por un lado se encuentra el llamados *Butch*, que caracteriza a una lesbiana que se expresa en lo privado y lo social en un rol masculino, es decir, su forma de vestir, actuar, e inclusive hablar son percibidas como masculinas, por otro lado esta el llamado *Femme*,

que es una lesbiana con rol femenino y que Jeffrey (1996), plantea que son estereotipos en los cuales están inmersas las lesbianas en algún momento de su proceso.

Posteriormente surge en la década de los años 90 una nueva modalidad, que es la Lesbian chic que es una categoría fijada desde fuera, es una lesbiana convertida en un bien de consumo capitalista, es una lesbiana inofensiva, semipornográfica que por su extravagancia de atuendo que esta siempre a la moda logra aparentar una expectativa heterosexual patriarcal respecto a la sexualidad debido a que pasa desapercibida como lesbiana por que no se conciben que una mujer con dichas características le agraden las mujeres (Gimeno, 2005).

La discusión teórica acerca de los roles, así como muchos de los debates que en los últimos años se mantienen abiertos y que se mantendrán abiertos hasta que no se llegue a un acuerdo en los estilos, roles, estereotipos o categorías en torno a la sexualidad y se deje de concebir sólo estos tres estereotipos como los únicos e irrevocables, se vivenciará mejor la sexualidad.

Por ello es importante replantear o buscar nuevas propuestas como la teoría *queer* que como esboza Mogrovejo (2004), es una propuesta que surge en Europa y Norteamérica y que intenta reivindicar categorías y reducirla a esta palabra que significa raro, singular, extraño, cuestionable. Se basa en la ruptura de las categorías de identidad de sexo y de género, así como en la desconstrucción de las categorías de identidad. Su discusión es similar a la de las comunas étnicas, es decir, los límites, las identidades y las culturas se negocian, se definen y se producen. La teoría *queer* destruye ideas como minorías sexuales, comunidad homosexual, gays y lesbianas, hombre, mujer. Lo *queer* pide una teoría más desarrollada de la formación de identidades colectivas y de su relación con las instituciones y los significados, lo que implica reconocer que ese proceso incluye el impulso a destruir esas identidades desde dentro.

Nouselles (citado en Ceballos, 2007) plantea que la situación en la que se produce el uso tradicional de la palabra *queer* es la siguiente: alguien (cuya identidad sexual no se revela) en una situación de poder que trata de humillar a otro individuo a partir de un concepto ideológicamente marcado como denigrante. En realidad, lo único que sucede es que se acoge a las implicaciones negativas del término para realizar un acto de discriminación. Sin embargo, desde los inicios de la liberación gay hubo un movimiento de apropiación lingüística que trataba de despojar ciertos términos de su carácter negativo, lo que pretende ahora esta teoría.

Queer funciona como una metáfora, tergiversando y retrocediendo los rectos principios del sentido común y de la misma idea de normalidad. Un orden normativo del que se desviará *to queer*, verbo, dado que como estrategia subversiva significa “echar a perder” o “ridiculizar” o “desordenar”. “Queerizar” no lleva consigo destruir pero sí supone una particular amenaza a los sistemas de clasificación que afirma su propia intemporalidad y fijación. De este modo *queer* se entendería como una práctica reconstructiva que no se asume por un sujeto ya constituido, y que, como consecuencia, no provee a dicho sujeto de una identidad, es decir, nombrarse (Ceballos, 2007).

CAPÍTULO CUATRO

METODOLOGÍA

Castro 1996, (citado en Amuchástegui, 2001), plantea que el principal objetivo de la metodología cualitativa, es el significado que los mismos participantes atribuyen a la realidad y cómo ese significado afecta su construcción de ellos mismos y su comportamiento. La interpretación, finalmente transforma a la interacción real al convertir los códigos en significados.

Sumado a lo anterior, Alexander 1992 (citado en Amuchástegui, 2001), considera a los individuos como actores interpretativos de la realidad, que por su parte, han sido constituidos por los procesos sociales.

La técnica empleada para esta investigación de corte cualitativo es la historia de vida, que se refiere a cualquier clase de investigación que produce hallazgos que no pueden ser obtenidos a través de procedimientos estadísticos o algún otro medio de cuantificación, es decir, se puede obtener a través de la vida de las personas, historias, acontecimientos, documentos, análisis de texto, investigación etnográfica, movimientos sociales, entrevista, observación, videograbaciones, entre otros Strauss y Corbi 1990, (citado en Ito y Vargas, 2005)

Este estudio no pretende hacer generalizaciones o especulaciones, si no tener un acercamiento a la construcción de las identidades lésbicas mediante diferentes posturas cuyas repercusiones moldean los significados del ser lesbiana.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo construyen las participantes de este estudio su identidad lésbica y qué elementos intervienen para su conformación?

OBJETIVO GENERAL

Reconocer las formas en que se construye la sexualidad no normativa a partir de las identidades lésbicas en una sociedad en transición.

OBJETIVOS PARTICULARES

- Conocer la experiencia de mujeres lesbianas a través de la cual descubren su lesbiandad.
- Conocer el proceso de aceptación.
- Identificar la construcción que hacen de su género.

INSTRUMENTO

La historia de vida contiene una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona, en las propias palabras del protagonista. La idea de ésta es reconstruir la historia de un personaje. Esta formada por relatos, los cuales llevan la intención de elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto. Comprende también documentación adicional que permite una reconstrucción de la forma más exhaustiva y objetiva posible (Balcazar y cols, 2005).

E.W. Burgués (citado en Zapata, 2005) plantea que en “la historia de vida se revelan como de ninguna otra manera la vida interior de una persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por realizar su destino en un mundo que con demasiada frecuencia no coincide con ella en sus esperanzas e ideales”. A su vez Amuchástegui 2001, (citada en Ojeda, 2003) plantea que dentro de las consideraciones epistemológicas, se encuentra la idea de que los métodos cualitativos consideran a los individuos como actores interpretativos de la realidad que ha sido constituidos por los procesos sociales, subjetivos, mas no en explicarlos. Para esto, los estudios deben realizarse al nivel microsocia de tal manera que las particularidades interpretativas de los procesos sociales puedan ser aprehendidas.

Las historias de vida no fueron transcritas a este documento, sirvieron de base al análisis teórico y fue acordado con las participantes que no serían expuestas en el documento.

MUESTRA

El muestreo fue intencional, se realizó una selección siguiendo un criterio estratégico personal. Para su conformación se realizaron ocho entrevistas, de las cuales se eliminaron dos por no cubrir con información suficiente para los fines de este trabajo. Las edades abarcaron de los 22 a los 37 años, todas de origen mexicano que vivieran en el D.F. y cuya orientación sexual la definían como lesbianas en el momento de la entrevista. Esta muestra no persiguió ser homogénea o representativa de las mujeres lesbianas.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Experiencia de la sexualidad: es una construcción cultural y subjetiva en el sentido de que implica la interpretación de los eventos entorno al cuerpo, los placeres, el erotismo y el género en un periodo histórico y en una cultura particular a fin de producir el significado tocante a ellos a nuestra relación con ellos y a nuestra identidad.

Género: construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales (Lagarde, 2001).

Deseo sexual: Reconocimiento y búsqueda de la satisfacción sexual ligada con una respuesta fisiológica que llevo al individuo experimentar la excitación sexual (Amuchástegui, 2001)

Expectativas familiares: Características sociales y culturales que se espera cubran los individuos

Identidad lésbica: Proceso de construcción diaria del ser del sujeto, que consiste en la experiencia vivida y la elaboración que la persona hace de si misma (Lagarde, 1997). Se trata de una identidad elegida, relacionada históricamente con una serie de prácticas sexuales e institucionalizadas en las diversas formas culturales. (Careaga, 2004)

Aceptación: Se entiende al conjunto de sentimientos de diferencia y el surgimiento de un conjunto de disposiciones en ese contexto de diferencia que lleva al individuo a definirse con un término que considera tal diferencia (Núñez, 1994)

Ambiente: Son espacios donde las lesbianas conviven con otras mujeres con sus mismos deseos y aprenden diversos estilos de ser lesbianas (Núñez, 1994).

Salir del Closet: Al hecho de asumir y expresar plenamente la homosexualidad, tanto en la esfera pública como en la privada (Castañeda, 1999).

Homofobia: Fenómeno cultural y social que se caracteriza por el miedo a hacia la homosexualidad (Castañeda, 1999).

ANÁLISIS DEL DISCURSO

Para el análisis de los datos se emplearon las categorías conceptuales ya descritas con anterioridad, a su vez empleando el análisis del discurso. Es un método estructural de análisis de los discursos sociales, en cuanto que son producciones ideológicas de una sociedad dada. Delgado y Gutiérrez, 1995 (citado en Ojeda, 2003).

Van Dijk (2000), plantea que el discurso se describe en distintos niveles de estructura, como son la sintaxis, la semántica, la estilística y la retórica. Sin embargo tiene otra dimensión: es un fenómeno práctico, social, y cultural. Las historias y argumentos no sólo tienen estructura abstracta que involucran procesos y representaciones mentales, sino que son al mismo tiempo una dimensión de los actos comunicativos de narración. Por otro lado, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo constituyen y exhiben activamente esos roles e identidades (ídem).

CAPÍTULO CINCO

HALLAZGOS

1 DESCRIPCIÓN DE LAS MUJERES PARTICIPANTES.

Las características que a continuación se presentan, expresan el reflejo de la diversidad de posibilidades en las cuales las lesbianas están inmersas en una sociedad aun conservadora, a veces tan moderna o en procesos de cambio.

Al término de las entrevistas y en función de sus historias, los datos arrojados indican las siguientes características. Cabe señalar que debido a las consideraciones éticas del investigador respecto a las participantes los nombres de las participantes fueron cambiados (para mayor precisión, ver tabla 3).

ORIGEN: 5 mujeres nacieron en el D.F. y una nació en Toluca. Todas radican actualmente en el D.F.

ORIENTACIÓN SEXUAL: Dos de las mujeres se denominaban bisexuales pero actualmente ya se nombran como lesbianas al igual que el resto de ellas. También cinco de ellas se consideran fuera del closet y una esta en proceso.

EDAD: Dos de las mujeres tienen 22 años, una de 23 años, una de 28 años, una de 30 años y una de 37 años.

NIVEL EDUCATIVO: Una esta cursando el cuarto semestre de Ciencias Políticas, otra esta iniciando la carrera de psicología, una de ellas sólo terminó la preparatoria y realizó un curso de estilista, dos son tituladas con una licenciatura y la última no concluyó estudios de licenciatura, sólo cursó hasta el cuarto semestre.

ESTADO ACTUAL DE PAREJA: tres de las mujeres no tienen pareja, una si tiene pareja pero no viven juntas y dos vive con su pareja.

OCUPACIÓN: Dos de ellas se encuentran cursando su licenciatura, dos se dedican al comercio, una es estilista y la última es empleada de una empresa de comunicaciones.

TABLA 3.
Características de las mujeres participantes.

NOMBRE	ORIGEN	ORIENTACION SEXUAL	EDAD	NIVEL EDUCATIVO	ESTADO ACTUAL DE PAREJA	OCUPACION
Alejandra	D.F	Lesbiana	22	Cursa el 4to. Sem. Ciencias Políticas	No tiene pareja	Estudiante
Frida	D.F	Lesbiana	22	Cursa el 1er Sem. Psicología	Si tiene pareja	Estudiante
Clara	D.F	Lesbiana	23	Preparatoria	Vive con su pareja	Estilista
Sara	D.F	Lesbiana	28	Es Lic. en Economía	No tiene pareja	Comercio
Maria	D.F	Lesbiana	30	Es Lic. en Informática	Vive con su pareja	Empleada
Sofía	Toluca	Lesbiana	37	Curso hasta el 4to. Sem. de Mercadotecnia sin concluir	No tiene pareja	Comercio

Las historias mostraron una gran riqueza en la información sobresaliendo la parte normativa y hegemónica de la sociedad en la que ellas viven, reflejando parte de la realidad cultural que está o sigue presente en la sociedad. A continuación se presenta sus relatos y un poco de quienes son ella.

ALEJANDRA

Alejandra tiene 22 años, lleva varios años sin pareja, sus padres están divorciados y actualmente vive con su mamá. Tiene dos hermanas, ella es la de en medio, se encuentra cursando el cuarto semestre de Ciencias Políticas en la UNAM. Tiene dos hermanas. Le gusta mucho leer y le interesa la cultura (teatro, música, danza). El acercamiento al ambiente (entiéndase el conjunto de espacios lúdicos y comerciales de encuentro lésbico-gay: bares, restaurantes,

discotecas, cafeterías) lo obtuvo por contactos de Internet y a través de la lectura. Desde que era pequeña recuerda ser diferente a las niñas.

FRIDA

Tiene 22 años, nació en el Distrito Federal, vive con sus padres, ellos tienen año y medio que se enteraron de la orientación sexual de Frida. Actualmente se encuentra cursando el primer semestre de la Carrera de Psicología en la UNAM, es hija única. Fue sobreprotegida y consentida por sus padres. Era introvertida y por lo tanto poco sociable, se le dificultaba la relación con las personas hasta hace pocos años, ahora es muy sociable y tiene mayor contacto con el ambiente, aun que difiere mucho del estereotipo, tiene año y medio de aceptar su orientación sexual.

CLARA

Tiene 23 años, es originaria del Distrito Federal, actualmente vive con su pareja. Le gusta mucho el deporte y el fútbol, le gusta tocar la guitarra y la batería. Sus padres se separaron cuando ella era pequeña, tiene dos años que supieron de su orientación sexual. Sólo tiene un hermano que vive en Estados Unidos de América y casi no se frecuentan por las distancias.

SARA

Tiene 28 años de edad, la mayoría de su vida ha radicado en el Distrito Federal salvo unas etapas en provincia, estudió la licenciatura en Economía, y se dedica al comercio. Vive en el mismo predio que su padre pero con independencia cada quien. Tiene cuatro hermanas y cuatro hermanos. Su mamá le insistía acercarse a la religión católica a la cual ella se la apropia, la cual le trajo culpas y miedos entorno a su orientación sexual, por ello tuvo mucha tristeza y abuso del alcohol. Tuvo novios por compromiso y tiene pocos meses que empieza aceptar su lesbiandad.

MARIA

Tiene 30 años de edad, nació en el Distrito Federal donde reside actualmente, tiene una hermana menor. Estudió la carrera en Informática y actualmente trabaja en una empresa de comunicaciones. Desde niña descubre que es diferente y no le gustan los juegos de las niñas. Sus padres saben de su orientación sexual desde ya 5 años y ahora aceptan completamente su lesbiandad. Vive con su pareja y piensa seguir estudiando.

SOFIA

Tiene 37 años de edad, nació en Toluca y vivió hasta los 8 años que se mudaron al Distrito Federal donde reside actualmente. Tiene dos hermanos a los cuales no frecuenta mucho y vive solo ella desde que su mamá se enteró de su orientación sexual. Se dedica a la venta de productos de la diversidad sexual y acepta su lesbiandad completamente. Es sociable y risueña.

2 EXPERIENCIA DE LA SEXUALIDAD

Las historias de la experiencia de la sexualidad establece Bruner 1986 (citado en Amuchástegui, 2001) no son expresiones individuales aisladas; son, más bien, un proceso de construcción del significado íntimamente vinculado con el poder. Es decir, se hallan vinculados con las narrativas dominantes de la cultura de la persona que las narra. Se entiende como la forma en que el sujeto hace que los objetos de la realidad lleguen a formar parte de su esfera de propiedad.

Este concepto (narrativas dominantes) hace eco de las ideas de Foucault respecto a los discursos dominantes, en el sentido de que cada época histórica produce un conjunto de narrativas que pretenden expresar la experiencia y a la vez construirla, ya que llegan a ser la construcción dominante de significado que define a las subjetividades, las sexualidades y las identidades al interior de una cultura (idem).

Sumado a esto Weeks 1992 (citado en Amuchástegui, 2001) plantea que los significados que se atribuyen a la sexualidad y al cuerpo son organizados y sometidos socialmente por una variedad de lenguajes que buscan establecer que es el sexo, lo que debe ser, y lo que pudiera ser.

Las maneras en que los sujetos construyen el significado acerca de sus prácticas sexuales y su placer reflejan las formas en que se relacionan con tales discursos sociales en la construcción de sus subjetividades.

En esta investigación se expone los hallazgos encontrados en torno a la identidad lésbica y se destacan varios puntos en torno a la experiencia de la sexualidad de la cual se destacaron puntos que requieren de su análisis. A continuación se presenta una pequeña muestra de lo encontrado.

2.1 Educación de género

En la cuestión del género la educación no formal juega un papel primordial para su conformación, es el primer acercamiento que se tiene en torno a la sexualidad, desde antes del nacimiento las personas reciben información constante o, mejor dicho, una formación sobre sexualidad. Perciben cómo se comportan hombres y mujeres, lo que se espera de ellos y se les orienta a lo esperado para cada uno de ellos, aprenden a no hablar o expresarse en torno a su cuerpo y se direcciona para cubrir un modelo de personas y un modelo afectivo aceptado como válido (heterosexual) (Lagarde, 2001). Lo masculino y lo femenino son independientes de la orientación sexual, se trata básicamente de una imposición social, por ejemplo, se le atribuye a los hombres la agresividad y a las mujeres la ternura, sin embargo hay muchas mujeres agresivas que no por ello son lesbianas u hombres muy tiernos que no son homosexuales, y a pesar de que son fomentadas socialmente tiene que ver también por el carácter de la persona.

Sumado a ello Amuchástegui (2001), plantea que el estilo de la educación sexual en las escuelas es básicamente de tipo informativo e

instrumental, más no formativo, que inclusive en los libros de texto la perspectiva sigue siendo biologicista respecto de la sexualidad. Así, el énfasis se pone aún en la reproducción y en las prácticas sexuales como algo riesgoso, tanto en términos de la salud como de embarazo no deseado. Lo que coloca a las lesbianas en una sola forma de relaciones sexuales, que es la de la penetración con fin reproductivo.

Dichos atributos se modifican cuando la persona ya con una revisión de sus gustos y expectativas en torno a su cuerpo y sexualidad conllevan a un acercamiento denominado educación formal, la cual se adquiere a través de la escuela, libros, cursos, especialistas, estos permite una modificación de los significados y dependiendo de su fuente, pueden ser un apoyo y acompañamiento en torno a una construcción de una sexualidad (Hiriart, 1999).

La construcción genérica en nuestra cultura es binaria y unívoca, es decir, se es mujer y sólo mujer o se es hombre y sólo hombre, al mismo tiempo que se específica para cada género. En el caso de las mujeres, la sexualidad se estructura a partir de un doble conjunto de normas que establecen tanto lo permitido como lo prohibido, como nos comenta Alejandra, a ella la educaron para ser una “señorita” y se esforzaba por tratar de cubrir ese requisito, salvo que algo le decía que podía ser de otra forma lo que la llevó a acercarse a la literatura más “científica”:

... desde pequeña me enseñaron a que había de ser señorita y qué era ser señorita, pues darse a respetar, el nunca hablar de cuestiones corporales, desde qué es sexo o relaciones sexuales hasta mocos, la palabra mocos no es de señoritas.... pero yo sentía dentro de mí que decía, es que yo si quiero ser señorita, si soy princesa pero las princesas también se pueden subir al caballo ¡no! y no siempre detrás del príncipe...

...ya después en la universidad me topé con una gran cantidad de libros, gracias a Dios, y este.. empecé a leer, de todo, desde cuestiones de investigación, los libros de Marina Castañeda que son muy buenos y ay ¡cómo me ayudaron, ha este, literatura desde Virginia Wolf, Brita Marbraun, todas esas cosas que me apoyaron indirectamente....

Por otra parte Lagarde (2001) plantea que la educación genérica también se transmite a través de los juegos los cuales tienen ya modelos propios para los hombres y las mujeres en los cuales se depositan características y expectativas a cada individuo. Ante ello Mark (1998) agrega que se aprende de primera instancia las etiquetas y en el caso de la orientación

sexual se aprenden antes de que los niños y las niñas aprendan su concepto, que lamentablemente son etiquetas que suelen ser dichas por mofa, como marica o maricón y marimacha con la finalidad de mostrarse desprecio, de ahí que también empiezan a asociar estas palabras con el hecho de ser distintos e indeseados por lo que inicia un rechazo a sus diferencias y no aceptas sus gustos.

La experiencia de Frida y posteriormente de Sara nos esbozan su experiencia:

...mi papá creo que no tuvo infancia el pobrecito jugaba conmigo a los carritos y siempre le dijeron ¡te va salir mal la niña! y yo ¡hay mira que coincidencias!....

Por otra parte Sara, nos expresa parte de su construcción de género y nos comparte su descontento, ante los argumentos de su mamá que le reiteraba que tenía que ser una “mujer”:

... como a los 6 años nunca me gustaron las muñecas, peluches ¡guacala! de plano me ponía a jugar con mis hermanos a las canicas, jugar fútbol con ellos, me encantaba ser portera,. pero mi mamá me dijo que eso no era normal, que yo tenía que estar con las niñas, que a mi me debía jugar a la comidita y a mi no me gustaba jugar a eso y entonces mi mamá siempre presionándome ¡pero Sara! ¿Por qué te subes a los árboles? ¡si tu no debes de hacer eso! ¡tú deberías estar ayudándome hacer quehacer, a barrer, a limpiar y hacer esto! ¡Como lo que eres! ¡Una mujer!....

Así pues, la educación genérica se complementa y se apropia en cuanto se tiene mayor información sustentada, cabe señalar que cuatro de las mujeres entrevistadas tienen estudios de licenciatura terminada y una se quedo trunca, lo que les da mayor posibilidad de búsqueda y de cuestionamiento en cuanto a su sexualidad y a la sexualidad misma, básicamente en su orientación sexual. Sin embargo la educación de género la vivieron como un “deber ser”, el cubrir modelos ya establecidos para su genero, situación que influye para su no aceptación como lesbianas y solo enfocarse a lo esperado para una mujer.

2.2 En búsqueda de su deseo

A lo largo del desarrollo humano se tiene cierta curiosidad sexual que forma parte de la conducta esperada en todos los individuos. Se quiere aprender sobre el cuerpo, descubrirlo y sentirlo, así como entender como es que existen

diferencias lo que conlleva a clarificar lo que nos agrada y lo que nos desagrada.

Para Lagarde (2001), la infancia es para las mujeres el espacio del descubrimiento de su cuerpo para el placer y el goce propios, y simultáneamente es el espacio de su adormecimiento, es decir, es algo prohibido, privado y controlado.

Sin embargo en la lesbiandad comenta Pérez (2005), se pone en entredicho todo el sistema de poder y las relaciones entre los sexos que ha regido a la sociedad hasta ahora, que resulta para muchos autores de la psicología, psiquiatría, sexología, antropología, entre otros, minimizada y desvalorizada, o en el mejor de los casos se le ve como un pasatiempo inofensivo con el cual las mujeres se entretienen mientras llega el momento de casarse.

Sumado a lo anterior el discurso cotidiano o discursos locales como lo llama Amuchástegui (2001) que se refiere a aquellas formas discursivas dominantes que flotan en la sociedad y que son de carácter nacional y global, son apropiados y resistidos por las comunidades que, en el proceso de construcción de su propia cultura, transforman a esas narrativas dominantes en versiones locales. Estos agentes microsociales, además de producir sus propias historias acerca de la sexualidad y la identidad cultural, interactúan en diversos marcos culturales para mezclarlos en formas particulares. Así la experiencia del individuo es conferida como una interacción con los discursos dominantes de la sexualidad dentro de las posibilidades de interpretación que las culturas locales proveen.

Así estos discursos han ejercido hacia el amor lésbico una regulación como lo es el comportamiento sexual de las mujeres, es decir, se adjudica que todas las mujeres deben tener novios por que es lo correcto, un ejemplo son los comentarios como el que las lesbianas no han “tenido a un verdadero hombre” y que por eso están confundidas. A pesar de ello, María y Clara,

trataron de seguir la norma social depositada en el tener novios y se percatan de que no les gusta y no están a gusto con esa forma de ser y de vivir su sexualidad, el darse cuenta es constante en todos sus encuentros con hombres, es decir, no sólo experimentaron una vez, sino muchas veces como nos comparten; en el caso de Maria:

Tuve una experiencia con un hombre, fue en el bachillerato, había un chavo con el cual yo estuve saliendo, hubo una ocasión, él me invitó a su casa y obviamente no había nadie en su casa y empezó a besarme y acariciarme y a mi se me hizo como juego, no se que paso con ese juego, el chiste es que llegó el momento en que los dos estábamos desnudos, entonces obviamente pues tratamos de tener sexo pero a mi me dio mucho miedo, me generó pánico el ver su cuerpo, el ver su pene, así como ¿Qué onda? ¿Qué estoy haciendo?, a mi no me gustó esto, entonces reaccioné a tiempo y le dije que ya me quería ir, obviamente se molestó porque ya estábamos casi, casi como que en plena acción.... entonces para mi sentí una paz una tranquilidad, así como un alivio porque realmente no lo deseaba, no me gustaba y no lo quería como para tener que ver con él, pues no ameritaba llegar así como que... hasta horita no me ha vuelto a pasar ¡bendito sea el seño! ¿jajaja!, pero este, pero no definitivamente prefiero estar más con mujeres.

La experiencia de Clara no fue con un solo hombre, comenta un vínculo afectivo con uno de ellos que a pesar de visualizarse con él, lo plantea al principio de que le gustan más las mujeres.

Hombres tuve muchos, pero muchos, como 20 o algo así, ¡jaja!, muchísimos... me daba asco, los besaba y me daba asco, no podía estar con ellos y este, siempre, siempre me gustaba la mujer... Como que me enamoré de un chavo, su nombre es Marcos y este, no sé siempre tuve la idea que si me casaba me iba a casar con él, pero nunca se dio bien nuestra relación, anduvimos muchas veces y terminamos muchas veces y ya no lo he visto, eso fue en la preparatoria...

El experimentar a cierta edad un noviazgo es una norma social que debe cumplir la mujer joven, y que al no plantearse otra opción suele ser "aterrador" como nos comparte Frida que si bien forma parte de las experiencias sexuales, ella descubre que también no eran de su agrado y se plantea la posibilidad de ser lesbiana:

Cuando yo me di cuenta, yo estaba traumada porque tenía novios de hombre... hubo propuestas de hombres de hecho yo tenía casi 19 años y no había besado a nadie, ...empezaron a llegar propuestas de hombres y bueno muy buenas, o sea, yo me acuerdo y yo así de ¡no hazte para allá! y yo vi que no podía estar a gusto con los hombres,...y de repente un día cruza en mi mente ¿si soy lesbiana? de la nada viene eso fue aterrador al principio... pero empiezas a imaginarte tu misma con una chava y dices ¡a lo mejor si sería bonito!....

Por otra parte la experiencia de Sara fue que ella si busco novio para aparentar y ocultar sus sentimientos:

...mi mamá me dijo ¡es que se me hace raro, ya tienes 17 años y no tienes novio!... pero para darle gusto estaba saliendo con un chico, con Juan se llama este chavo, cuando me dio mi primer beso de veras .. no me gustó me dio asco! nomas estuve con él de manita sudada, no permitía yo que me diera besos o que me agarrara, porque me provocaba asco rotundo...

...conseguí otro trabajo, pero para eso yo andaba con el mensajero del despacho, ¡afortunadamente estoy casi 100% segura que él era también homosexual... apenas nos tocábamos, de manita sudada, de ahí en fuera nada, estuvimos dos años afortunadamente nunca me pidió que tuviéramos relaciones sexuales...

Estas experiencias tienen que ver con lo que Viñuales (2006), plantea, que la normatividad en torno a la orientación sexual, lo esperado, las expectativas familiares, respecto al ejercicio de la heterosexualidad, son una influencia para que las mujeres lesbianas antes de su aceptación experimenten con chavos, unas por guardar apariencia, otras por miedo, o en otras por negar sus gustos, como lo fue el caso de Frida.

En la cultura mexicana en la que hoy vivimos tiene varias formas de regular el erotismo, como lo es el lenguaje empleando términos como machorra, no te toques; los rituales, como las bodas, quince años, las instituciones religiosas, la política, entre otras (Amuchástegui, 2001), esta influencia en las lesbianas tubo sus efectos como se ha leído en sus experiencias.

Por otra parte Alejandra nos comparte que sus parejas podían cumplir el estereotipo deseado o esperado, como las “buenas propuestas” de Frida, sin embargo, ella sabía que no estaba a gusto, ya que detectaba esta atracción a las mujeres:

.. aunque no sabia que nombre ponerle, como a los trece, catorce años que empecé la preparatoria, desde antes como a los once este., me había enamorado de profundamente de mi maestra de inglés, pero yo no sabía que eso era enamoramiento y que no solo iba acompañado de enamoramiento, sino de deseo y otras cosas, que pus, yo no tenia la información ni creo el criterio para saber que cosa era que., entonces entré a la prepa con una historia de ¡uh! muchísimos novios, con quien, con el que todas las chavas querían, el más guapo, el más inteligente, el capitán del equipo de básquetbol, todas esas cuestiones, ¡no!, y .. pero ya a los catorce años, dije no esto tiene un nombre... tiene que haber una explicación, yo quiero saber que es esto... y ahí empezó mi búsqueda, primero en lo clandestino... después un poco más abierto, pero en esa etapa de los catorce a los dieciséis con un tremendo temor así, un montón de miedo y .. no.. al grado que llegué a no dormir noches enteras, esperando haber

a qué hora entraba la policía y me descubriría...mmm pues ya después con la de mi maestra de inglés que descubrí me estoy enamorando mucho.. pienso en ella todo el tiempo y es una mujer y este.. mi maestra me lleva muchísimos años ¡no!, estoy confundida me estoy buscando a mi mamá o algo así.. este, pero después, viniendo con mis compañeras y, y dije tal o cual esta guapa, me hice fan de Nataly Portan así., solo porque sí..y esto de la clandestinidad es precisamente, si de por si las mujeres somos invisibles pues una mujer que es lesbiana es mil veces más invisible ¡no! o sea, no existe.. y .. bueno si respondes que no tienes novio ya no te molestan pero no les cruza por la cabeza que tienes novia...

En los últimos párrafos de Alejandra destaca algo importante respecto a las lesbianas, plantea una doble invisibilidad que le da a la mujer al nombrarse lesbiana, por un lado el ser mujer y por el otro el ser lesbiana, (situación comentada en el capítulo 3), que Alejandra experimenta y donde nuevamente se cierran posibilidades afectivas en el sentido de que siempre preguntan si tienes novio y no amplían esta opción a tal vez “pareja”.

Los discursos sociales llevan una omisión en torno a la sexualidad y en lo que respecta a las lesbianas Viñuales (2006) plantea que ellas en cuanto a mujeres han interiorizado alguno de sus valores que caracterizan al género femenino; como lo es el desear sexualmente, la seguridad afectiva basada en el cuidado de los otros y la posibilidad de la maternidad, plantea también que a partir del sida, se abre la posibilidad de hablar de sexualidad y sexo seguro pero nunca el hablar de deseo entre mujeres.

Si bien no todas las lesbianas conceden a los sentimientos o enamoramiento un papel tan esencial en la construcción de una identidad lesbica, para la mayoría de las participantes no son las prácticas sexuales sino las emociones lo que acaba por definir lo que son.

En estas experiencias el deseo hacia otra mujer estuvo presente y que después de esta experiencia confirmaron sus verdaderos deseos, que si bien están acompañados de temores, miedos, confusión son superados por sus verdaderos sentimientos, y rechazan el papel tradicional de la mujer, el matrimonio y la dependencia, deciden hacerse responsables de sus deseos y luchan contra los valores y creencias que tienen todavía un gran peso en la sociedad y que repercute y obstaculiza el proceso de descubrir sus deseos.

2.3 Expectativas de la familia y padres

Dentro de la educación sexual se mencionó que parte de ella son las expectativas que se tienen para hombres y para mujeres, que durante siglos ha marcado el plantearse un seguimiento de tradiciones en relación al deber ser de una mujer “heterosexual”, marcados por una sociedad patriarcal y heteronormativa. Donde su principal objetivo es casarse y tener una familia (esposo e hijos), con el argumento que así tiene que ser, por ser lo establecido socialmente.

Sofía nos comparte su experiencia de que intentó cubrir el modelo establecido y “sentar cabeza”, negando sus verdaderos sentimientos, por alcanzar la demanda familiar y social:

...me casé por complacer a mi papá, desahuciaron a mi papá y...yo había dejado la escuela, ¡ha!, sentí que nunca le había dado nada a mi papá, de hecho nunca le di nada, él me dio muchísimas cosas..... mi mamá me presionó bastante...me decía pues ya cástate dale ese gusto a tu papá por lo menos que el te entregue...entonces este dejé que ellos hicieran todo o sea mi papá y mi mamá es o sea para ustedes así que ustedes inviten a quien les de la gana y quien quieran y prácticamente así fue, fue familia, fueron invitados de ellos y fue fiesta para ellos ¡no! y yo nada más cumplí con estar presente.

...no me quería asumir como lesbiana entonces si quería yo cambiar eso y si sentía yo que era lo mejor que yo podía hacer, según yo era bisexual pues ya mejor hacer algo bien para obsequiarle a mi papá, además de este de que ya olvidarme de las mujeres y sentar cabeza y hacer lo que se esperaba de mi...

En el caso de Frida fue revelarse ante este esquema y no visualizarse feliz con un hombre:

....a mi mamá le decían ¿pá cuando la boda? ¿para cuando los hijos? y yo ¡hay Diosito santo, ni Dios lo quiera! y yo si les decía ¡yo no quiero el típico papel de ama de casa que no sale...por eso la familia de mi mamá me odia, porque en las fiestas todas las mujeres, primas, tías, están en la cocina y los hombres en la mesa, y yo comiendo en la mesa y todas me ven y yo ¿qué? de hecho le hago ¡má me traes más sopa! y me dicen ¡párate! ¿Qué vas hacer cuando te cases? y yo ¡contratar una criada o una ayudante!, ¡tu marido te va a dejar!, yo le dije, ¡no necesito marido para ser feliz en la vida!...

Sin embargo a pesar de esta reacción de Frida le pesa el hecho de no cubrir las expectativas y más por ser hija única:

...me causa conflicto en algunas partes no cumplirle con sus expectativas, tal vez igual si hubiera tenido más hijos, pues le hubiera dicho ¡ahí tienes al otro!, no ¡que él se case! y todo, pero si me duele no haberle dado eso...

La reacción de María en torno a las expectativas fue similar a la de Frida y nos comparte:

...para mis padres.. yo he sido como que siempre yo soy la persona en la que tenían muchas esperanzas, la que los va a sacar adelante, la que va a triunfar... están esperando que les des hijos o te llegues a casar...

Lo que se apreció en las historias es cómo las entrevistadas construyen desde los discursos dominantes (heteronormativo y judaico principalmente), su propia experiencia de ser mujeres antes que ser lesbianas, que castigan y condenan las conductas que no solamente son entre hombre y mujer, sino además aquellas que no tienen por finalidad la reproducción biológica. Construyen una identidad a través del modelo heterosexual el cual lo experimentaron en cierta medida al tratar de cubrir el modelo de casarse, tener novio, pensar en hijos, de tratar de jugar su papel asignado por su género, antes de aceptarse como lesbianas a pesar de que mencionan que siempre lo supieron, esta conducta reacciona ante varios factores, uno de ellos las expectativas de los padres, así como el rechazo a lo diferente que se aprende refuerza desde la infancia, la imposición de lo correcto y lo incorrecto, lo normal y lo anormal y que si bien, transgreden ese legado cultural y social al cual los padres debe de enfrentar también y que para ellos la reacción es una conmoción, miedos, rechazo, entre otros, que son similares a la reacción de las mujeres al darse cuenta de sus verdaderos deseos y que ahora ellos tendrán que llevar en conjunto con sus hijas.

Varios autores que han trabajado identidades como Alfarrache (2003), Nuñez (1994), Pérez (2005) y Viñuales (2006) coinciden en que la familia acaba aceptando a su hija, pasado un cierto tiempo, cuando ésta ha logrado estabilizar su vida afectiva de forma duradera con otra mujer. El carácter duradero de una relación prevalece sobre su contenido sexual la mirada familiar, que concibe esa pareja estable y duradera como un sustituto del vínculo afectivo que se aprende como propio y exclusivo de la pareja heterosexual. Otro motivo que señalan es el que las aceptan por que tienen la creencia de que no tendrán hijos y por lo tanto ellas se harán responsables de ellos en su vejez.

Sin embargo el aprendizaje de los padres es, al igual que para las lesbianas, únicamente para visualizar relaciones heterosexuales y las relaciones entre mujeres es en mayor medida desconocida para ellos, debido a esta invisibilidad que esta cubierta de apariencias o de complacencias para los padres como la experiencia de Sofía, y que implica para los padres también un proceso de aceptación de sus hijas.

3 IDENTIDAD LÉSBICA

Para Castañeda (1999), la identidad lésbica no representa una mera huida, sino una serie de elecciones tanto políticas como personales, donde señala que esta postura tiene sus dificultades, ya que al rechazar el papel tradicional de la mujer, el matrimonio y la dependencia conlleva a diversas consecuencias, una de ellas y la que tiene mayor repercusión es el estigma y la discriminación.

La identidad lésbica como resultado histórico, evidencia la relación entre la restricción y la oportunidad, la necesidad y la libertad, el poder y el placer. Constituyen una forma más de ser y estar en el mundo y desarrollar un estilo de vida que no siempre es comprensible.

La identidad lésbica alude a un sentido de pertenencia o identificación y la diferencia, es decir, a la autodefinición, los elementos que la conforman conllevan varios escenarios en donde hay que aprender a sentir las emociones que les produce experimentarse como lesbianas y de los cuales se destacan algunos.

3.1 La aceptación: una constante lucha

En el proceso de reconocimiento e identidad, se presenta una constante lucha hacia la aceptación o autodefinición como lesbiana o gay, es un momento crucial del proceso de construcción de la identidad lesbica, debido a que en este momento asume para sí la diferencia marcada por los discursos hegemónico, es decir, redefine el concepto (Núñez, 1994).

La aceptación agrega el autor, está íntimamente ligada a un proceso de socialización en la comunidad gay y que implica el conocimiento de un conjunto de símbolos y la pertenencia a una red de amigos y espacios que proveen al individuo de argumentos, razones, juicios, que neutralizan la culpa, que elevan la autoestima, que dotan de nuevos significados a los términos lesbiana, elimina miedos que impulsan al sujeto a decidirse a adoptar un estilo de vida congruente a esa identidad, atreviéndose a llevar a cabo diversas prácticas.

Sin embargo, uno de los discursos dominantes y de control que influyen de manera considerable en el proceso para la aceptación de una lesbiana es la religión, autores como Ariés (2001), Foucault (1999), Boswell (1998), Gonzáles Ruiz (2004), han enfatizado la importancia de esta institución que mantuvo las ideas dominantes con relación a la sexualidad hasta el siglo XVIII. En el catolicismo la búsqueda de la castidad y la vigilancia de uno mismo en cuanto a los placeres carnales (más aun tratándose de dos mujeres) se consideraba como un camino necesario hacia la salvación y, entre otras técnicas, la confesión ayudó a hacer de la autovigilancia una poderosa herramienta del control y castigo del cuerpo, como lo es la experiencia de Sara, que al haber sido educada en esta religión su vivencia de su deseo fue de control y negación de sus emociones, que generaron culpas, miedos y que hablarlas le resulto difícil:

....mi entrega se iba haciendo más fuerte, pero mi ser, en mí decía ¡es que no es normal lo que estoy sintiendo! ¡no se lo puedo decir porque no es normal! ¡para ella no va a ser normal lo que estoy sintiendo!, en la secundaria dije ¡ya no voy a ir a la iglesia! ya tenía casi definido de que me encantaban las mujeres, ¡me encantaban! tenía una sensación muy rica pero no podía decirlo, ya después no podía dejar la iglesia porque mi mamá simplemente me manipulaba...luego ya viéndome así empecé a darme de topes ¡empecé a sentirme bien mal conmigo misma! y yo dije ¡hay Dios mío ¿si estamos hechos a tu imagen y semejanza? ¡me hiciste homosexual? ¡me hiciste así!., porque no podía pronunciar la palabra homosexual, lesbiana ¡me hiciste así! y lloraba yo amargamente porque me criaron mucha inseguridad, muchos miedos y tabúes y no me podía expresar, (llanto en los ojos), perdón, perdón, espérame tantito., (llanto), es que es injusto ¡es que! para mi era (silencio) ¡yo le pedía a Dios que me cambiara., ¡cámbiame! ¡yo, este, no podía decírselo a mi mamá! ¡mi papá tampoco podía ver eso normal! no tenía a quien decírselo... me sentí bastante mal, un vacío, un hueco, como si tocaras una puerta y no hay nada, así me sentía. Me deprimía mucho por esto, por que en la iglesia en la comunidad, en los retiros, el padre hacia imposición de manos y renunciábamos a todo lo del mundo carnal...cuando estaba ahí todo lo que iba sintiendo lo fui reprimiendo, desde ese momento yo fui creciendo con la idea, el sacerdote decía que los homosexuales, no, no estaban, no son aceptados en la iglesia católica, de hecho son, son

excomulgados, que Dios no lo permite, tenía 11 años, yo no sabía a lo que se refería con eso de excomulgar...

Esta experiencia dentro de la institución católica llevó a Sara a ocultar y negar su deseo hacia otra mujer y que ahora a sus 28 años inicia su proceso de aceptación, comento en la entrevista que actualmente se ha alejado casi por completo de la iglesia y que le ha ayudado a vivir de una manera más tranquila su lesbiandad.

Vander Zander (1986) citado en Viñuales (2006), comenta que la manera en que los demás definen a las lesbianas en la interacción social, tiene profundas repercusiones en la forma en que las lesbianas se definen, y que aun cuando rechacen las definiciones ajenas, los mensajes sociales siguen repercutiendo ante el rechazo, la frustración y el enojo que les produce, como lo comparte Clara, al expresar que las falsas creencias que tenían sus abuelos influyo para que no se aceptara abiertamente y que su estado emocional era de tristeza casi todo el tiempo:

Me sentía triste casi siempre, melancólica, por eso me refugie en la música, en el piano mas que nada porque se me hace un instrumento bastante triste por los sonidos que emite... Me sentía desorientada porque por lo que te comente de las creencias que tienen mis abuelos, siempre de ¡si tengo un hijo homosexual! lo voy a matar! y entonces era de ¡nunca me van aceptar ¿y como le hago? ¡es lo que siento! era una lucha interna en mi, en ser libre en expresarme como soy o hacer feliz a mi familia y darles gusto, entonces si era un poco de conflicto, yo creo que era lo que me orillaba a ser tan introvertida

Más delante de la entrevista nos comparte una crisis de identidad sexual, nuevamente hay que rescatar que la identidad no es estática y que se puede experimentar entre los diferentes roles de género hasta conformar una identidad propia como lo hizo Clara al combinar ambos atributos de género en ella y sintiéndose a gusto en ambos y no encasillarse en uno sólo:

...hasta hace medio año, yo tenía una crisis de identidad sexual, era muy masculina y todo eso, y este, entonces yo quería ser un hombre así, me sentía un tanto frustrada, porque no lo era y no podía hacer las cosas que normalmente un hombre, no, y este me llevó a tener muchos problemas con mi pareja porque me decía ¡es que yo no quiero estar con un hombre! ¡a mi me gustan las mujeres! ¡yo quiero estar con una mujer!, y a raíz de los problemas que tuve con ella yo llegué a tomar terapia, gracias a esa terapia, a unos ejercicios, me di cuenta de que no tengo que estar en el plan de un hombre o de una mujer, sino simplemente ser yo, y a raíz de esto he podido estar tanto en el ámbito femenino poder relacionarme con mujeres como con los hombres, simplemente, me he dedicado a ser yo, o sea, a horita no importa si estoy con un grupo de hombres, tener una actitud y estar con un grupo de mujeres y tener otra actitud ¡no!, ya es mi actitud... me siento tranquila porque me siento a gusto porque cuando salgo a la calle

por ejemplo, hoy traigo falda y me siento a gusto y mañana que voy a jugar fútbol soccer me pongo mi gorra y me siento a gusto conmigo misma.

María marca una diferencia respecto a las chicas entrevistadas, nos muestra casi una aceptación sin muchas dificultades ya que su experiencia de estar con hombres no le fue favorable y lo expresa como aburrido, no así el estar con mujeres que si bien “la sacó de onda” le fue fácil la noticia, no reprimió su sentir, ya que para ella el estar con una mujer es “como subir al cielo y bajar” como lo comenta en el siguiente relato:

...cuando te das cuenta que onda contigo, que no eres ¡vaya! que no vas de alguna manera, eres diferente a las demás, que te gustan más las mujeres, que te atraen más las mujeres, que los hombres se te hacen muy serios, así tontos aburridos ¿no? entonces entro en conflicto ¡claro! porque dices ¿Qué onda conmigo? ¡se supone que yo debo de tener novios! y si tuve noviecitos de hasta de un día, pero eran como parte del juego, de cotorreo, de ¡hoy te conocí, hoy me gustaste, nos dimos unos besitos! y ya no nos volvimos a hablar ni a ver, no, entonces por esa cuestión se puede decir que nunca me han gustado los hombres no me han atraído. En cambio las mujeres ¡vaya! las chicas me gustan, las veo guapas, las veo atractivas, simpáticas, muy hermosas.

...el hecho de estar con una mujer para mi representa así como algo muy sensual, no, para mi no hay un cuerpo mas sensual y erótico que el de una mujer, el hecho de estar con una mujer para mi ¡uff! es como que subir al cielo y bajar ¡jaja! casi, casi, ¡no sé! su cuerpo delicado, su piel, la ternura de sus caricias ¡mmmm! pues su comprensión, su cariño me hacen sentir muchas cosas, me hacen sentir como que protegida, amada, deseada, si, es una experiencia muy padre y la verdad ¡no la cambiaria por nada! ¡por nada!... para mi no fue complicado saber que era lesbiana, siempre hice lo que quise, ¡no!, bueno con lo que me sentía a gusto, y mi primera experiencia con una mujer, vaya, me hacia sentir muy bien y no me importaba si estaba bien o mal, sólo sabía que a mi me gustaba y yo quería seguir así...

Frida nos comparte que en un principio fue “aterrador” y que le llevó más de un año poderlo manejar y que al igual que las chicas entrevistadas no lo comento con nadie en un buen tiempo y posteriormente lo hizo con su psicóloga, que como se podrá apreciar, el discurso de la ciencia actualmente sigue siendo de represión de invisibilizar y negar esta posibilidad de amar, de no validarla y de culpar a los padres por ello, repitiendo un discurso de juicio y de normatividad, como se mencionó en el capítulo tres:

...retomando mi infancia, yo tengo la respuesta, no, pero, siempre fue en primaria, secundaria, incluso en preparatoria que yo me sentía completamente diferente a las demás personas, nunca encajaba, de hecho a eso le sumamos hija única, sobreprotegida, es así, ¡soy antisocial, una roca bajo la roca y debajo de la roca, tal vez cinco metros más abajo!, si creo por ahí. Pero yo ya tenía una ansiedad, yo tenía una inquietud, pero recuerdo que nació especialmente porque nadie te dice cuando eres niño ¡hay, mira existe esto, esto, y aquello y lo otro!...y de repente un día cruza por mi mente ¿si soy lesbiana? de la nada viene eso, fue aterrador al principio, después yo no, ¡no es cierto, es imposible! ¡no, no! te lo niegas, pero empiezas a imaginarte tu misma con una chava ¡no me importa que sea fea! y yo ¡así de aja! yo voy a ser fiel, el caso es que yo, lo viví muy para mi, no lo comenté con nadie, y este, y así pasó como un año, año y medio, yo oía Anabel Ochoa y me decía voy a ir a Letra S, voy a ir a Letra S, pero

mucho antes de eso yo conocí a Miriam, me enamoré de ella y luego para mi suerte, ¡me toca una psicóloga bastante homofóbica! no homofóbica así muy abierto, porque obvio que no creo sea estúpida hacerlo, pero sí, llegó el punto donde le dije ¡soy gay! y me dijo ¡no creo que tu seas gay! ¡pero si yo le estoy diciendo! dice ¡es que tus papás tienen la culpa! ellos tenían la culpa de poder, por eso te sientes atraída a otras chavas, no es que tu seas gay, siempre me decía ¡cuando salgas con un chavo! o sea, nunca usaba la palabra chava o algo así, se iba mucho por la superficie, era muy inteligente que hubiera dejado así de ¡usted sabe que leo y no soy estúpida! ¡verdad! y si me ayudó en algunos aspectos de mi vida, lo admito, pero cuando empecé a notar eso., con decirte que tardé un año y medio en decirle que yo era gay a mi psicóloga, no a otra persona, y yo así, no puedo ya ¡ella no me ayudó en ese aspecto!. Me apoya mi amiga cuando le dije ¡eso que tiene! hasta me dice ¡soy estúpida por no haberme dado cuenta! porque íbamos y yo decía ¡guau! y ella ¿Qué, qué? ¿Dónde esta el chavo guapo? y yo ¡ay se fue! pero si es difícil fingir, porque es como tener una vida oculta, cuidarte de las palabras, de las miradas, más que uno que ¡para nada es ojo alegre! este, ¿Qué ves? ¡Hay la falda de la chava! ¡Que bonita esta! ¿Qué marca será? Una vez íbamos caminando con una amiga, venia una chava adelante y yo ¡esa chava no tiene ropa interior! se me queda mirando la chava y en lugar de decirme ¡hay no, si es cierto! me dice ¿Por qué le estas viendo el trasero a la chava? y yo ¡ hay no sé, es que el tema es tan aburrido! y cosas así, pero si es difícil tener esto apartado de ti...

Núñez (1994) plantea que el sentimiento de diferencia previo y el surgimiento de un conjunto de disposiciones en ese contexto de diferencia (entiéndase como el no tener cavida en la sociedad como un elemento igual que los demás) son factores que contribuyen a que finalmente el individuo se defina con un término que considera tal diferencia. A fuerza de ser representado y representarse como diferente surge una diferencia real que asume para sí un nombre que es el de lesbiana o en algunas el de gay, que la sociedad tiene para designar la diferencia.

Por otra parte Alfarrache (2003), plantea que saberse diferentes a las demás mujeres, diferentes de lo que el mundo y su cultura les asigna, es el primer hito que marca la pregunta ¿por qué soy así?.

Sumado a lo anterior, en los relatos, el proceso de aceptación se percibe como un fenómeno complejo y multicausal, sin embargo cabe resaltar que la resignificación que las mujeres entrevistadas tuvieron del ser lesbianas fueron fundamentales y cuya resignificación fue posible porque contaban con diferentes argumentos, ideas, críticas, información, apoyos (psicológico, amigos, grupos) que las impulso hacerlo. El revelarse y transgredir los discursos hegemónicos y apropiarse de una identidad lésbica que es una constante lucha y que al mismo tiempo es un proceso de resistencia cultural, donde se generan nuevas actitudes ante la religión, el pecado, la familia, los

amigos y hacia las mismas mujeres, se permiten detenerse y replantearse el significado de amar a otra mujer y por consiguiente realizan una revaloración como mujeres.

Hernández (2000), agrega que es una cuestión política, ya que si bien asumirse como lesbiana da un sentido de pertenencia y ubicación en el mundo, da seguridad, eleva la autoestima y la confianza; y por otro lado significa asumir una identidad colectiva oprimida, desde la cual se puede luchar por derechos y reivindicaciones, es un acto de resistencia que cuestiona el discurso hegemónico de la sexualidad heteronormativa.

En este proceso las mujeres se transforman y presionan el detonante para la adopción de una identidad lésbica que se transforma en cuanto mayor es la aceptación y autodefinición y que esta acompañada por otros factores como el contacto íntimo con el “ambiente” que se vera a continuación.

3.2 Acercamiento al “ambiente”

El ambiente es entendido en las lesbianas y homosexuales como la “comunidad homosexual” o Lésbico Gay Bisexual y Transgénero (LBGT) como los espacios donde las lesbianas conviven con otras mujeres con sus mismos deseos y aprenden diversos estilos de ser lesbianas más las prácticas culturales asociadas a ella: la asistencia a bares, algunas reuniones, lugares de ligue, etcétera. Son espacios donde las lesbianas conviven con otras mujeres con sus mismos deseos y aprenden diversos estilos de ser lesbianas, como las masculinas o las femeninas (Núñez, 1994).

El acercamiento con la comunidad lésbico-gay y espacios a fines, marcan una transformación en la identidad de las mujeres, debido a que ahora es moldear su identidad de mujer a una identidad lésbica que inicia su reconocimiento en estos espacios como nos comparten Frida y Alejandra:

La vivencia de Frida fue la siguiente:

...escuchaba a Anabel Ochoa y pasaban casos de jóvenes gay y que oigo Letra S, mis exámenes de la prepa abierta eran en avenida Popocatepetl en un horario así, y me sonaba y decía ¡entonces es por aquí!, y me acuerdo que cada vez que iba al examen y regresaba de ellos, porque tengo que cruzar la avenida para llegar al metro, yo me iba fijando donde era letra S...cuando acabo...voy a ver a Letra S, yo llegué con un pánico escénico pero horrible ¡horrible!... me temblaba todo.

...en ese momento empiezo a conocer el ambiente gay... yo conozco zona rosa, después conozco a una chava, con esta chava fue la primera vez con una mujer... después de ahí siguieron varias, digamos otras chavas y poco a poco te vas aclimatando vas conociendo los modismos, las técnicas y todo y pues...entro a trabajar a "B Gay"....

Si bien el acercamiento al ambiente ayudó a Frida en cuanto a descubrir una o varias formas de expresar el ser lesbiana, cuestiona en otro momento de la entrevista estas manifestaciones al expresar su desagrado después de un tiempo de desenvolverse en zona rosa. Esta forma de ser lesbiana, marca para ella una propuesta de reconstrucción del ambiente, y de su misma autodefinición:

...el ambiente de zona rosa llegas a odiarlo ir a zona rosa diario, oír la misma música diario... zona rosa, se me hace muy ya superficial, banal, estúpida ¡ah! no me gusta, siempre vez a la misma gente, el mismo rol, el mismo "Gayta", hay están afuera bailando las estúpidas coreografías, al principio es padre, porque no lo conoces pero ya después se vuelve tan monótona, a mí no me gusta, o sea yo digo ¡güey ponte a leer un libro! lo que sea, hay otras cosas, por eso lo de las marchas a mí tampoco me late...

Por otra parte la emoción de no sentirse solas genera emoción a un inicio, sin embargo la cotidianidad dejó ver a Alejandra otras dimensiones que conlleva estos espacios que al final de cuentas se identifica:

... siguieron visitas a zona rosa con muchos encantos y desencantos, desde que dije guauu, hay una cafetería con temática gay, no solo las banderas de colores es temática gay, y ya no te topas con muchas cosas lo de las drogas, el alcohol, los clichés, el propio sectarismo ¡no!... son muchas cuestiones que si es difícilísimo agrupar pero aun y al fin y al cabo dices comunidad gay sabes de lo que estas hablando y tienes características que te identifican ¡no!...

Una sociedad en control conlleva generar espacio de liberación, que lamentablemente cierran las posibilidades a las lesbianas de expresarse públicamente en otros ambientes como lo es salir de zona rosa, y solo dejarlo a espacios clandestinos o específicos, es decir un ghetto así coinciden Frida y Alejandra:

...es un ghetto, porque zona rosa si te beso, en zona rosa si te tomo de la mano, saliendo del metro Cuahutémoc ¡hay, hola amiga! ¿Cómo estas?, a mí me molesta mucho, por eso no, por eso odio, ya empiezo a odiar zona rosa.

Por su parte Alejandra lo manifestó de la siguiente manera:

...zona rosa hijole me ha enseñado un montón y.. pero al mismo tiempo yo ya pasada la experiencia digo porque tiene que ser zona rosa porque no puede ser Santa Fe y no por el lugar, el hecho de que sea como un ghetto me tiene muchísimo ruido...parece que estamos en un ghetto, parece que las lesbianas somos esto, pero... no se yo no estoy tan segura o no lo puedo afirmar tan categóricamente...

Para Maria y Sofía su experiencia en el ambiente la inician en un espacio para lesbianas donde más que conocer gente se trabaja en la aceptación de su lesbiandad:

...nos dio la necesidad de conoce grupos de, de saber si hay más gente igual a nosotros, entonces, ¡ehh! con mi primer pareja lo que hicimos, fue incorporarnos a un grupo ¡no! a un grupo de chicas igual ha nosotras, grupo de lesbianas, Musas de Metal, fue como nuestra experiencia en cuestión de abrimos ya en cuestión del ambiente, lo que es el panorama más amplio, ¡no! de una gran diversidad y bueno pues, creo que eso fue así como que, un paso muy importante..

Sofía por su parte lo manifiesta de la siguiente manera:

...y empezamos juntas a conocer las discos, el closet de Sor Juana, a conocer a otras personas y fue juntas porque yo tampoco los conocía pero como quería representar mi papel iba yo muy segura pero yo., me daba mucho miedo también...

Jeffreys (1996) citado en Alfarache (2003), califica el ambiente como sórdidos y considera que esta es consecuencia de la explotación de las lesbiana pero que también permite a las lesbianas autonombrarse, especialmente a quienes no han salido del closet, permite también ser ellas mismas, encontrar apoyo, encuentro con otras mujeres, entre otras cosas.

Los lugares de ambiente son importantes debido a que forman espacios definidos, es decir, las mujeres que acuden a estos espacios se supone que son lesbianas, lo que permite la posibilidad de contactos sexuales y afectivos que cuando se esta iniciando este proceso les es difícil identificar que mujer es lesbiana y cual no la es.

3.3. Closet: afuera y adentro

El término inglés closet (del latín *clausum* que significa cerrar) tuvo muchos significados antes de referirse a la homosexualidad oculta. Entre otros ha denotado un lugar cerrado, privado, en el cual se tienen conversaciones

secretas; también es un lugar donde se guardan objetos de valor. Antes de volverse el equivalente del armario o ropero, la palabra closet tuvo, durante mucho tiempo, una connotación de secreto, de un espacio privado separado de los demás cuartos en un hogar. Significa en consecuencia, lo privado frente a lo público, lo íntimo frente a lo social, lo oculto frente a lo descubierto. Como derivación de estos significados, la expresión salir del closet se refiere, hoy en día, al hecho de asumir y expresar plenamente la homosexualidad, tanto en la esfera pública (vecinos, trabajo) como en la privada (amigos, familia) (Castañeda, 1999).

El closet tiene diversas formas de vivirse para cada individuo, que a partir de su propia historia, de la información que tenga respecto a su sexualidad, de los mitos y prejuicios, de sus creencias religiosas, va siendo un proceso con alti bajos, es un proceso que puede llevar muchos años o puede ser expresado sin grandes complicaciones ni temores,

Castañeda, (1999) agrega que el proceso de salir del closet nunca se acaba, debido a que siempre conocerá a personas nuevas, o se encontrarán en situaciones nuevas en que se le considerara heterosexual hasta que compruebe lo contrario. Esto plantea la autora, no es por falta de honestidad ni de entereza de su parte: es porque la sociedad presupone, automáticamente que todo el mundo es heterosexual.

Sin embargo el proceso para María al asumir su lesbiandad le resulto sin muchas complicaciones:

Creo que mi vivencia fue más de estar fuera del closet, creo que dentro del closet solamente te puedo decir que estuve, estuve y no estuve, porque de alguna manera si un poco de miedo de saber que onda conmigo, pero es algo que tu ya traes, algo has estado haciendo y has dejado de sentir, has dejado sentir esas emociones, no, yo nunca , se puede decir que yo no me he reprimido, o sea yo nunca me he reprimido de sentir esas emociones de que alguien me gustara y yo sintiera cositas, no, que me despertaran , yo nunca me reprimo de esa manera, pero sin embargo yo no sabia que había un mundo afuera, no, que no era la única que sentía así, si no que había mas chicas así con las misma edad, con las mismas inquietudes. Yo creo que la salida del closet para mi, se puede decir que el hecho de aceptarme así tal como soy, fue así como que, que ya de abrimme el panorama mas amplio, de decir, es que yo siempre he sido así, yo siempre me han gustado mas las chicas y ahora que ya se que soy lesbiana trato de abrimme mas, no, trato de que me acepten, me refiero en cuanto a mi familia, pero yo siento que he vivido mas fuera del closet, de alguna manera he estado con la persona

que he querido, he estado con las personas que he querido, mas bien, he vivido mi sexualidad plenamente, he conocido gente he ido a lugares, no me he reprimido. (Silencio) pues mis vivencias han sido fuera del closet y pues...

Por otra parte el closet tiene diversas funcionalidades para homosexuales y lesbianas, algunas son: que protege de agresiones, de no ser discriminadas(os) o estigmatizadas(os), oculta los verdaderos sentimientos, entre otros, y así nos comparte Alejandra:

... el hecho de asumirte como en el closet, te impide de que expreses verdaderamente tus emociones., que las expreses pero al fin y al cabo están ahí ósea, por ejemplo a mí, mi piel no se ha dejado de poner chinita cuando veía a una mujer que me gustaba, entonces este., pero si incapacitante., y a la vez te protegía ósea, el estar en el closet si es cierto que no deja salir cosas ni tampoco deja entrar cosas, no hay esto de que te griten en la calle ¡lesbiana! y tu así., antes yo me hacia ovillo que casi casi me ponía tomate, que casi no se me nota pero este, yo no podía soportar la palabra, asea ¡no!, porque estrictamente es una palabra fuerte, peyorativa pero.. no se incluso con las personas en el trabajo clínico., con mi psiquiatra pues si resulta rispido para mi que soy lesbiana y ya...

...y el closet, por nada del mundo me volvería a meter aunque debo de ser franca, pues si vivo en el closet de mi casa porque sigo siendo la que no tiene novio, la de que hay Ale que inteligente eres y hasta ahí, este umm...

Por otro lado Sara que tuvo un proceso complicado comenta que el grupo de Letra S (que trabaja con jóvenes gay y sus familiares) le han ayudado en su aceptación en la medida de que ya lo pudo expresar a la hermana y ya se dio el permiso de acudir a lugares de ambiente, ello nos refleja la importancia que tienen los grupos de ayuda que forman parte importante para el proceso de asumirse como lesbianas:

...me dedique completamente a la iglesia, me dedique a la escuela y ya deje completamente mi vida personal, tenía mucho miedo, me negaba a ser como soy, pero el grupo me ayudo bastante, ya puedo ir a zona rosa y cada vez es con menos nervios que antes, pero lo que si todavía me cuesta trabajo es ir a lugares que son solo para mujeres me da cosa entrar y prefiero no hacerlo pero creo que ya avance ya le pude decir a mi hermana ya no aguantaba tanta mentira y fue liberador, ella me dijo que ya lo sospechaba pero ya no he hablado mas del tema con nadie de mi familia y mas porque mis hermanos son muy homofóbicos...

Castañeda (1999) destaca que una decisión que las lesbianas toman en algún momento de su vida es en determinar si lo dirá a sus padres o hermanos y hermanas o no, la reacciona más probable es con tristeza, enojo o incluso rechazo. En el mejor de los casos acabaran por resignarse a tener una hija lesbiana que sin embargo en la mayoría de los casos, no hay una plena aceptación hacia su hija, sino una relativa continuidad en la vida diaria, que las relaciones familiares no se vean demasiado perturbadas, que la hija siga

siendo parte de la familia y que a la larga los padres acepten a la pareja siempre y cuando siga en esta dinámica.

Esta situación de no ocultar más sus emociones fue también el caso de Frida que nos comparte que la relación con sus padres cambio a partir de la noticia de que es lesbiana:

Con respecto a mis padres, ellos se enteraron, yo ni planeaba decírselos, pero ya llego un punto en que se hizo insoportable, se los dije, mi mama ¡odia a Miriam! piensa que ella y yo fuimos novias o algo así, pero no, Miriam fue la primera persona que le dije que era gay y la que me apoyo, ¡de hecho fue con quien fui a mi primer antro!., pero mi mamá no lo acepta, ella tiene muchos traumas y ¡yo tengo muchos traumas! pero no puedo hacerla cambiar, en cambio, mi papá se volvió mi soporte y, me dice ¿Qué tienes? ¿Qué tienes? y de el si me sorprendió su reacción, porque me volví unir con el, claro que de repente cuando le empiezo a contar de mis relaciones el se queda así de.. ¡te quiero mucho hija, pero no tanto para que me cuentes!... La relación con mi mamá se destruyo por completo y es muy triste porque antes mi mamá era mi todo, era mi mundo, mi... bueno, no mi mejor amiga, pero si era una simbiosis a un convencionalismo.

En el caso de Clara, decidió decirle a su mamá su orientación sexual y un efecto que tiene la noticia en ellos es que suele ser que se culpan por ello y evalúan su desempeño como padres para determinar que hicieron mal. Esta situación poco a poco se acomoda y después del golpe terminan aceptando en la mayoría de los casos a sus hijas, como a continuación nos comparte Clara:

.... mi mamá empezó a detectar ese cambio en mi, llegó a decirme – Que porque- ¡qué esa amistad no le gustaba, bla bla! y me dice, - que te da droga - y yo ¡no mamá!., ya total que me permitió la amistad y todo, y un día me salí, me fui a su casa, me salí a escondidas, mi mamá llego de trabajar se acostó y yo me salía a escondidas y estaba en su casa, estábamos jugando play estation y en eso que toca mi mamá, no me había dado cuenta y eran las tres de la mañana, (risas) ¡y que toca mi mamá! llego a la casa, me iba regañando y todo eso, si fue un regaño bastante fuerte y a mi me saco de mis casillas y me dice ¡qué es lo que tiene esa pinché chamaca!, ¡es que soy lesbiana, es mi novia!, mi mamá., por lo que he escuchado es que al parecer todas las mamás reaccionan así porque me dijo –Que hice mal, En que fallé- y empezó a llorar y todo, dije ¡bueno cuando se calme ya platicamos bien, y al día siguiente voy a la casa de mi abuelita y mis tías ya sabían todo ¡hay! y me empezaron a regañar, ¡es que tu no has probado lo bueno! ¡que no se que! ¡deja que te acuestes con uno! las empecé a tomar de a locas... Lo sabe ya toda la familia por parte de mi mamá que son con los que convivo más.. ¡ya no me importa lo que digan terceras personas, en cuanto a mi familia, me dicen ¡es que no te des a conocer!, y no que y Yo ¡es que no voy a dejar de ser, con tal de darles gusto a otras personas que nada que ver!, no sé ¡luego en un trabajo que necesites, te van a rechazar! y yo ¿por qué? ¿me rechazas tu? y me dice mi mamá ¡yo no, sabes que yo nunca!, eso es lo que me importa, las otras personas me puedo dar la media vuelta y tocar otra puerta, pero con mi familia no...

En la siguiente historia que nos compartió Sofía se destacan puntos importantes ante la noticia: primero el sentimiento de culpa y evaluación de la madre ante la educación brindada a su hija; en segundo la cuestión religiosa

que ha estado presente en algún momento de todas las historias que evalúa la lesbiandad como pecado; y tercera algunas consecuencias de esta transgresión que le costo a Sofía el tener que salir de casa:

...el me delato con mi mama, mi mamá empezó a decir que si estaba en drogas, no se que tanto.., y cuando llego casi casi me obligo a entrar a la recamara de mi mamá., ¡me obligo a entrar a la recamara de mi mamá!, así, y el me iba empujando., me dice, dile la verdad., no, no quiero., y este, se la dices tu o se la digo yo, ya ,me tiene., ya estaba hasta la madre de que mi mamá me presionara, entonces., pues que se la digo, mi mamá estaba, ¿qué te drogas, eres alcohólica, que pasa contigo?, pues les acabe diciendo., pues soy lesbiana, para esto les dije lesbiana, ya no le dije bisexual, soy lesbiana, me gustan las mujeres y horita estoy saliendo con una chava., ¡puts! así como, ¡entonces que es esto!, ¡que farsa es esta!, esto es bigamia, a parte de ser lesbiana es bigamia, ¡eso esta prohibido por Dios, y este., además como vas hacer lesbiana si te casaste ¡no!., ¡tuta, fue espantoso!... para mi mamá fue muy fuerte y para mi también muy fuerte... y mi mamá, este, pues si ¿Qué hice yo mal? ¿en que falle? ¿por qué nunca me lo dijiste antes?, te hubiera llevado al psicólogo... después me dijo o cambias o te vas de esta casa, porque no voy a permitir que se peque en esta forma, ¡no!- entonces te vas de aquí...en ese momento me dijo todo, todo, se puso a llorar que era culpable y que no lo iba a permitir, que me corrigiera, porque me corrigiera., me la puso así, me dice., es mas tienes una semana para meditarlo, para pensarlo y para enmendar tu camino, dice, porque si no te vas de esta casa y pierdes todo, tú te sales de esta casa y te vas sin nada, pierdes familia, pierdes terreno, pierdes sobrina, te vas y renuncias a todo, y paso una semana...cuando llego a mi casa eran como las 10 de la noche, ya estaba mi hermano el mayor que ya vivía en Jalapa, mi mamá le hablo llorando, le dijo no se que tanto y se lanzo de volada para acá, además de que nunca he llevado buena relación con el, entonces era muy buena oportunidad para el, para atacarme ¡no!., entonces ya., cuando voy llegando a la casa, el habré, sabes que, aquí no entras esta ya no es tu casa, te vas de aquí...te vas horita mismo ¡no!, y mi mamá lo secundo, mi mamá ya te lo había dicho que te corrigieras, tu no quisiste, pues ni modo, le digo va, solo déjenme sacar los papeles de mi carro, mi ropa y me voy... finalmente me salí de la casa con mi ropa nada más y ya fue como me fui a vivir con Sonia, nos fuimos a un hotel, este, dejamos empeñado el carro porque ya no teníamos dinero, pedí un préstamo en mi trabajo, conseguí de fiador a mi jefe, les dije en el trabajo que era lesbiana, eso fue bastante gratificante y no tanto porque me aceptaran, sino porque enfrente ese miedo.. en ese momento dije, en adelante quien me quiera me quiera por lo que soy y quien lo sepa y no me quiera de una vez, no quiero que me ilusionen y después me traten como me están tratando ellos, de verdad estaba muy dolida, me sentía como una fiera herida, porque., porque se me trato muy feo, mi hermano, mi mamá lo respaldo, Juan me traiciono, entonces yo ya no quería eso...

...ahora ya no escondo mis sentimientos, todos me conocen así como soy, tengo un negocio de vender productos del arcoiris y pues mas obvio no puede ser...

Hernández (2000) con respecto a la familia, plantea que juega un papel significativo en la vida de las lesbianas, en algunos casos por una situación de dependencia económica, sino también por la calidad de la relación que se establece con ella y por las propias características culturales de la familia mexicana, ya que no es lo mismo decirle a un amigo que a los padres, representa mayor desgaste emocional para las lesbianas.

Esta cuestión de desgaste emocional giro en las entrevistas en las repercusiones que traería abrir su lesbiandad a sus padres; ante estos riesgos

muchas lesbianas posponen el darles a conocer sus afectos a sus padres o en algunos casos inventar algún novio como en su momento lo comento Sara o como lo hizo Sofía que aceptó casarse y darles gusto a sus padres.

El asumir su lesbiandad, como se pudo esbozar, es un proceso que no es estático y mucho menos incluyen pasos a seguir, tiene que ver con la propia historia de vida de las mujeres, sus creencias religiosas, sus apegos familiares, sus miedos, etcétera, y que los tiempos en cuanto a dar la noticia varían en cada mujer, cada quien construye su identidad con sus recurso, sin embargo otro aspecto que influye para dar este paso es la homofobia y la discriminación, que son generadoras de miedo y paralizan en algunos momentos y situaciones, pero también proporciona el valor para afrontarlos, a continuación se revisaran las reflexiones en torno a ello.

3.4 Homofobia.

En la actualidad se pudiera pensar que la homosexualidad esta siendo más aceptada, y tal vez permitida, sin embargo la realidad detrás de ese cristal es que México ocupa el 2do lugar en crímenes de odio por homofobia. Sumado a ello en la Encuesta Nacional de Cultura, Política y Práctica en el 2002 (Segob/IFE), se reporto que el 66% de los encuestados no compartirían techo con un homosexual y el 71% no participaría en la lucha de los derechos de homosexuales (Medina, 2006).

Para Castañeda (2006), la homofobia también se distingue mejor contra el telón de fondo de una tolerancia cada vez más extendida. Las condenas eclesiásticas, la discriminación, los crímenes de odio siguen a la orden del día y se sigue manejando con poca importancia, agrega que la homofobia no sólo subsiste, sino que puede volverse más virulenta, precisamente como reacción en contra del cambio.

Al igual que el clóset, Castañeda (1999) plantea que la homofobia tiene varias funciones importantes y que se manifiesta en heterosexuales,

homosexuales y lesbianas, para los heterosexuales en primera instancia sirve para legitimar su orientación sexual, es decir, la normaliza y la coloca en un grado superior; otra función importante es trivializar la lesbiandad, la viste de estereotipos, la vuelve caricatura. Para las lesbianas es rechazar sus deseos o sentimientos homoeróticos, o dudar de ellos, les pueden parecer sucios o incluso peligrosos como nos comenta Alejandra que llevo a pensar en atentar contra su vida de sólo valorar el hecho del rechazo y la homofobia:

...yo tuve pensamientos suicidas porque dije, Dios, no puedo ser así,.. porque no... desde el no me van a querer, hasta el no me van a aceptar, hasta el es malo... es como un flagelo bastante fuerte, a mi me caga que se me queden viendo feo ¡no!, me acaba de pasar en la universidad, ¡no, es que ya te enteraste Alejandra es gay! ¡No manches ¿Cómo crees?!, o sea, y que cambia, ¿te trate mal por eso?, ¿te trate mejor por eso?, o sea, ¡no!, cada quien puede tener su opinión pero vuelvo a lo mismo, no tiene que ser lo determinante, lo que tiene que ser determinante son nosotros mismos y el empezar a construir una nueva sociedad...

La homofobia y discriminación van de la mano, se puede presentar en las miradas como nos compartió Alejandra o con palabras como la experiencia de Frida, donde las repercusiones surtieron sus efectos en la actitud de Frida al mencionar un retroceso y vergüenza:

...estábamos en CU, estaba con Miriam y me platicaba de sus novios, nos platicamos todo...no me acuerdo, pero estábamos comprando un café y había una chava que no habría pasado de los 20's y yo le estaba platicando y una chava se llama Marisol y la chava ¡hay que asco! ósea, y esas dos palabritas causaron en mi tanto, tanto, ¡tan feo!, sentí vergüenza, también cuando iba con mi pareja hace poco, íbamos tomadas de la mano y pasaron dos monos pero al parecer eran., venían de traje encorbatados ¡hay tantas "marimachas" en zona rosa! yo me iba a regresar, cuando me agarra Mercy y yo así ¡déjame les reclamo! varias cosas o cuando he salido con mis amigos a mi pues, no se me nota, digamos, ahora tal vez si, bueno ¡no se! no se como manejar eso, pero nunca me había pasado que me dijeran nada, pero cuando iba con mis niños si, les decían a ellos y me enojaba mucho, sentía muy feo y la gente es mala, es maldita, es bien desgraciada y este. Silencio y se siente muy feo, porque yo antes luchaba de ¡hay quiéreme! ¡Por favor! te lo suplico y al principio si fue para mi un retroceso, así de ¿Qué me esta pasando? ¿Por qué me importa lo que piense esta gente? y fue de volver a ¡no te quiero! esa aprobación externa y si se siente muy feo, porque de Samborn's de Amores me corrieron y yo ¡esa amores calle rosa! porque una viejita, se quejo de nosotras, no viejita, una señora y también un moralista, que le molestaba que nos estuviéramos besando, fue el gerente y nos dio un llamado muy diplomáticamente y me prometí jamás ir ahí en sábado, todo mundo va ahí con sus escuincles, ¡hay yo soy así de ¡porque no los enjaulan! ¡perdón! si se sintió muy feo, en mi vida me habían hecho eso en un Samborn's, pero es horrible, yo nunca lo había vivido pero si siente como, ¡hay quieras que no como que te avergüenzas! , yo sentí eso, y sentí mas feo que mi pareja se sintiera incomoda por estar conmigo. Silencio

Por otra parte la homofobia para Clara no fue tan experimentada (comenta) salvo un poco con sus familiares cuando se enteraron de su orientación sexual, sin embargo ha estado rodeada por ella:

Yo no la he sentido tan fuerte tal vez porque no me importa, pero me ha tocado ver casos y presenciar casos que si son difíciles, de hecho por mi colonia ha habido 2 o 3 asesinatos por homofobia, a un chavo lo colgaron a otro lo balancearon, las razones las desconozco, pero eran homosexuales, no se si fueron crímenes pasionales o ha sido realmente homofobia. En cuanto a mi familia fue cuando lo viví, pero dije ¡hay que darle tiempo al tiempo! y ellos lo tienen que superar y me tiene que entender porque son mi familia y así fue, entonces no he sufrido de discriminación, así.

Yo pienso que es ignorancia de la gente, es ignorancia y miedo, porque obviamente algo que no conoces le vas a tener miedo y a ellos se les hace algo aberrante por las ideas que tienen, pero si te das cuenta hombres que presumen de ser muy machos, a veces terminan siendo más homosexuales que otros, no, y este, si he leído varios artículos de este de la homosexualidad (no se escucha) han dicho que porque tomo aspirina durante el embarazo, son mil y una cosa que nada que ver con la realidad, son puros inventos y pienso que igual, son cosas que ayudan a que la gente siga creyendo en ello. Y si la discriminación es miedo.

En cambio para Sara tuvo un efecto significativo en el sentido de que la homofobia contribuyó varios años para no aceptarse como lesbiana. Su vivencia ahora que tiene 28 años siempre ha estado llena de miedo hacia su padre. Por otra parte comenta que la construcción de lo que “deben ser” las mujeres para esta sociedad está más arraigada cuando la persona fue educada en provincia, como el padre de Sara:

Gabriela se aburría de mí ¡es que le tienes miedo a tu papá! y la verdad si le tenía miedo, me daba unas chingas porque no le gustaba como me comportaba ¡te voy a dar una chinga! me daba miedo, hasta la fecha me da miedo, era muy frustrante ¿cómo le iba a decir a una persona de rancho que soy lesbiana?, mi mamá diciéndome que cuando tuviera mis hijos iba a pagar todo lo que les había hecho...

...yo veía como la gente trataba a los homosexuales, el como los insultaba y de ver que mi papa también me pegaba por mi forma de ser, menos aceptaba lo que soy...

Cabe resaltar que la homofobia no es instintiva, natural, universal, ni tampoco inevitable, es una conducta aprendida, es un producto social para la regularización del erotismo, lo que Foucault lo ha llamado elementos de control que de cierta manera es un arma que tiene efectos en heterosexuales, homosexuales y lesbianas.

Velasco y Escalante (2000), plantean que dado que la homofobia nos enseña a temer la relación homoerótica, cuando una persona piensa que puede tener relaciones sexuales con alguien de su mismo género, experimenta tanto sentimientos agradables como desagradables, y que tanto lesbianas, homosexuales y heterosexuales han sido homofóbicos en mayor o menor medida, por ser criados dentro de esta sociedad.

Como se puede observar la aceptación, el closet y la homofobia están relacionados y conforman un proceso enlazado que si bien esta discriminación en las lesbianas es menos vista y/o documentada en estadísticas y experiencias, no se salva de vivirlas o ejercerlas para si y para los y las demás.

El reto sin duda esta en el aire, mientras no haya reformas educativas principalmente en materia de sexualidad y mientras las mismas lesbianas no reestructuren su ser lesbiana y la ciencia pare de clasificar, se generarán pocas reestructuraciones y se continuará replicando el modelo hegemónico.

CONCLUSIONES

La revisión bibliográfica de este estudio, permitió resaltar que las identidades son resultado de un proyecto reflexivo que dura toda la vida de un individuo, cruzan el espacio entre el mundo social y la experiencia subjetiva, constituye un principio que conecta con el mundo, toda identidad individual y colectiva, estructuran y dotan de sentido la experiencia personal así como forjan conexiones entre individuos y propician vínculos entre pasado y presente, constituyendo la base de la representación cultural y de la acción política.

En nuestra sociedad donde el modelo sexual hegemónico es el heterosexual, donde se patologiza, se discrimina, se persigue o se niega cualquier orientación sexual es inevitable la construcción de identidades sexuales disidentes a este modelo, y por surgir de este mismo, reproducen en parte el discurso legitimador. Estas reproducciones de poder y control fueron encontradas en las historias de vida que a través del análisis del discurso fundamentado en lo que varios autores como Weeks (1998) o Foucault (1999) plantean que la sexualidad es un construcción social, cobraron relevancia sobre algunas cuestiones en la conformación de las identidades lésbicas, ya que no se puede plantear que solo existe una debido a la complejidad que resulta el estudio de estas.

El compromiso con las mujeres que aman a otras mujeres, y conmigo misma, me llevó a retomar este tema que es poco estudiado y valorado en el campo académico, que también se ve reflejado con las historias de vida y en mis comentarios que a fin de cuentas permitió conjugar un grupo de subjetividades y dejar una mecha encendida que puede ser expandida en tanto como las lesbianas decidamos seguir con inquietudes de transgresión y de liberación.

Este estudio pretendió mostrar una parte de cómo se miran las lesbianas y como a partir de que se descubren diferentes a los y las demás inicia una búsqueda de pertenencia, de autenticidad, de identificación. Reflejándose que uno de los mayores obstáculos es sin duda las consecuencias de ser

diferentes que lleva a la discriminación y homofobia, es decir, la consecuencia de aceptarse lesbiana, el pensar que serán rechazadas, que será pecado, impide la interacción en el ambiente y por consiguiente una construcción como mujeres que aman a otras mujeres.

La homofobia y la discriminación a pesar de su connotación de rechazo y odio, es importante en la construcción de una identidad lesbica, es decir, si existe un grado significativo de estigma, las lesbianas son más que una conducta sexual, ya que implica la transgresión de una trayectoria legitimada, implica un aprendizaje o socialización diferente y una conceptualización del cuerpo o del objeto del deseo diferente al establecido como “normal”, puesto que las pautas sociales respecto a la identidad sexual hacen de la heterosexualidad una sexualidad hegemónica, que también puede ir acompañada de victimización o rechazo que la sociedad tiene hacia las lesbianas, esto puede explicar que, en los primeros contactos con otras lesbianas, se produzca tensión pero que al mismo tiempo adquiera un valor de pertenencia y visibilidad.

En primera instancia en las seis historias de vida había una importancia de nombrarse y salvo una, no necesariamente como lesbiana, la importancia de poner nombre o utilizar el término lesbiana o gay para definir sus sentimientos y emociones formó parte fundamental para la conformación de su identidad y una de las historias plantea una identidad sexual como ser “ella misma” sin más etiquetas que ser Clara, pero la influencia de la ciencia en su tarea de clasificar para nombrar cualquier situación que se sale de la norma establecida, tuvo repercusión en las historias de vida mencionadas, debido a que primero saberte diferente, es decir no estar en la norma causa miedos, culpas, negación, entre otras, por lo que puede ser un proceso sencillo de nombrar tiene serias consecuencias puesto que no se tiene libertad de vivirse y conlleva tiempo para una construcción de su identidad.

Otro de los aspectos importantes que se observó fue que después de nombrarse, lo cual resultaba liberador para ellas, le seguía un encuentro con

más mujeres lesbianas y saberse que no son las únicas y que hay incluso un movimiento social, una marcha, la zona rosa, que si bien al principio es emocionante varias lo describían después de un tiempo aburrido y monótono, el que no había más allá de la misma convivencia diaria. Sin embargo el cuestionar este acontecimiento nos refleja que los estereotipos a los cuales se les a asignado a las lesbianas y que también ellas han adoptado no necesariamente tienen que ser de esa forma y que cada quien puede construir su propia identidad lésbica.

Un tercer aspecto es el de revelar su orientación sexual o salir del closet a alguien, y que lo observado en las entrevistas es que la familia tiene gran importancia para ellas, esto se debe a que la educación y el concepto que se tiene de la familia “unida” y que en la sociedad mexicana hay un fuerte apego con ella, cabe resaltar que el comunicar la noticia de su orientación sexual casi siempre, es a una mujer (amiga, hermana o madre), siendo el padre el que se entera en ultima instancia o que optan por no decirlo, estas expectativas culturales muestran los papeles asignados a cada género, es decir, las mujeres son más comprensivas, con mayor predisposición a la comunicación, más afectivas, tolerantes que la mayoría de los hombres mostrando que el género sigue teniendo desventajas o ventajas en diferentes situaciones y que por ello las lesbianas sigan teniendo ese doble estigma, el de ser mujer y el de ser lesbiana (Viñuales, 2006).

Es importante resaltar que desde que se inicio con la investigación hasta este momento de su término, se observaron transformaciones en cuanto a la forma de ser, de percibirse, de actuar de las lesbianas. Se están redefiniendo y replanteando el estereotipo que se tiene en torno a la lesbiana, es decir, que es muy masculina y sus roles genéricos lo son de igual medida, sin embargo el opuesto que sería el femenino, lo están transformando y resaltando como la otra forma de ser lesbiana. Desde mi punto de vista y sin restar merito a estos esfuerzos por cambiar el concepto de lesbiana, considero que deben ir más haya de replicar los mismos modelos heterosexuales, deben iniciar y redefinirse en sus propios términos, incluso replantear el mismo término

lesbiana, iniciar una nueva propuesta o retomar y partir de las que se están planteando, como la teoría *queer* que pretende hacer referencia a todo aquello que se aparta de la norma sexual, esté o no articulado en figuras identitarias. *Queer* es más que la suma de gays y lesbianas, se abre a la inclusión de todas aquellas que pueden proliferarse en su seno. También se puede iniciar una nueva que se aplique para nuestra cultura que sin duda es todo un reto para la sociedad mexicana, que en términos de sexualidad falta mucho camino por recorrer, pero se puede ir avanzando prendiendo pequeñas mechas y seguir avanzado como se ha hecho hasta ahora después de 30 años de movimiento lésbico.

Es importante enfatizar que no se quiere decir que hay que eliminar las identidades, ya que en cierto momento ayuda a las lesbianas a ubicarse e identificarse, lo que yo planteo es que no hay que llenar un diccionario de clasificaciones, sino dejar una tan abierta donde puedan entrar todas, y parafraseando al Sub Comandante Marcos, hay que construir un mundo, donde entren muchos mundos.

El “llegar a ser”, es decir adquirir un aprendizaje de cómo construir e inventar el significado de ser lesbiana a través de la participación de la historia y en determinados discursos, puedo concluir que lo que importa no es buscar la verdad o mentira de los hechos narrados, sino en estudiar este grupo por sí mismo, por la función social que desempeña, por la forma de cómo se produce, por cómo son leídas, por el trabajo que representan y por su papel en los diferentes contextos sociales y culturales y que tal vez las respuestas no están en cómo se construye un proceso de identidad sino reconocer que existen diversas identidades, las cuales no podrían categorizarse, talvez el romper con estos esquemas de control y evitar etiquetas y reconocer solamente que es una forma diferente de amar. Sin embargo esta investigación descubrió hallazgos significativos que puede servir de parteaguas para ir despejando etiquetas y reconocer la falta de visibilidad de las lesbianas y desconocimiento de su contexto y que se pueda reconocer las diversas tonalidades que conllevan la diversidad sexual y en particular la lesbiandad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Amuchástegui, A (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México: Edamex y Population Council.
2. Alfarache, L. (2003). *Identidades lesbicas y cultura feminista*. México: Plazas y Valdes
3. Ardila, R. (1998). *Homosexualidad y psicología*. México: Manual Moderno.
4. Ariés, F; Duby, G (2001). *Historia de la Vida Privada*. España: Taurus.
5. Asociación Americana de Psicología. (1994). *Manual de diagnostico y estadística de desorden mental (DSM-IV)*. APA.
6. Bartra, E y Cols. (2000). *Feminismo en México, ayer y hoy*. México: Molinos y Viento/UAM.
7. Barrios, D. (2005). *En las alas del placer*. México: Pax.
8. Balcázar, P y Cols. (2005). *Investigación cualitativa*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
9. Beasley, R. (1992). *Nuevo informe Kinsey (sobre sexo)*. Barcelona: Paidós.
10. Bersani, L. (1998). *Homos*. Buenos Aires: Manantial.
11. Boswell, J. (1998). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*. Chicago: Muchnik.
12. Brown, P. (1993). *El cuerpo y la sociedad*. Barcelona: Muchnik.
13. Brown, C. (1986). *Inmodest Acts, the life of a lesbian nun in renaissance Italy*. Estados Unidos de America: Oxford University Press.
14. Brown, C. (1994). "Sexualidad lesbiana en la Italia del renacimiento: el caso de Sor Benedetta Carlini", en *Debate feminista*. Año 5, Vol. 10, pp 285-295.
15. Brown, P. (1999). "La antigüedad tardía" en Philippe y Duby. *Historia de la vida privada*. Tomo 1, Seul: Taurus.
16. Butler, J. (2000). Imitación e Insubordinación de Género. En *Grafiás de Eros*. Historia, género e identidades sexuales. Buenos Aires: Edelp. Pp.87-113.

17. Butler, J. (2001). "El Deseo como Filosofía", en *Entrevista de la Red Electrónica Lolapress*. 18 de septiembre.
18. Careaga, G. a (2004). "Orientaciones sexuales. Alternativas e identidad" en *Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis*. México: PUEG.
19. Careaga, (2001). "Las sexualidades, el reto del movimiento feminista. Análisis del proceso Beijing 2005, en Orientación sexual en la lucha de la mujeres. ILGA/Clóset de Sor Juana.
20. Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual*. México: Paidós.
21. Castañeda, M. (2006). *La nueva homosexualidad*. México: Paidós.
22. Ceballos, A. (2007). "Teoría rarita" en *Teoría Queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales. (Medina, 2006).
23. Cydno, M. (s/f). *Las canciones lesbianas*. España: Edivisión.
24. Comfort, A. (1977). *Los médicos fabricantes de angustia*. Barcelona: Cedisa.
25. De la Mata y Garzón (2007). *Sociedades de convivencia*. Descargado el 22 de mayo de 2008 de http://es.wikipedia.org/wiki/ley_de_sociedad_de_convivencia.
26. Deschner, K. (1989). *Historia sexual del cristianismo*. España: Yalde.
27. Díaz y Rubio (1997). *Psiquiatría 1: Manejo clínico de la problemática sexual*. México: Uma Edición de Intersistemas.
28. Escalante y Velasco. (2000). *Sexualidad y humanismo*. México: CECHAS.
29. Eyerbe, H (1995). *El lado oscuro de la historia Cristiana*. México: Enlace.
30. Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Tomo 1. México: Siglo XIX.
31. Foucault, M. (2001). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo veintiuno.
32. Gafo, J. (1997). *La homosexualidad: un debate abierto*, España: Desclée de Brower, Serendipity.
33. Gimeno, B. (2005). *Historia y análisis político del lesbianismo*. La liberación de una generación. Barcelona: Gedisa.

34. González, C. (2001). "La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma de comprender el mundo de los homosexuales" en *Desacatos revista de antropología social*. Primavera-Verano, Vol. 6 Sexualidad, pp. 97-110.
35. González, R. (2004). "¿Quién soy?, ¿qué me gusta?: apuntes para pensar lo hetero/homoerótico" en *Sexualidades Diversas: Aproximaciones para su análisis*. México: PUEG.
36. Hernandez, JC. (1994). "La regulación social del erotismo", en *Antología de la sexualidad humana*. Tomo 1. México: Porrúa.
37. Hernandez, JC. (2000). "Historia de la sexualidad en occidente". Seminario impartido en AVE de México. Compañeros en Ayuda Voluntaria Educativa A.C. México, D.F.
38. Hiriart, V. (1999). *Educación sexual en la escuela: guía para el orientador de púberes y adolescentes*. México: Paidós.
39. Ito, M y Vergas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos, de la idea al reporte*. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza-Miguél Ángel Porrúa.
40. Lagarde, M. (2001). *El cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: PUEG.
41. Jeffreys, S. (1996). *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Cátedra – Universidad de Valencia – Instituto de la mujer.
42. Jiménez, G. (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*; Vol. 9, No. 18.
43. Jiménez, P. (2001). "Las lesbianas en Beijing", en *Orientación sexual en la lucha de las mujeres*. ILGA/Clóset de Sor Juana.
44. Martos, J. (1996). *Desde lesbos con amor: homosexualidad femenina en la antigüedad*. Madrid: Clasicas.
45. Mark, F. (1998). *Una historia natural de la homosexualidad*. España: Paidós.
46. Masters y Jhonson. (1987). *La sexualidad humana*. Vol. 2. Barcelona: Grijalbo.

47. Medina, A. (2006, 4 de mayo). Señalados para morir. Suplemento mensual Letra S, salud-sexualidad-sida, La Jornada, p.8.
48. Mogrovejo, N (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre; la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexuales y feministas en América Latina*. México: Plaza y Valdez.
49. Mogrovejo, N (2004). *Teoría lésbica, participación política y literatura*. México: Pensamiento crítico 3 – Universidad de la Ciudad de México.
50. Monsiváis, C (1994). “Envió a Nancy Cárdenas, activista ejemplar”, en *Debate Feminista*. Año 5 Vol. 10, pp.257-263.
51. Núñez, N, (1994). *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa / PUEG / UNAM.
52. O’Neill, C. (1960). *¿Qué sabe usted de Safo?*. México: Mex editores.
53. Ojeda, A. (2003). *Voces de mujeres católicas. Reflexiones sobre ese territorio ajeno: su cuerpo y su sexualidad*. Tesis de licenciatura en psicología. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
54. Pérez, B. (2005). *Homosexualidad: Secreto de Familia. El manejo del secreto familiar con algún miembro homosexual*. Madrid: Egales.
55. Pimentel, A. (1996). “Y tú, ¿quién eres?”. En *Debate Feminista*. Año 7 Vol. 14, pp. 148-157.
56. Pollak, M. (1987) *Sexualidades Occidentales*. México: Paidós Studio.
57. Rubin, G. (1989). “Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En Vance, C. (Comp). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución.
58. Ruse, M. (1989). *La homosexualidad*. Madrid: Catedral.
59. Sevilla, R. (1998). “No es fácil ser la primera”, en *Revista Nuestro Mundo*, año 1998, Marzo. pp 57-59.
60. Soriano, R. (1999). *Como se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amaru.
61. Tomas de Flores, et al. Traductor. (1995). *DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
62. Velasco, M. (s/f). Salir del Clóset: ¿Acto de amor o suicidio?. En *Salir del Clóset: Reflexiones sobre el proceso de aceptarse como lesbiana o gay y “salir del clóset”*. México: Otras Ovejas; Génesis. Pp 7-20.

63. Vendrell, F. (2000). "El debate esencialismo-constructivismo en la cuestión sexual", es *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*. México: Ed. UNAM-PUEG, CONACULTA-FONCA.
64. Velasco, V; Escalante, L. (2000). *Sexualidad y humanismo*. México: CECASH.
65. Viñuales, O. (2006). *Identidades lésbicas*. España: Bellaterra.
66. Weeks, J. (1993). *El Malestar de la Sexualidad, significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa.
67. Weeks, J. (1998). La construcción de las identidades genéricas y sexuales. *En sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
68. Weeks, J. (1999). *Sexualidad*. México: Paidós / PUEG / UNAM.
69. Zapata, O. (2005). *Herramientas para elaborar tesis e investigación socioeducativas*. México: Pax